

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 20 - 26 mayo 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 390



## PARA LA LUNA DE MIEL, EL PAIS DEL SOL

## GRACE Y RAINIERO EN EL ITINERARIO DEL AMOR

LA III FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO, por G. Crespi  
(Pág. 53)

Nueva vida para los castillos españoles (pág. 9) \* Bergondo: lugar de la dinastía de joyeros (pág. 13) \* Entrevista con el embajador de Liberia, por A. Barra (pág. 17) \* Entrevista con Agustín de Figueroa, por E. Salcedo (pág. 21) \* Españoles en el Norte de África, por L. A. de Vega, enviado especial (pág. 26) \* La Solana, un pueblo metalúrgico enclavado en La Mancha, por B. Espinar (pág. 49) \* La necesaria reforma del peto, por José María Deleyto (pág. 57)

GALOPA SENTIMENTAL, novela por P. de Lorenzo

## TODOS LOS NOVIOS DEL MUNDO PASAN POR ESPAÑA



La "Sal de Fruta" ENO es una bebida natural, efervescente y refrescante consagrada en el mundo entero desde hace 85 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los desechos y depura la sangre. Iguala las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura. Entona el cuerpo y aviva la mente.



## La verdad y la ficción

La verdad es que las manos no son el cisne, aunque la sombra lo finja a maravilla.

De igual forma, la Primavera nos brinda la ficción de una Naturaleza florecida y templada que muchas veces no coincide con la áspera realidad.

Las sombras chinescas primaverales afectan a nuestra salud.

En definitiva son engaños contra los que debemos prevenirnos tomando "Sal de Fruta" ENO, única verdad capaz de mantener nuestro organismo en condiciones fisiológicas normales, cualesquiera sean las ficciones de la estación.

Adquiera el frasco grande. Resulta más económico



# PARA LA LUNA DE MIEL, EL PAIS DEL SOL

## GRACE Y RAINIERO EN EL ITINERARIO DEL AMOR

### TODOS LOS NOVIOS DEL MUNDO PASAN POR ESPAÑA

EL «Deo Juvante II» se dirige a nuestras costas. Los marineros del yate se preguntan, preocupados, el porqué de seguir hasta España, pasando de largo por lugares clásicos y maravillosos, como Italia Corfú, Nápoles, Sicilia, cargados de leyendas fantásticas; de seres mitológicos, de épocas con sabor a cuentos de hadas, que se van dejando atrás. España va siendo punto final de rutas turísticas.

—La Princesa se ha mareado —dice un marinero andaluz de la tripulación.

Así es; la Princesa se ha mareado. El oleaje es enorme y el tiempo desapacible. De todos modos, el Príncipe Rainiero dice, convencido:

—«She is a good sailor».

Sí, «es una buena marinera». La culpa es del mar, que se ha puesto bastante feo. Con oleaje o sin él, el «Deo Juvante II» sigue su ruta. Bordea el islote y, tras una buena maniobra, ancla en la Cala Gentil. La bandera monegasca ondea en el centro de la bahía desde el mástil de popa del buque.

La 1.30 de la tarde, las dos, las tres... Lentamente pasan las horas para Grace, que estaba mareada. Se va reponiendo poco a poco. Rainiero está a su lado. También pasan lentas las horas para toda la gente que está esperando en la playa. Se aproxima una lancha. En ella va don Enrique Garriga, presidente del Club Náutico. Se acerca por estribor e intenta subir al yate. Un marinero le dice:

—«No, monsieur».

—Pero es que necesito invitarles a la cena de esta noche.

Los marineros del buque niegan amablemente con la cabeza:

—«N'est pas possible, monsieur».

Don Enrique Garriga vuelve a la costa un poco preocupado. Al



España ha acogido con cordial simpatía a los Príncipes de Mónaco. En Mallorca, primeras tierras españolas por ellos visitadas, asisten a una corrida de toros. En la foto de abajo se ve a la real pareja saliendo de su «yate»



Grace y Rainiero, junto a un típico pozo mallorquín

fin, un mensaje. Es la primera señal de vida de los Príncipes. Dice: «Encantado de que suba usted a bordo. Pero, por favor, hágalo completamente solo.»

Al fin se solucionó el problema de la hora por medio de mensajes escritos. A las nueve y media de la noche llegarían al hotel Formentor para acudir a la cena.

#### DONDE LOS HOMBRES SENCILLOS TIENEN ADE- MANES REGIOS

—¡Es ya una auténtica Princesa!

Estas eran las exclamaciones de todos los que asistieron a su llegada. Brindis por la pareja, y después, la cena.

—Si tengo que beber vino blanco...

A Grace no le gusta el vino blanco; en cambio, el tinto, sí. Por eso, en la cena apuraba su copa de Benisalem, mientras miraba a Rainiero brindando por su mutua felicidad, sonriendo constantemente.

El señor Garriga regaló un terreno detrás del hotel Formentor a los Príncipes, en nombre del Club Náutico.

—Construiré un chalet o pala-

cete en ese terreno—dijo el Príncipe Rainiero. Grace aseguró:

—Volveré en la primera ocasión que encuentre, más despacio.

A la cena asistieron setenta y dos comensales, entre las autoridades y huéspedes del hotel. Veinte países estaban sentados a la mesa. En el hotel estaba pasando unos días la novelista Joan Done; bastantes extranjero y algunas parejas de matrimonios españoles, recién casados, pasando su luna de miel primera; otros, más viejos, pasando la segunda. Nuestras islas tienen una maravillosa luna de miel.

—«¿To Dance good mi?».

—«¡Oh, yes!».

Don Enrique Garriga abre el baile con la Princesa Grace. Luego bailan los dos: Rainiero y Grace, con las mejillas juntas unos momentos; luego, separadas.

—¡Qué pareja tan estupenda!

A las dos y media se despiden, entre aplausos y un «¡Hasta mañana!» tímido.

### ESPAÑA. PAIS DE PAISES OBLIGADOS

Un lunes soleado, en un coche de caballos, por Formentor y Pomena. Un paseo agradable y sin brindis. Un paseo sin altos en el camino. Luego, el vino de honor, en el hotel; los «Aires de Montaña», «dancers» de la Agrupación folklórica. Los boleros y papados, la música dulce y llena de melodía de las canciones mallorquina quedarán muy dentro de los Príncipes.

—«C'est très joli, très très joli».

Grace no entiende muy bien lo que dice su marido. Ahora está aprendiendo francés y no caza muy bien las expresiones cerradas de Francia. El Príncipe es su profesor. Se lo dice más despacio:

—«C'est - très - joli. N'est pas?».

—«¡Ah!, oui, c'est très joli».

Grace Kelly está un poco aturrida.

Son muchas las personas que les rodean y muy poco el reconocimiento que tiene de España.

Por la tarde, en un paseo con el presidente y vicepresidente del Club Náutico, visitan el terreno que les han regalado. La playa, unos metros más, y los pinares fantásticos que bordean esta parte de la costa. Allí, allí es donde levantará un chalet dentro de poco y donde seguramente pasarán una temporada todos los años.

Otra vez el «Deo Juvarte II», las playas, los pinares... Ahora, una invitación: «Los presidentes del Club Náutico de Mónaco invitan al presidente y vicepresidente del Club Náutico de Formentor.» Van a almorzar a bordo del yate. Fueron invitadas también las señoras de Miracle y Garriga y la artista y periodista norteamericana, amiga de Grace, Joan Done.

Después de estos días de ajeteo, los Príncipes de Mónaco se dedican al descanso. Unas colchonetas de goma color naranja sobre cubierta, donde toman el sol después de un baño en la parte del yate contraria a la costa. Quedan pocas horas de estancia en la bahía y las aprovechan bien.

### EN FORMENTOR SE DICE ADIOS CON MUSICA

—Vamos a dar una sopera a los Príncipes.

Y van el señor Garriga y la señora de Miracle en una lancha, con otras siguiéndoles, cargada de músicos, para que, a una distancia prudencial, empiecen la última serenata de despedida a Grace y Rainiero. Al poco rato, los Príncipes, asomados a la borda invitaron:

—Suban, por favor...

Los músicos también subieron y la serenata del final pasó a ser una simpática velada que se prolongó durante unas horas, mientras la orquesta interpretaba música folklórica.

—Estamos muy agradecidos. Guardaremos un recuerdo muy simpático de su idílico Formentor.

En señal de agradecimiento al Club Náutico Nauguloqui, la señora de Miracle y el señor Garriga

recibieron dos medallas de oro con los bustos de Rainiero y Grace de Mónaco.

Y allí quedan Formentor, con una nueva calma y una nueva luz. Formentor, meta de días elegidos.

### PALMA: UN REGALO REAL

Lirico, Bornie, Conquistador, Colón, San Miguel. El automóvil pasa despacio. Casi suavemente Grace: traje de chaqueta color gris perla. Rainiero: traje de Club, chaqueta azul, pantalón gris, camisa blanca. Casi suavemente. Grace no ha visto Palma y este primer paseo ha de ser hecho despacio, tomado a largos sorbos, como las bebidas fuertes. Tous, Ferrer, paseo Marítimo, cruce del Archiduque...

—¿Te gusta?

—Mucho. Se me ha pasado el cansancio.

Exactamente esto se dijeron los Príncipes al desembocar en el camino que conduce a Bonanova. Dos horas antes, en el puerto, cientos de personas hacían cábalas sobre la posibilidad de que los Príncipes desembarcaran: se habían asomado a saludar desde cubierta y la radio, desde el barco, había anunciado que estaban muy cansados. No desembarcarían ese día. Desde la cubierta se veía todo el puerto. Penetraba ya el aire de Palma.

—Ya lo creo que descienden sin esperar a mañana.

Don Miguel Oliver Ferriol estaba convencido. En los dos viajes anteriores, él sirvió de escolta a Rainiero, y conoce perfectamente sus gustos con respecto a Palma y la fuerza de la nostalgia. Don Miguel, un cabo de la Policía Armada que tiene una medalla conmemorativa de la coronación de los Soberanos de Mónaco, directamente enviada por el Príncipe.

En la explanada de Génova se detuvo el automóvil. Descendieron y, cogidos de la mano, pasearon un rato. Había por allí un fotógrafo español, pero no fue molesto. Dejó su máquina al Príncipe para que sacara unas fotos. Rainiero había olvidado la suya en el yate. De regreso al yate, Bonanova, Mediterráneo, plaza de Gomila, marqués de Genia...; en la pasarela se volvieron para brindarle la última fotografía del día.

—Usted ha sido muy amable. —Aquí existe un gran respeto por los recién casados.

En realidad, Rainiero, en sus dos viajes anteriores, lo había comprobado. Palma de Mallorca es el destino común de la mayoría de los matrimonios españoles en luna de miel. Ya había un itinerario en el protocolo, y al margen de él surgirían los lugares diminutos y pintorescos: misa en San Jaime, paseo por las inmediaciones, visitas de protocolo, compras de Grace, visitas, excursiones a las cuevas...

—Esto es lo que hacen los enamorados en Palma.

**LAS CORRIDAS FUERON REGIAS. GRACE: «ME HA CAUTIVADO EL TOREO». RAINIERO: «EN MONACO GUSTARIAN LOS TOROS».**

Cuando Grace de Mónaco habló con los toreros—Dámaso Gómez.



Izquierda: Los Príncipes contemplan el terreno que les ha sido regalado en Formentor.—Derecha: Saliendo de visitar las cuevas de Manacor

Paco Mendes, de Lisboa, y Joaquín Bernadó—, lo primero que les preguntó fué sobre sus trajes de luces. Ante los Soberanos brillaban el salmón y oro, el paja y negro, el oro y la plata. Resbalaban los segundos nerviosos de clarín por los colores. En el ruedo había un escudo del Principado junto al de España. Grace ya sabía que las corridas eran regias en España desde hace cientos de años: con motivo de la coronación de un viejo Rey de España, Don Alfonso VII, el Emperador, en 1135. «Sí, sí, Alteza; ustedes nos honran con su presencia como honrara a la plaza vieja la Infanta Isabel cuando toreaban Chiquito de Begaña, Luis Freg y Paco Madrid.» Los Príncipes de Mónaco siempre sonríen. ¡Qué extraordinaria paciencia tienen con periodistas y fotógrafos! Grace ahora, en la plaza, parece un poco sobrecogida. Los tres toreros delante:

—Oh, qué ropaje. Esto deslumbrará a los toros...

—¿Usted cree, Alteza, que podría haber corridas de toros en Mónaco?

Rainiero es un entendido:

—A mí me gustaría mucho. Nos saldría caro, porque allí no tenemos plaza.

Grace: chaquetón gris, sombrero blanco. Tiene un mantón delante. En medio de la corrida, Grace devolvió graciosamente una montera, y Rainiero, corriendo, la devolvió a un señor que la saludó desde un tendido bajo brindándole la bota de vino.

Brindaron a los Soberanos. Dámaso Gómez:

«Les brindo, con mis mejores deseos, la muerte de este toro, y como español les deseo un sinnúmero de felicidades para toda la vida.»

Paco Mendes:

«Les brindo esta faena en mi nombre y en el de Portugal...»

Joaquín Bernadó:

«Para mí es un honor brindar este toro, deseando a Sus Altezas felices años de ventura y cariño.»

La Princesa de Mónaco devolvía, levantándose emocionada las monteras a los diestros. Y se agitó al quinto toro, «Obrero», un negro zaino, cornicorto, que acudía violentamente al engaño. La música, la temperatura. Los Soberanos, al terminar la primera parte de la corrida, fueron agasajados. Grace no cesaba de sonreír.

—Esta no es la última vez que veremos toros...

Firmaron en el álbum de la plaza.

### LOS LUNES, MONACO VA DE COMPRAS

Cuatro días en Palma. El automóvil siempre va despacio. Hay que pararse en los pequeños sitios, en cada calle. Y luego, las inmediaciones. A los Soberanos les gustan sobremanera los menús típicos.

—Alteza, está usted comiendo sopa de almendras. Un plato tradicional de Valencia.

—Alteza, están ustedes ante el Cocarro.

—Alteza, en las cuevas de Mánacor.

—Ah, las cuevas... Todo es bonito, amable, sereno...

Parece que Rainiero, con su español y francés mezclados, está inventando un slogan.

Lo cierto es que por esas tres



Pascando por las calles de Palma en un típico carruaje.—Derecha: Llegada a la recepción de gala ofrecida en honor de los Príncipes en la capital de Mallorca

razones vienen a España los enamorados.

Cena en Capitanía, «cock ail» en el Aquárium. El del yate ro tiene peces; ahora está seco. Excursión a las cuevas, recepciones oficiales, cena en el yate... Pero el lunes, Mónaco va de compras. Ha salido el automóvil desde el puerto hacia el centro. Grace habla arimadamente, en un inglés nervioso. Le gusta hacer compras en España. Los mismos españoles que van a Palma en luna de miel salen continuamente a recoirer los comercios. De pronto se ha parado el automóvil. Ha salido una niña de la acera, de uno de los puestos de flores, y ha ofrecido, agitando, un ramo a la Princesa. Ahora no hay ningún fotógrafo, si no, hubiera captado la mejor sonrisa de los Soberanos.

—«I have been very, very kind».

A demás un gesto. Un beso al aire, que la niña entiende perfectamente.

—Para los Soberanos de Mónaco, que son muy simpáticos...—les había dicho.

Otra vez en marcha. Primer co-

merció: Rainiero se ha comprado unos instrumentos de pesca; la Princesa, nada. Segundo comercio: se han comprado dos estatuillas. A media mañana, Grace, la Princesa, ponía en su automóvil unas cajas de sombreros y objetos de típica rafia mallorquina. El Príncipe iba cargado de paquetes. Sonreía.

—Oh, no, no, Alteza, paga la casa...

—«I don't understand it?»

Los acompañantes de los Soberanos se esforzaron en explicarle que se trataba de una gentileza. «Una gentileza».

Naturalmente, los Soberanos contestaban que los españoles se sacrificaban todo a la gentileza:

—Sí, sí, a la gentileza...

### CUARENTA HORAS EN VALENCIA. GRACE: «LA PAELLA ES MUY ALIMENTICIA»

En la cubierta, Rainiero bromea con la tripulación. Está moreno, tostado, y sus ojos sonríen siempre bajo las gafas oscuras. Los cuatro marinos españoles; que sirven en el «Deo Juvante II» se



La segunda capital española visitada por la real pareja ha sido Valencia. Aquí les vemos en la Feria de Muestras

sienten contentos cerca de Valencia. Grace se separa el pelo de la cara, en un gesto de interés y de gracia. Están los dos juntos, apoyados en la baranda, frente al malecón del Turia. El, con su traje veraniego azul marino, y ella, con un pantalón largo azul y jersey amarillo. Bellas muchachas valencianas que esperan en el muelle adelantan el rostro. Quieren ver feliz a una fabulosa pareja.

En el yate, se iza la bandera española al lado de la monegasca. Suben a bordo el cónsul y vicecónsul de Mónaco en Valencia y el jefe de la base de «hidros». Hace exactamente veinte días que la actriz Grace Kelly y el Príncipe Rainiero de Mónaco son la pareja más famosa, más feliz, del gran mundo de la popularidad; la más solicitada. Los primeros visitantes pasan con su saludo a un confortable salón situado a popa. Rainiero escucha al cónsul y asiente con la cabeza. Luego le da instrucciones:

—Diga usted—y mira a su esposa—que agradezcamos la atención de todos y lamentamos no poder recibirles por ahora. Es a nosotros muy cansados.

La Princesa Grace acaricia a «Oliver», el caniche marrón, que demuestra su inquietud con constantes paseos. Los primeros visitantes ofrecen la belleza y la hospitalidad de Valencia y charlan animadamente con el Príncipe.

—Teníamos una gran ilusión por conocer Valencia y también muchos deseos de probar la famosa paella.

Luego les preguntaron su opinión.

—Sí, me ha gustado mucho—contestó Grace—; pero me parece un poco pesada. Y, desde luego, muy alimenticia.

### SE PREPARA UN DESEMBARCO EN VALENCIA

Profusión de flores suben a bordo. Suben las flores y la correspondencia recibida en Valencia a nombre de los Príncipes antes de su llegada. El capitán del yate lo recibe todo al borde de la escalerilla; da las gracias, sonríe y se retira.

Rainiero echa un vistazo a la correspondencia más importante o más sugestiva y, de vez en cuando, pasa a Grace un sobre.

—Es de Hollywood—comenta, y sonríe, mientras lee por encima la carta.

A bordo se prepara el desembarco. La pequeña lancha de enlace se aproxima desde el muelle a un costado del hermoso barco. No son todavía los Príncipes; es la tripulación libre de servicio que ha llegado a la base de «hidros». Una señorita francesa del servicio de la Princesa aguanta las preguntas de los periodistas.

—J'ai ne sais pas... J'ai ne comprend pas...

Los Príncipes pisan tierra valenciana a las nueve en punto de la tarde. Están frescos, sonrientes, ágiles. Ella comenta algo, divertida. Son felices, se nota.

Un nuevo ramo de flores. Grace dice, simplemente, encantadamente:

—Gracias.

Es de noche ya, y los faros del coche van iluminando el primer recorrido ciudadano. Es un itinerario turístico repentino y apresurado, que sigue también una

verdadera caravana de autos y motocicletas. Valencia se entrega con esa sensibilidad especial y española. Valencia es espontánea y cordial. Especialmente para una luna de miel, Valencia se presenta sugestiva y casi misteriosa, al amparo incierto de los faros de los automóviles y de la iluminación callejera. Camino del Puerto, puente de Aragón, plaza de América, calle de Sorni, calle de Don Juan de Austria, plaza del Caudillo, Barcas, Pintor Sorolla, Parterre, plaza del Marqués de Estella...

Grace Patricia quiere asomarse a una ventanilla para ver... Va preguntando, informándose. Por las calles, los paseantes se detienen y saludan, y el automóvil aminora la marcha cuando ella se inclina hacia el exterior:

—Quiero volver a ver eso de día.

### VALENCIA: CIUDAD ABIERTA QUE CUIDA SU TURISMO

Miran todo con un interés insatisfrito, y preguntan con verdadera ilusión.

Los admiradores, en las aceras, aplauden. Una anciana señora aristócrata, pregunta: «¿Cómo va vestida?».

—Es más guapa que en las películas.

—Y está mucho más de gada.

—¡Qué sencilla!

Los Príncipes de Mónaco visitaron la Feria de Muestras. Al llegar al pabellón marroquí, la Princesa quedó asombrada:

—¡Qué ambiente tan exótico! Es delicioso.

Se sentaron ambos. Grace a la izquierda de Rainiero. Se les enseñan las mejores muestras de la artesanía marroquí. Ella lo mira y parece que pregunta algo. El asiente.

—¿Podría...?

Es un abanico. No ha terminado la frase y ya es suyo.

Rainiero es más práctico. Le preocupa algo, y pregunta:

—He visto pequeños coches rodando por las calles; ¿son de fabricación española?

—Sí—le contestan—. Se hacen en Segovia.

Los informes acerca de la creación automovilística se le dan con todo detalle.

### BAJO LA LUZ DE LA FIROTECNIA VALENCIANA

Se cesa en la terraza del Jardín Rialto. Grace está alegre, casi infantil en su alegría, y únicamente se nublan sus ojos levemente cuando ha de dejar casi sin tocar los platos de la cena. Rainiero le aprieta una mano y la anima. Ella sonríe, sonríe siempre, con sus ojos brillantes; pero no tiene apetito.

El presidente de la Feria, señor Gordillo, hace un ademán, una invitación al champán, y la Princesa desiste. Rainiero fuma..., después de comer con gran apetito. La Sección Femenina bala para los Príncipes. Casi con apresuramiento, la Princesa ha echado mano de sus gafas y ha dedicado toda su atención al folklore. Aplauden con calor al terminar, y ella comenta el espectáculo en francés, un francés lento. El señor Gordillo traduce para todos:

—Esto es algo que pintaría un pintor de Valencia, y sólo en Valencia.

Las miradas están atentas en la pareja. Han cenado. han aplaudido, charlan muchísimo... No baidan. Un castillo de fuegos artificiales pone fin a la típica jornada valenciana.

—¡Qué maravilla!—y Grace pone su mano derecha, extendida sobre la frente, haciendo de visera.

—¿Se fabrican aquí?

Y el señor Gordillo, un valenciano, responde.

—Los pirotécnicos valencianos son los mejores del mundo.

Rainiero sonríe y continúa mirando hacia arriba, atento a los juegos de luz y de fuego. Como hace veinte días, sobre el cielo de Mónaco.

### UN MATRIMONIO CATOLICO EN UN PAIS CATOLICO

Una iglesia de Valencia. Antes de comenzar la misa, Rainiero se acercó contéstemente a un fotógrafo de Prensa y le rogó:

—Por favor, absténgase de disparar sus cámaras durante la ceremonia.

—Sí, señor; no faltaba más—le dijo el fotógrafo.

Ni una sola placa fué disparada dentro del templo. En cambio, la compensación llegó afuera.

En el Libro de Honor de la Diputación, los dos Príncipes dejaron también la huella de su paso feliz por Valencia: primero, ella, gentil, elegante, letra picuda: «Princesse, Grace de Monaco»; luego él, serio, letra rotunda: «Rainier, Prince de Monaco».

La calle y el gentío les encuentran al mediodía en perfecta indumentaria primaveral. Rainiero viste americana azul y pantalón gris, con zapatos de tipo deportivo; la Princesa Grace Patricia, traje blanco, con motitas negras, de manga corta; chaqueta de punto, que se quitará muy pronto para llevarla al brazo; amplio sombrero negro y zapatos de este mismo color. Ella camina atenta a todo, ligera, brillante. Mira tras sus espaldas de sol y, desde luego, sonríe. Rainiero anda a grandes pasos, muy frecuentemente con un pitillo en la mano izquierda.

—Preferiría ir a pie ahora—había dicho la Princesa.

—Sí, a mí también me gustaría.

Cuando le fué entregada a la joven Princesa la medalla conmemorativa del Centenario de San Vicente Ferrer, ella no pudo evitar una exclamación de contento.

—En Nueva York—dijo emocionada—, muy cerca de la residencia de mis padres, hay una pequeña iglesia en que se rirde culto a San Vicente Ferrer, que es el santo de mi mejor devoción. Esto significa mucho para mí. Estoy realmente emocionada.

### MADRID ES UNA META OBLIGADA PARA EL VIAJE DE NOVIOS

En viaje de luna de miel se viene a Madrid desde los más remotos y diminutos pueblos de España. Se puede decir que Madrid es la primera etapa de todo viaje de novios por modesta que sea la pareja. Igual que la Princesa Grace de Mónaco y Rainiero, Príncipe de Mónaco, los nuevos matrimonios españoles y muchas de las nuevas parejas europeas empiezan una nueva vida totalmente distinta, pasando por Madrid.

Rainiero ha bajado los cristales de las ventanillas del coche al entrar en la ciudad. Príncipe y Princesa miran con discreción. Son las siete y cinco minutos de hace unos días. El 12 de mayo. Atocha. A la derecha, las verjas del Jardín Botánico. Las siete y diez, el coche traza un nuevo círculo a la plaza de Neptuno. Grace ha tenido tiempo de mirar a la Cibeles. Llegan al hotel.

—¿Cómo se encuentra Su Alteza?

Grace de Mónaco contesta rápidamente, con amabilidad. La pregunta de la Dirección del hotel. Estaba un poco constipada.

—Ya estoy mejor, gracias.

Este primer día en Madrid descañan El señor Noghes y el coronel Sevriac a la mañana siguiente empezaron a dedicarse íntegramente a su Soberano y esposa. A través de ellos los Príncipes ven satisfechos sus más mínimos deseos.

### UNA ATRACCION EUROPEA: LA CORDIALIDAD ESPAÑOLA

En el hotel se cruzan apuestas sobre la hora en que saldrán los Príncipes. En esta ocasión son las señoras las más pacientes. En los salones contiguos al hall se monta una espera lo mismo que de puertas a fuera.

El madrileño aguarda frente al monolito al 2 de mayo. Esperan a ambos lados de las puertas haciéndole un abanico de cordialidad y bienvenida. Es Rainiero quien abre la puerta de la habitación 111. Sale la Princesa y empiezan a bajar las escaleras. Antes de pisar las alfombras del hall ya se ha iniciado un cerco discreto.

Se paran unos instantes delante de la puerta giratoria. Grace y Rainiero no hablan. La Princesa Grace es de facciones delicadas, mirada modesta y juvenil. Rainiero de Mónaco es un hombre fuerte pero sin grasa.

Salen a la calle y se les aplauden. A la Princesa le sigue impresionado como en el primer día la cordialidad de los españoles. Ya dentro del coche se vuelve a su esposo y le dice sonriendo:

—¿Te das cuenta? ¡Qué amables son!

El coche se va. Los de fuera también y los de dentro, entran.

—¡Qué guapa es!

El financiero bilbaíno escucha las explicaciones de su hijo.

En la calle lo mismo.

—El interesante, con esas pocas canas.

—Estarán una semana.

—¿Dónde irán ahora?

Son las diez menos veinticinco minutos del día de San Isidro.

Esta cordialidad espontánea es corriente en España.

Ahora, después de Grace y Rainiero, llegará un nuevo matrimonio principesco. La Princesa Isabel de Luxemburgo, hija de la Gran Duquesa Carlota, que se casó el día 9 de mayo con el Príncipe Francisco Fernando de Hohenzollern. Otra luna de miel en España.

### «GRACIAS, MUCHAS GRACIAS»

La Princesa Grace de Mónaco y Rainiero, Príncipe de Mónaco,



Un momento de la visita de los Príncipes al Palacio de El Pardo, donde fueron recibidos por Su Excelencia el Generalísimo Franco y esposa

han estado en la Monumental de las Ventas. Rainiero se ha comprado seis trajes en un comercio de la calle de Cedaceros, número 1. Grace, artículos de piel en Loewe.

—Gracias, muchas gracias.

La Princesa ha aprendido a pronunciar en perfecto castellano estas dos palabras. Un regalo más: una pulsera de paja. Originalísima.

La semana de Madrid ha sido perfecta.

El sábado, 12 de mayo: Su Excelencia el Jefe del Estado y su esposa, acompañados de sus hijos, ofrecieron un almuerzo a Sus Altezas Reales los Príncipes de Mónaco. Muchos de los Ministros españoles y señoras estuvieron presentes. También diferentes personalidades del Principado de Mónaco.

### RAINIERO YA CONOCIA ESPAÑA

La Princesa Grace de Mónaco es la primera vez que visita España. El Príncipe ha pasado algunas temporadas aquí. Unas veces de incógnito y otras oficialmente. Hemos oído contar uno de los viajes que hizo a España. Fue hacia 1949, en unas ferias sevillanas. Allí conoció a don Cristóbal Sánchez Fuentes, fabricante de correas en Lucena. Le fué simpático y se hicieron amigos en una de las casetas de la feria. El Príncipe hizo el viaje con otros

amigos. La amistad con el fabricante empezó aquí. Al poco tiempo, el Príncipe Rainiero avisó a don Cristóbal que llegaría a Lucena. Los apuros del señor Sánchez Fuentes fueron terribles. Los preparativos, extraordinarios. Ya estaba todo más o menos preparado cuando llegó Rainiero de Mónaco. Un recibimiento apoteósico, lleno de fórmulas protocolarias por parte de la familia del señor Sánchez Fuentes y un golpecito amistoso en la espalda del Príncipe por parte de don Cristóbal mientras le decía:

—¿Cómo estamos, Príncipe?

Aquí se terminaron los protocolos y los apuros de todos. El señor Sánchez Fuentes fué a Mónaco a pasar unos días con su mujer y sus hijos, invitados por el Príncipe de Mónaco, que luego, en el día de su boda, volvió a acordarse de él. Lo cierto es que España, más que un itinerario folklórico se ha convertido en una ruta de paz. Un pueblo sereno, alegre y cordial que invita hoy a todos a recorrer sus caminos. Escenario limpio y sosegado para la luna de miel. Grace y Rainiero volverán a España. No necesitarán, como en la leyenda de la fuente romana, echar la moneda al agua para solicitar la gracia del regreso. Aquí, simplemente, los volveremos a ver, por que España es una buena cita.

(Fotos Aumente y Basabe.)



Desfile de la moda española en honor de los Soberanos de Mónaco, celebrado en Madrid

# LOGICA Y HONRADEZ

UNA de las constantes más firmes y positivas en la política exterior de España durante estos veinte últimos años, particularmente es sin duda, nuestra conducta diáfana nuestra clara y sincera amistad con el mundo árabe. A este respecto ha de considerarse no solamente la fidelidad, la lealtad y la eficacia con que el Gobierno español ha sabido servir generosamente las aspiraciones naturales y legítimas del pueblo marroquí. Para la política y para la Historia el gesto de España en esta ocasión puede y debe constituir una admirable lección y un estimulante ejemplo. A la aspiración de independencia en el pueblo protegido, España que venía preparándolo para ello, responde con la misma autenticidad de siempre, con dos hechos terminantes: la entrega de esta independencia—sin equívocos en las intenciones y en las palabras—y la oferta de la ayuda para la consolidación de dicha independencia. «Los lazos—decía recientemente el Caudillo—que nos unieron al pueblo marroquí en treinta años de paz ininterrumpida se estrechan más con nuestra noble conducta, y en este trance siempre difícil para las naciones de la vuelta a la independencia les ayudaremos a que la paz, el orden y el progreso reinen en aquellos territorios»

Pero existe una apretada serie de otros hechos que conviene estimar en todo su valor. Nos referimos a esa corriente amplia, sosegada y caudalosa de la política de Franco, que ha plasmado en esa realidad innegable de la que pudiéramos calificar área hispanoárabe. Entre este mundo árabe y Occidente puede afirmarse que el vínculo más fuerte y poderoso está representado por los lazos que unen a este mundo con España. Hace cuatro años, cuando una Misión extraordinaria dirigida por nuestro Ministro de Asuntos Exteriores se encaminaba hacia esos países, en un mensaje el Caudillo afirmaba: «La espiritualidad, la tradición y el sentido religioso que siempre han caracterizado vuestra

vida, y que conserváis como la más estimada joya en vuestros hogares, son comunes a los que, como nosotros, amantes de su fe y de sus tradiciones, venimos defendiendo en este espaldón occidental de la vieja Europa: la espiritualidad y el sentido religioso de la vida»

Cuando en el futuro se analicen estos veinte años, el mundo tendrá que reconocer que España puso de su parte no solamente la mejor voluntad, sino una despierta inteligencia y un esmerado tacto en todos estos problemas, de lo que cabe esperar los mejores frutos. Frutos de una política elocuente y noble que se desarrolla sin interrupción desde el día en que Franco empuña el timón de nuestros destinos nacionales. Los hechos son evidentes los pasados y los más recientes. Entre estos últimos está la creación de una Embajada cerca de Su Majestad Imperial el Sultán de Marruecos; la de otra Embajada ante el Rey de la Arabia Saudita; la congruente posición española ante la actitud del Gobierno marroquí sobre la ciudad de Tánger y su Zona; el reconocimiento de Túnez como Estado soberano y el futuro establecimiento de relaciones diplomáticas con el mismo.

Mientras España se comporta y actúa con esta consecuencia, con este criterio de justicia y de noble honradez, a otros no les importa cultivar viejas fórmulas y viejos sistemas; los viejos mecanismos políticos, cuyos resultados, francamente lamentables y peligrosos, también están a la vista. Mientras España se sitúa en la línea de servicio a la paz y a la estabilidad, a otros no les importa que el desequilibrio, las fricciones continúen, con todo lo que esto puede suponer. Entre la justicia y el egoísmo, para ellos no cuentan sino las propias ambiciones, bien conocidas de todos, por más que quieran encubrirse con malabarismos diplomáticos.

EL ESPAÑOL

## ULTIMA FECHA...

... para la admisión de cupones del OCTAVO  
SORTEO del 5.º CONCURSO PROFIDÉN.

Pruebe su suerte. Muchos valiosos premios  
pueden corresponderle en el último sorteo del

### 5.º Concurso PROFIDÉN

¡ ENVIE CUANTOS CUPONES DESEE!

\*

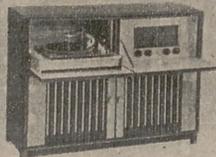
Para participar, soliciten las bases a  
su proveedor habitual de dentífricos.



8 Coches RENAULT 4 C.V.



8 Motos VESPA



8 Radiogramolas PHILIPS



8 Reproductores PHILIPS



8 Reproductores PHILIPS



8 Relojes sobremesa



48 Relojes CERTINA



64 Bicicletas BH



240 Balones CONDOR



240 Muñecas LILI

¡ Y MILES DE EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL Y CEPILLOS PROFIDÉN!

DE LA CAMPAÑA PROFIDÉN DE HIGIENE DENTAL

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A. · INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS · Apartado 7051 · MADRID

# NUEVA VIDA PARA LOS CASTILLOS ESPAÑOLES

ALCAZARES Y FORTALEZAS PARA  
LA CULTURA Y EL TURISMO

ELIER ECHAZARRA,  
DESCUBRE UNA  
PROFESION: COMPRAR  
CASTILLOS

El día que el zahorí de Monteagudo, y de esto hace algún tiempo, fué diciendo por las calles de ese pueblo murciano que había tenido un sueño extraño durante el día, los huertanos se pusieron alerta.

—Dicen que en las ruinas de las torres hay un tesoro.

—El mago habla de monedas de oro enterradas.

—Hay cofres llenos de piedras preciosas...

La vida tranquila de la localidad experimentó una honda transformación; los unos empezaron a merodear por las piedras derrumbadas de los muros de las dos viejas torres de la comarca, separadas entre sí a escasa distancia; los otros abandonaban las labores del campo para remover tierras; nadie podía sustraerse a la fiebre colectiva que había provocado el adivino al revelar su sueño. De madrugada, al atardecer, en las mismas horas de la noche había labriegos rondando las ruinas.

—Hay que buscar a un entendido que nos oriente; no se puede buscar un tesoro sin saber, por lo menos, el lugar aproximado donde se oculta...

Y en Monteagudo habló un entendido. El oro y las piedras preciosas tienen que estar en un pasadizo secreto que une las dos torres. Lo importante es dar con la galería, porque después no habrá dificultades.

Los buenos murcianos tenían suficiente con esta información y, armados de palas y azadones, comenzaron a cavar, a remover sembrados, a hincar los picos en



Castillo de Barcience (Toledo)

la entraña de la tierra. De seguir estas operaciones unos días más, la topografía de esa comarca se habría transformado. El propietario de la finca donde estaban enclavadas las torres hubieron de intervenir para poner freno

a la búsqueda; pero no había fórmula capaz de convencer a los huertanos de la inutilidad de sus esfuerzos. Una solución había únicamente, y se puso en práctica: realizar unas excavaciones dirigidas por un técnico, destinadas



Castillo de Fuensaldaña (Valladolid)

Castillo de Turégano (Segovia)



Castillo de Pedraza (Segovia)



únicamente a demostrar que no existían ni subterráneos, ni tesoros, ni esperanzas de encontrarlos.

La sorpresa fué, sin embargo, que no se descubrió la galería, pero sí unas espingardas comidas por el óxido y unas cuantas monedas de cobre. La segunda parte del episodio fué el desfile continuo de aspirantes a comprar las torres, las tierras circundantes, todo cuanto tuviese una relación más o menos remota con aquellas ruinas. El propietario, señor incapaz de admitir un precio basado en tales fantasías, se negó categóricamente a escuchar aquellas proposiciones, y las rui-

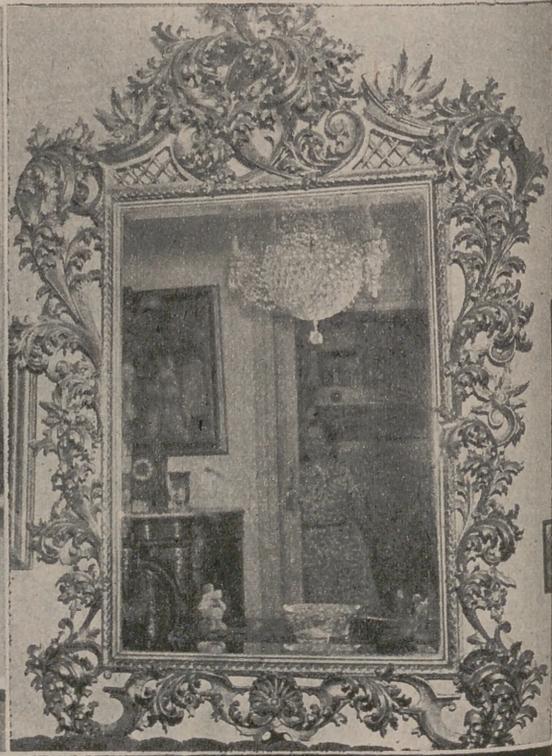
nas siguen enraizadas en la tierra, doradas por el sol, secas y acromadas en un paisaje de naranjos y almendros. Todavía hay ancianos que hablan de tesoros y fortunas, pero nadie ya habla de adquirir esas torres, por lo que puedan ocultar. En estos tiempos, los que desean comprar castillos, lo hacen con otros fines muy distintos...

**ELIER ECHAZARRA, COMPRADOR DE CASTILLOS**

Porque en pleno siglo XX, en la era de la energía atómica, de las neveras eléctricas y del clima acondicionado, hay candidatos a

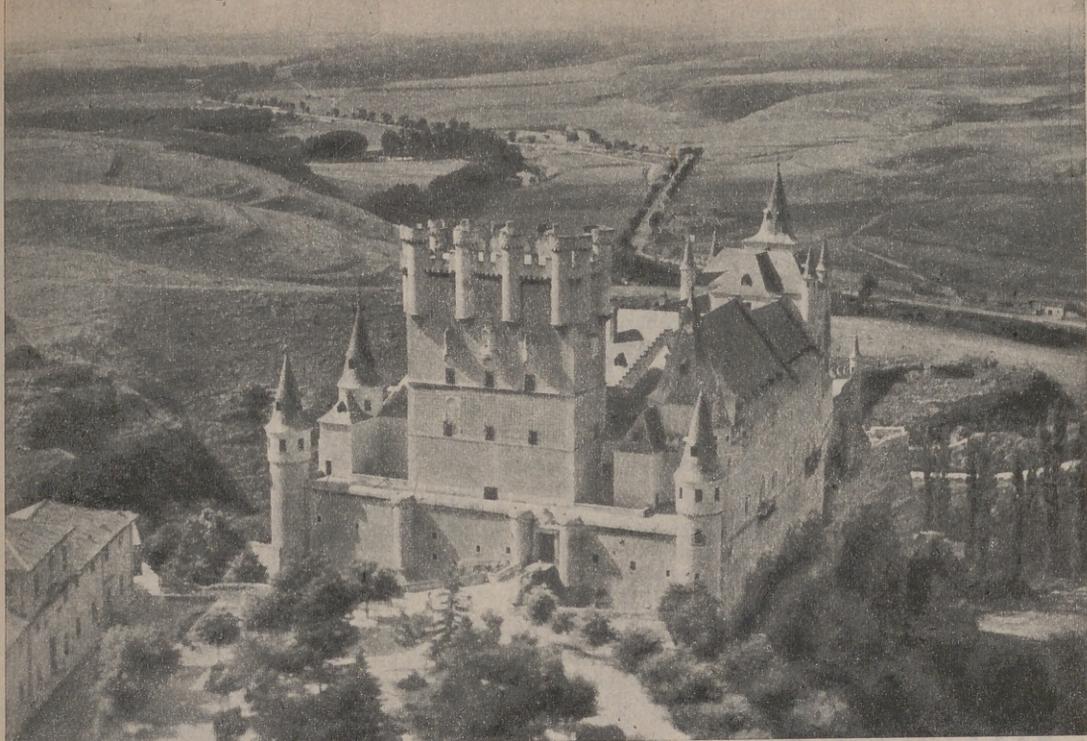
comprar los viejos castillos. Desde luego, no es frecuente que las moles de piedra de estas construcciones se vendan y se soliciten como se venden y se buscan los pisos de las casas de hormigón armado, pero hay todavía particulares interesados en convertirse en castellanos, dueños de un alcázar coronado de almenas. Elier Echazarra es uno de éstos.

Aficionado a las antigüedades, a la arquitectura medieval, recorre asiduamente España para estudiar aquí un monumento apartado de las principales rutas de turismo; en otro lugar, una muestra de estilo gótico o una iglesia olvidada.



Dos rincones de la casa del señor Elier Echazarra, llena de objetos artísticos y antigüedades de alto valor

## Vista aérea del castillo-alcazar de Segovia



Su mismo apellido revela la procedencia norteña de este entusiasta del arte, del paisaje, de este gran coleccionista de relojes antiguos. Viste correctamente y es moruno, delgado, de porte distinguido y sencillo al expresarse.

—Mi ascendencia es navarra y andaluza; mi familia era consignataria de buques y vivía siempre en Bilbao. Hasta la guerra de Liberación yo también residí en la capital vizcaína, pero después, una vez terminada la campaña en la que intervino con el empleo de oficial provisional de Aviación, me instalé en Madrid para representar en España distintas Casas extranjeras de fabricación de maquinaria y herramientas.

Decir Elier Echazarra que se instala en Madrid es una verdad a medias, ya que este comprador de castillos pasa gran parte del año viajando. Europa, España toda la ha recorrido, y no limitándose a seguir las carreteras de primer orden, las principales rutas turísticas. Elier Echazarra busca las comarcas apartadas de los nudos de comunicaciones, se pierde por los caminos vecinales y por las sendas.

—Tanto el viajero español como el extranjero que no se apartan de las carreteras generales no pueden reconocer la mayoría de los castillos. Si se viene de Irún hacia el Sur, los de Lerma y Buitrago salen al paso únicamente; si se entra en la Península por Cataluña se ve el de Figueras. Los castillos de Maqueda y Oropesa son también accesibles con facilidad, pero esas construcciones no son sino una parte muy reducida del gran tesoro español de esas construcciones. Hay que meterse en el campo, en las aldeas, a fin de llegar a la mayoría de los castillos. Yo conozco casi todos los de la Península...

Los conoce Elier Echazarra y

sus dos hijas, tan amantes del arte como el padre. Es frecuente que les acompañen en sus descubiertas sin que las incomodidades de los viajes o los alojamientos improvisados detengan a estas condecoradas de los alcázares y fortalezas españoles.

### CINCUENTA MIL PESETAS, UNA TORRE

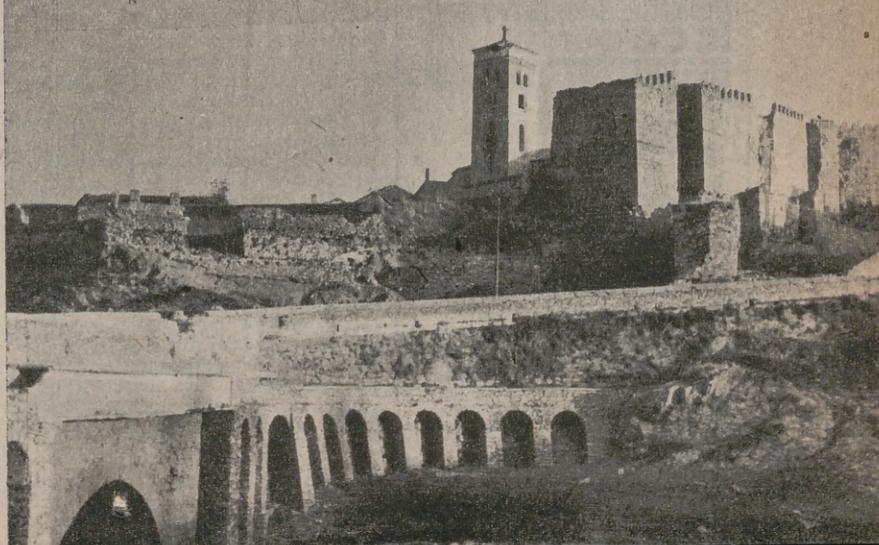
—Se hablaba en una ocasión de salvar los castillos que quedan, y entonces empecé a pensar en la posibilidad de hacer yo algo en ese sentido. Comprendiendo que los particulares pueden colaborar eficazmente con las autoridades en la tarea de devolver la traza y el empaque de muchas de esas fortalezas, encontré un argumento que me pareció razonable: compensar los gastos de reparación destinándolas a paradores o residencias de viajeros. Así se ha hecho en varios países, ya que ni el Estado ni las Corporaciones pueden hacer frente por sí a los gastos cuantiosos de reconstruir y conservar todos los castillos.

Elier Echazarra, desde entonces, se decide a llevar a la práctica su idea, que encierra no pocas dificultades, según tiene ocasión de comprobar tan pronto como da los primeros pasos. Si el castillo ha de destinarse a hotel o parador, debe estar situado en un punto estratégico de las principales rutas turísticas, ha de estar bien comunicado y tiene que reunir un mínimo de condiciones para adaptarse a la nueva finalidad. Interesante es también que esté enclavado en un paraje que brinde buenos paisajes, que haya agua, que pueda ser suministrado de energía eléctrica...

—Como me di cuenta de estas dificultades, quise encontrar, al menos, una torre de no muy vastas proporciones para habilitarla a fin de servirme de ella como residencia mía particular, para los fines de semana.

La primera oportunidad que se le brindó a Elier Echazarra llegó de tierras alavesas. En Fontecha tenía un amigo propietario de un castillo y le puso en

El castillo de Buitrago (Madrid)



antecedentes de una torre existente en dicha localidad.

—Me puse en camino inmediatamente, pero como eran aquellos unos días de los más rigurosos del invierno, cuando me presenté allí estaba todo el terreno cubierto por gruesa capa de nieve. Apenas si pude ver algo de la construcción, preciosa muestra del arte gótico. El precio que me pedían era razonable: cincuenta mil pesetas. Tengo que volver para verla inmediatamente y estudiar si sería posible acondicionar la torre.

### PARA AMERICA IBA UN CASTILLO

Al escuchar a este comprador de castillos se comprende perfectamente el encanto de vivir en

una de esas fortalezas—poseídas un ideal como alguien dijo—. Habla con tanto entusiasmo de las ruinas, de las torres de homenaje, de los patios, de las almenas que se reflejan en las aguas del Duero o del Tajo, del Arlanzón o del Eresma, que resulta difícil imaginar a Elier Echazarra habitando su piso de la calle madrileña de Goya. Más verosímil es representarlo entre los muros afiligranados del castillo de Coca, o entre los restos del de Sepúlveda, o en el de Manzanares el Real, al borde de la serranía.

—Mucho he andado por tierras de España para encontrar lo que con tanta fe busco. Por Gredos he visto una torre, que intenté adquirir, y en Solosancho. La de esta localidad me la vendían con la condición de llevar yo hasta el pueblo el tendido telefónico.

En tratos estuvo también para quedarse con un castillo de Palencia que un norteamericano quería comprar para llevárselo, piedra a piedra, a su país. Ni uno ni otro llegó a un acuerdo, ya que el edificio estaba declarado monumento nacional.

—No sólo existía esta circunstancia que imposibilitaba totalmente llegar a un acuerdo, sino que me ponían asimismo un precio excesivo: seis millones de pesetas.

Y recorrió campos y lugares de Valladolid, y de Palencia, y de Zamora. Las provincias de Salamanca, de León, de Toledo y Segovia conocen bien la figura de este apasionado de los castillos, de este comprador de una propiedad tan legendaria como son los alcázares.

—Como veía que iba a ser poco menos que imposible encontrar por mis propios medios lo que buscaba, decidí ponerme en manos de un agente corredor de fincas.

El día que Elier Echazarra entró en el despacho de uno de esos agentes, mucha gravedad hubo de reflejar en su rostro para que su proposición no fuese considerada como una broma.

—Señor, mi trabajo consiste en comprar y vender fincas de labor y de recreo, montes de caza, pisos, edificios comerciales... Nadie absolutamente ha venido a mí con semejante idea. ¿Quién desea hoy en día comprar unas ruinas? No me doy cuenta muy exacta de cuál es su pensamiento.

Elier Echazarra convence al agente y éste acepta tomar en consideración la propuesta. Pero pasa una semana y otra y, al fin, el cliente recibe esta contestación:

—Nada he podido hacer para satisfacerle; verdaderamente, no sé por dónde hay que empezar para comprar un castillo.

Otro recurso había y no dudó en ponerlo en práctica. Se hace con un libro-catálogo de los castillos existentes, que recoge los nombres de los propietarios. Y anota cuidadosamente aquellos que no pertenecen a un particular. Luego, pluma y papel para escribir a los secretarios de los Ayuntamientos en que hay algún castillo o torre de propiedad comunal. Entre esas cartas va una dirigida al Ayuntamiento de Fuensaldaña y recibe pronto contestación. Hay posibilidades, en principio, de llegar a un acuerdo...

### NO HAY PRECIO PARA EL CASTILLO DE FUENSALDAÑA

A menos de cinco kilómetros de Valladolid está el castillo de Fuensaldaña, sobre un cerro de poco relieve. Una muralla lo circunda, maciza y con sólidos torreones en los ángulos. Es una obra que no puede ocultar la finalidad militar para la que fue levantada. Toda ella es de piedra de sillaría y de trabazón indestructible. Los muros están coronados en dientes y matacanes, sus troneras permiten el emplazamiento de la artillería primitiva. En su interior se acentúa aún más este aspecto de refugio de hombres de guerra. Un pasadillo lóbrego lleva a la plaza de armas, y por una escalera aislada, angosta, se llega a los adarves y a los machones del cuerpo central del edificio.

Esta fortaleza de Fuensaldaña pertenece a finales del siglo XV, y muy decisivas páginas de la Historia se han escrito entre sus muros. Fama es que los Reyes Católicos pasaron su luna de miel en esta fortaleza, y mucha importancia le dieron esos Monarcas al conceder a su alcaide un salario de 25.000 maravedíes. Después de las luchas de las Comunidades, Doña Juana y su hijo Don Carlos concedieron a su guardador una renta de 84.000 maravedíes. El tal salario se pagaba por los Concejos de Fuensaldaña, Cabezón, Renedo, Cigañuela, Santovenia..., pueblos a los que el castillo servía de baluarte y señorío. En la actualidad es de los mejor conservados, parte debido a la solidez de la construcción y parte porque pertenece a una época en que ya no fueron muchos los momentos de luchas feudales.

—Una dificultad hay, y muy considerable, para adquirir el castillo de Fuensaldaña: no me han podido dar precio por él, debido a que hay un tercero, el duque de Albuquerque, que reivindica la propiedad de la fortaleza. En tanto no se aclare este extremo, nada podrá concretarse.

Elier Echazarra no se desanima por este nuevo contratiempo y sigue firme su proyecto de residir en una torre histórica o de comprar un castillo para el viajero, dotado con toda clase de comodidades modernas, dentro del marco sugestivo y pleno de recuerdos de unos viejos muros y de unas altas almenas.

—El contratiempo que ha surgido al tratar de adquirir la fortaleza de Fuensaldaña no modifica en nada mis proyectos. Sigo considerando que mi idea es buena y realizable. Seguro estoy de que no tardaré en conseguir lo que me propongo...

**INGLES  
FRANCES  
ALEMAN**

**CON DISCOS  
NORMALES O MICROSURCO  
SIN DISCOS**

**Poliglophone**

**CCC**

Nombre \_\_\_\_\_  
señas \_\_\_\_\_  
población \_\_\_\_\_  
solicita información  
**GRATIS** sobre la enseñanza de idiomas.  
CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA  
**CCC - S-156 - SAN SEBASTIAN**  
corte o copie este cupón

No deje de leer

**LA ESTAFETA  
LITERARIA**

RA  
EN.  
ce  
de  
de  
cir-  
ta-  
na  
il  
fue  
d a  
des-  
o-  
es;  
za-  
iva.  
aun  
ce  
ti o  
ar-  
di,  
s y  
en-

ña  
KV,  
la  
sus  
Ca-  
n el  
por-  
cas  
ala-  
és  
da-  
On  
do-  
iv-  
por-  
Ca-  
to-  
cas-  
rio.  
jor  
co-  
r. e  
en  
ro-  
ny  
cas-  
nan  
ido  
qu-  
n-  
za.  
tre-

ma  
si-  
id. r  
cr-  
ero,  
od-  
pro  
de  
al-

ngi-  
for-  
jifi-  
jigo  
que-  
de  
lo



# ORO, PLATA Y PIEDRAS PRECIOSAS

## BERGONDO: LUGAR DE UNA DINASTIA DE JOYEROS

### UNA GRAN FAMILIA EN LAS JOYERIAS DEL MUNDO



En Santa Marta de Babío está la sede familiar de los Pérez Fernández. He aquí varias fotografías de su vida en aquella localidad: en la última foto puede verse una partida de dominó entre los Pérez-Fernández y los Aldao

LOS atracadores de la joyería madrileña detenidos últimamente no tuvieron en cuenta un factor muy importante al dar su golpe de mano. Ignoraban que el propietario del establecimiento es de la dinastía de joyeros de Bergondo; el hecho de que Fernández Aldao respondiese pistola en mano a la agresión es un acto propio del temple y la decisión de los hombres de aquel pueblecito gallego. Esta conducta gallarda es una consecuencia del temperamento arrojado de los joyeros descendientes de ese labriego legendario de Galicia, el «tío Lucas», que allá en la primera mitad del siglo XIX inició el comercio del oro y la plata en la región.

Porque los hombres de Bergondo, sin poseer entonces ninguna tradición en el tráfico de metales preciosos, sin saber apenas distinguir el oro de la plata, al cabo de unas generaciones son hoy más de doscientos joyeros que ejercen su actividad en toda España, en media Europa y en América. Son ahora doscientos joye-

ros oriundos de Bergondo los que están en línea, trabajando en Madrid y Barcelona, en Buenos Aires y Veracruz, en La Habana y Nueva York. Y en Granada, Zaragoza, Bilbao, Méjico... Son los apellidos de Fernández Aldao, Agruña, Pérez Fernández, Amor

López, Y los Seoane, los Placer, los Lendouiro y Lorenzo, los López Suárez, Del Rico, Roldán... El 70 por 100 de los hombres de Bergondo tienen relación actualmente con el comercio de joyería. Tanto los más poderosos como los que lo son menos, los acaudala-



Uno de los miembros de la dinastía, al frente de una de las joyerías de Madrid

dos como los modestos, forman una gran familia que se ayuda, que se asesora entre sí, que corre el mundo entero sin que ninguno deje de seguir vinculado al terruño natal de Bergondo, a los pequeños prados de la aldea que verdean para esos joyeros con luces más atractivas que las de las mismas esmeraldas.

Unidos en cordial amistad trabajan los joyeros de Bergondo, sin que jamás la competencia que se pueden hacer en su actividad empañe el afecto personal y el trato que se dan de paisanos y convecinos. La honradez es la cualidad común a todos y el vínculo que los estrecha en gavilla, a pesar de las distancias que los separan, a pesar de los mares y las fronteras. «Gallego de Bergondo» se dice en los Clubs Diamantistas de Amberes y Amsterdam para señalar un hombre honrado a carta cabal. Nunca, jamás, ha habido un caso de engaño, de robo, de una deuda no satisfecha por un joyero de la dinastía. En las Bolsas diamantistas más importantes, una partida de nacimiento de Bergondo es la mejor credencial para abrir sus puertas.

Este crédito se ganó a pulso, con sacrificios ininterrumpidos, con voluntad y tesón igual ahora que en los tiempos en que el «tío Lucas» inició el comercio para poder casarse con Xaviela ante la sagrada y milagrosa imagen de Santa Marta de Babio.

#### EN UNOS VIEJOS GALONES, EL GERME DE UNA DINASTÍA JOYERA

Después de cumplir el servicio militar en la Armada, siete años en El Ferrol, el «tío Lucas» va de regreso a su hogar en Santa Marta de Babio, una de las parroquias de Bergondo. Camina sin prisas, como disfrutando del momento feliz de pisar su casa nuevamente. Con las alforjas sobre sus hombros, por la umbría de una corredoira, ve las masas de pinos que cubren la costa y suben hasta los montes, uniéndose a los abedules, a los tilos y sauces. Ve los primeros prados de su pueblo, entre fresnos y castaños, y los tapiales de las huertas, detrás de los cuales asoman los manzanos, los pavieros y almen-dros.

Aquella primavera de 1822 el «tío Lucas» no ha cumplido todavía los veintiocho años. Es de elevada estatura, robusto, de rasgos nobles en el rostro. Sus grandes manos, encallecidas de manejar los cordajes de los navíos y de empujar el arado en su aldea, agarran fuertemente las alforjas, como si en ellas hubiese un tesoro. Al pisar el umbral de su casa es recibido con gran alborozo. Tiene muchos hermanos y pronto acuden también primos y parientes para darle la bienvenida.

La familia «del tío Lucas», al igual que todas las del lugar, vive modestamente, trabajando en la huerta, cuidando las vacas, las gallinas y los cerdos. Al llegar la recolección, el hórreo queda repleto y hay piensos para alimentar el ganado hasta el año siguiente. En la lareira está siempre el pote de hierro con caldo, recalentado con unas brasas. Nada falta ni nada sobra en ese hogar. El patrimonio familiar da

lo suficiente y la casa es de las más grandes de Santa Marta de Babio, aldea que en aquel tiempo no tendría más de 150 vecinos. En el «alzadeiro» lanzan destellos los calderos y las sillas rebrillan de puro limpias que están. En las arcas se conserva trigo abundante. Sentados en el banco, junto al fuego, el «tío Lucas» pregunta con marcado interés:

—Y la Xaviela, madre, ¿me espera todavía?

—La Xaviela sigue esperando tu vuelta y que ahorres para casaros...

—Todo mi dinero está en las alforjas; poco es, pero servirá para ganar muchas monedas. Casaremos para la fiesta de Santa Marta, allá para el 29 de julio.

El «tío Lucas» saca de las alforjas sus ahorros. En ellas no había nada más que trozos deshinchados de galones plateados y dorados, arrancados de uniformes viejos de los marinos. Sobre el pavimento de la cocina quedan las cintas con hilos de oro y plata, arrugadas, sucias y sin brillo. En esos depósitos de uniformes que un día fueron rutilantes, en esos galones y bordados descoloridos pacientemente de las casacas de los jefes de la Armada, estaba el germen y la semilla de las tradiciones joyeras que el «tío Lucas» iba a introducir en las parroquias y lugares de Bergondo, en los hombres de esas tierras gallegas que se extienden entre Seda y Betanzas. De esos hilillos de oro y plata iba a nacer una técnica del comercio de metales preciosos extendida hoy por medio mundo.

#### UNA BODA ANTE LA IMAGEN DE SANTA MARTA DE BABIO

No poca extrañeza despertaron en Santa Marta de Babio, en todo Bergondo, las manipulaciones del «tío Lucas» con aquellos bordados. En esa región no existía precedente de ninguno que se dedicase a comerciar con oro o plata. Estos metales eran conocidos únicamente por las monedas que los campesinos atesoraban amorosamente después de vender en los mercados la vaca o el cerdo. Pero lo que se dice distinguir un gramo de oro entre otros metales, nadie había capaz de hacerlo.

—Madre, en El Ferrol he aprendido a conocer los bordados y los galones buenos, los que llevan oro y plata de verdad. Cuando los jefes ascienden o se hacen nuevos uniformes, se deshacen de los antiguos como si carecieran de valor... Y hay oro y plata en ellos...

La demostración vino al instante. En la misma cocina, el «tío Lucas» coloca un caldero y sobre él prende fuego a los galones que llevaba en las alforjas. El resultado de la operación es que en el caldero quedan uras gotitas plateadas y doradas que no tardaron en solidificarse. Eran plata y eran oro.

Como el «tío Lucas» tenía que casarse con Xaviela para las fiestas de Santa Marta, se apresuró a recoger esos gramos de metal y a hacer el primer viaje a El Ferrol para venderlos a los orfebres de esta ciudad. De allí regresó con más bordados y galones y vuelta otra vez a hacer el recorrido. Cuando llega la fecha de la boda, el «tío Lucas» tiene

las monedas que necesita para contraer matrimonio y para invitar a la familia y amigos.

Guapa de verdad está Xaviela cuando sale de la iglesia de la aldea, situada en lo alto del monte. Se ha casado ante la imagen milagrosa de Santa Marta de Babio, que al correr de los años será la Santa de mayor devoción de los joyeros de Bergondo y que presidirá los establecimientos y comercios de éstos, lo mismo en España que en Nueva York o Veracruz. Los romeros venidos de los más apartados rincones de Galicia envidian en el fondo de sus corazones al «tío Lucas» por la moza que se lleva por esposa. Xaviela tiene los cabellos del mismo color que las gotas de metal dorado que salen de los galones, es trabajadora, es dispuesta para las ocupaciones de la casa, es de una belleza airosa; será mujer de valor y temple y no se achicará ante nada ni ante nadie.

Los recién casados, igual que los forasteros llegados para la romería de Santa Marta, se reúnen en grupos para almorzar junto a la fuente de la iglesia. Y se canta y se baila después. Xaviela se mueve al son de la muñeira con la vista baja y caídos los brazos; el «tío Lucas» brinca con agilidad, poniendo de relieve su donaire y ligereza. Cuando el «aturuxo» final de las canciones de la tierra impide que alguien pueda escuchar sus palabras, el marido dice a la esposa:

—Xaviela, con el producto de la huerta y del ganado podríamos vivir, pero yo quiero más para mis hijos. Les enseñaré a comerciar con el oro y la plata...

—Yo también te ayudaré, Lucas.

#### XAVIELA SE PONE AL FRENTE DEL NEGOCIO

Xaviela ha sido de casada como todos esperaban: diligente, abnegada, fiel y emprendedora. Después, la festividad de Nuestra Señora de la Cabeza, el 8 de septiembre, ve salir de Bergondo al «tío Lucas» para emprender un viaje por toda Galicia, a fin de comprar bordados y galones. Siempre a pie, economizando hasta el último céntimo, sin detenerse por la nieve o los temporales, va de aldea en aldea, de puerta en puerta, adquiriendo desechos de labores trabajadas con hilos de oro y plata. Al llegar Navidad, el «tío Lucas» está de vuelta en su casa. Pasado el día de Reyes, otra vez en camino hasta las fechas del «antroido», del carnaval. Luego, a las «corredoiras» nuevamente para estar de regreso en el hogar el día de San Juan. El verano no viaja el «tío Lucas», para trabajar en las faenas de la recolección.

Así, año tras año, con la sufrida resignación del carácter gallego, cauto y sobrio, siempre honradamente, fué ganando las monedas necesarias para ahuegar el porvenir de la familia. Cuando sus hijos varones eran mozos, acompañaban al padre para conocer el difícil comercio de la plata y el oro, para darse a conocer por los pueblos y ganar nuevos clientes.

Joven era todavía el «tío Lucas» cuando los sacrificios y las privaciones que se imponían en sus

viajes terminaron con su vida. Xaviela no se achicó ante la desgracia y como lo había ofrecido a su marido después de la boda, mientras los «aturuxos» de las canciones de los romeros se perdían por los valles, se dispuso a continuar la obra del difunto. Y es ella, entonces, descalza de pie y pierna, la que recorre caseríos y lugares en unión del mayor de sus hijos. Galicia entera es campo reducido para el espíritu emprendedor de esta mujer y amplía a León y Asturias la zona de sus andanzas. Duerme en los desvanes, pasa noches enteras tendida sobre los prados, aguanta la lluvia y el frío, el calor y el viento. Nada detiene a esta mujer de leyenda.

Xaviela no se resigna a quedarse definitivamente en su casa de Santa Marta de Babio hasta que el mayor de los hijos, José, corroe a fondo la técnica de comprar y vender metales preciosos. Con el ejemplo y la escuela de esa extraordinaria mujer, el hijo trabajará con tal pericia que la dinastía de joyeros de Bergondo no se interrumpirá.

#### DESDE EL ORO Y LA PLATA HASTA LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Un joyero no puede improvisar los conocimientos que requiere el oficio en cinco ni en nueve años. Al igual que el músico no puede interpretar una melodía sin largos estudios y ejercicios, tampoco a un joyero le es posible traficar con las piedras preciosas desde el primer momento. Para llegar a las piedras reinas de la joyería, al brillante, a la perla, a la esmeralda, al rubí y al zafiro, hay que ser heredero de una tradición familiar y estar en el oficio por lo menos diez años, iniciándose en él desde la adolescencia. Si no se dan estas circunstancias, hay que hacer lo del «tío Lucas» y Xaviela, que dedicaron su actividad al oro y la plata únicamente.

Su hijo José Pérez Fraga, dominada ya esta etapa, iría más lejos. Se atreve pronto a comprar relojes y a valorarlos sin riesgo ninguno a equivocarse. Sabe también el precio del oro de una sortija y del trabajo que lleva. Suma matemáticamente a la cotización de una bandeja de plata, la estimación que tiene en el mercado el repujado, las características del dibujo y la época. No hay secretos para José en el tráfico de metales preciosos.

De todos los caseríos de Bergondo van los mozos a ver a José, interesados por la actividad de este. De Carrio, Mariñán, San Isidro, Ouces, Miodelo, Cortes, acuden los jóvenes. Como José Pérez Fraga ha contraído matrimonio recientemente con Josefa Fernández Monteiro y no tiene aún hijos varones en edad de trabajar, en sus viajes va acompañado de algún primo o sobrino y de algún extraño a la familia, en cuyo caso ha de pagar éste una cantidad por el aprendizaje. Es así como se desarrolla rápidamente en Bergondo la tradición del comercio joyero. Cada aprendiz va a ser, a su vez, fuente de enseñanzas para los suyos.

José y sus discípulos recorren pronto toda España. Llevando en sus alforjas una pesa, la piedra de toque, la lima, el agua regia y



El señor Pérez Fernández, con sus cinco hijos, todos joyeros

el agua salina, comercian en los más apartados rincones de la Península.

Estudian itinerarios, fijan la dirección de los clientes, exploran nuevas regiones. A pie siempre, incansables, llamando de puerta en puerta, cumpliendo por encima de todo los compromisos y sin faltar jamás a una palabra dada, los «platerillos» de Bergondo se van haciendo populares en Castilla, Andalucía, Levante y Cataluña. Por los pueblos hacen nuevos amigos, a quienes dejan una sortija o un reloj para su venta a comisión. De regreso a Bergondo, rinden cuentas y liquidan operaciones a lo largo de los distintos pueblos del trayecto.

José Pérez Fraga muere poco antes de finales de siglo y deja la sucesión asegurada con los hijos que ha tenido. En sus últimos años llegó ya a comerciar con las piedras preciosas y enseñó la técnica a su descendencia. La vez primera que el primogénito adquiere una sortija de brillantes, corre éste a enseñarla al padre: —Joseño, hijo mío, aquí te colaste...

Se había equivocado, en efecto; pero José Pérez Fernández, el primogénito, no era hombre dispuesto a incurrir en muchos errores más. Este José Pérez Fernández, que aún vive, heredaría el te-

són del «tío Lucas», el valor de Xaviela y la técnica de José Pérez Fraga, padre de él.

A la pesa, a la lima y a la piedra de toque, se unió bien pronto el calibrador y la lupa para reconocer las piedras preciosas. Los bordados y los galones deshilachados habían quedado muy lejos.

#### UN «PLATERILLO» SABE DONDE SE GUARDA UN TESORO

De lo que no prescindían este José Pérez Fernández ni sus hermanos era de la constancia, de la voluntad y de la honradez de sus antecesores. Tan limpio era el proceder de los «platerillos» de Bergondo que en la región manchega había un labrador ciego que ocultaba su capital en un lugar de sus tierras, ignorado por todos los hijos y familiares. Únicamente José Pérez, el de Bergondo, conocía el emplazamiento del tesoro. Cuando éste, en sus viajes, pasaba por la localidad, iba con el ciego para recontar las monedas ocultas. Y sucedió que el labrador cayó enfermo y dejó de existir sin revelar a nadie dónde se hallaban las monedas. Tuvo que ser el honrado «platerillo» quien desenterrase el tesoro para entregarlo a la familia del fallecido.

José Pérez Fernández, casado

desde los veintinueve años con María Antonia Aguiña Riveira, siguió paso a paso la trayectoria familiar. Sin temor a los peligros del camino, armado de un revólver que lo guardaba bajo la almohada, al acostarse en las posadas, no se detenía ante ninguna adversidad ni amenaza. En Conosuegra no hay cama en habitación independiente y ha de compartir la estancia de la fonda con un corredor de tejidos. Realiza su trabajo en el pueblo y se retira a descansar, llevando en el bolsillo una cantidad respetable de dinero. Se olvida de que ha de entrar por la noche al corredor de tejidos y apoya contra la puerta una silla y un caldero. Cuando el comerciante intenta introducirse en la habitación, se produce un gran estrépito al rodar por los suelos el caldero. El «platerillo», sospechando que le van a robar, dispara su arma contra la puerta. Es la misma decisión y el mismo temple de ánimo del joyero Fernández Aldao, cuando ve asaltado su establecimiento recientemente.

Acompañado de un familiar, conocido por el mote «Xan Pequeño» a pesar de su gran estatura y fortaleza, va José Pérez Fernández a Benidorm. En la fonda, a la hora del almuerzo, unos comerciantes de paños buscan querrela con los de Bergondo. Sufren éstos pacientemente las bromas hasta que les echan en la cazuela de la que comían un puñado de peladuras de palatas. Los dos «platerillos» arremeten contra los siete provocadores hasta que llegan los carabineros. Enterado el comandante del puesto de lo ocurrido, felicita a los agredidos:

—Así debían ser los de Bergondo; yo también soy gallego...

La Península es ya campo pequeño para las empresas de José Pérez Fernández. Enterado de que en África hay un caud que desea vender unos objetos de plata y oro, no duda en adentrarse en territorio rifeño, sobre el que se movían entonces numerosas partidas de malhechores. Al regresar a la Península, su embarcación encalla, y en

tanto que la tripulación la pone a flote, tiene él que mantener a distancia, con los disparos de un fusil, a un grupo de moros que intentaba desvalijarle. Tiempos eran aquéllos en que el comercio de los de Bergondo había de hacerse a fuerza de valor y sacrificio.

—A 20 kilómetros de Santiago de Compostela existe todavía un caserío en el que yo hacía noche cuando iba de viaje. Por diez céntimos me daban un saco de paja para dormir y una taza de caldo. Por ahorrarme dos pesetas que me entregó mi padre para ir de Santa Marta a El Ferrol hice el viaje de ida y vuelta a pie. Nadie pensaba entonces en los coches-cama, que son buenos sólo para los enfermos y viejos impedidos—dice ahora José Pérez Fernández.

#### UNA CITA BAJO LOS CASTAÑOS DE BER- GONDO

La herencia del «tío Lucas» y de Xaviela no se ha perdido. José Pérez Fernández tuvo hermanos joyeros y tiene hijos joyeros: María, casada con joyero; Amelia, viuda de joyero, con un descendiente, José Luis López Fernández, que también es joyero, y José y Antonio, y Arturo, casado con hija de joyero; y Manuel y Francisco. Hay tíos, primos, sobrinos que son joyeros, y yernos y nueras, cuñados y suegros. El 70 por 100 de los hombres de Bergondo tienen relación con este comercio, porque preciso es señalar que la herencia de Xaviela no es más que comerciar, sin que ningún descendiente se dedique a orfebre o a trabajos de taller.

En agosto de cada año, el primer domingo que sigue al día 15, con ocasión de la festividad del Niño-Dios, de todas las naciones donde residen regresan a Bergondo sus joyeros. Muchos impedimentos ha de haber para que un joyero de Bergondo falte a la cita con sus familiares. Igual que lo hacían el «tío Lucas» y Xaviela, acuden todos a la procesión y todos se disputan el ho-

nor de llevar a hombros la pequeña imagen del Niño, que sostiene en su mano la bola del mundo.

Sale la procesión del convento, melancólico edificio de piedra, antiguo de varios siglos, que se alza en un campo retirado envuelto por los castaños. Antes por la mañana temprano, los gaiteros tocan la alborada, y cada recién llegado entrega a los «carios» sus donativos para ayudar a costear las fiestas. Después, terminada la ceremonia religiosa, cada uno regresa al hogar para almorzar en familia con los invitados. A «La Cantina», café del pueblo, acuden luego todos para jugar la partida de dominó. Allí no hay categorías, ni orgullo, ni diferencias. Lo mismo es el joyero establecido en Nueva York que el «platerillo» que inicia los pasos como Xaviela.

#### HASTA SAN JUAN, LA LIMA Y EL CALI- BRADOR

La honradez y la seriedad en el trato siguen siendo ahora igual que en los tiempos de Xaviela.

La misma imagen de Santa Marta de Babío, ante la que oraba el «tío Lucas», sigue en el comedor de la casa.

—Siempre que vamos a Bergondo, nuestra primera visita es a la casa de Xaviela—dice Antonio Pérez.

Porque los sucesores poseen ahora el pazo del Casal, también en Santa Marta. De joyeros son el pazo de Armuño Torres de Mariñán, la casa «del Basilio», la casa de los Plácer, etc. Hay muchas otras residencias modernas; pero el pueblo de la dinastía de los joyeros sigue sin tener tiendas en sus calles, como ocurría hace un siglo. El sentido comercial de los de Bergondo se ha centrado en el tráfico de los metales nobles y de las piedras preciosas. Como sucedía en tiempos lejanos, cada familia posee su hogar propio y su terruño, cuando las labores del campo no exigen la presencia de los varones, éstos cogen la lima y el calibrador y se lanzan por los caminos en busca de vendedores y compradores de joyas. Por San Juan regresan todos para empuñar las hoces y las guadañas.

Los otros, los que se han establecido en las grandes capitales del mundo, vuelven a su aldea, orgullosos de comentar que sigue sin haber un solo joyero de Bergondo que haya faltado a su palabra o que haya engañado a nadie. Y en las fiestas del Niño-Dios, en la romería de Santa Marta de Babío, la imagen millagrosa, escuchan las mismas alboradas, ven los mismos castros, las mismas iglesias y los mismos poéticos cementerios de los tiempos del «tío Lucas» y de Xaviela. Por eso los joyeros de Bergondo, repartidos por el mundo entero, vuelven a sus parroquias de Santa Marta, de Fiebre de Mariñán... Míenos los hombres de las parroquias de Guisamo y Cortiñán, que, a pesar de ser también de Bergondo, no han dado ningún joyero.

Julio VEGA



La familia Aldao, otra dinastía de joyeros

# MONROVIA Y MADRID ESTRECHAN DISTANCIAS



El Caudillo recibe en audiencia al  
Presidente de Liberia

## GEORGE TILMAN BREWER, EMBAJADOR DE UNA LIBERIA CON TELEFONO AUTOMATICO Y TAXI AEREO

EL PUERTO ARTIFICIAL  
MAYOR DEL MUNDO Y EL  
MEJOR CAMPO DE AVIACION  
AFRICANO ESTAN EN ESTE  
PEQUEÑO PAIS

«Lo primero que ha de enseñarse a los niños es que aprendan a trabajar», repetía una vez y otra George Tilman Brewer a su mujer. «Mis hijos tienen que llegar a los más altos cargos de Liberia, y para ello seré un padre severo y sin contemplaciones», añadía después.

Bien necesaria iba a ser esta autoridad en el hogar de Tilman Brewer en Cape Palmas, condado de Maryland, al sur de la costa de Liberia. Nada menos que quince hijos tendría el matrimonio, y la disciplina venía a ser una necesidad para el buen orden de la casa. Ciertamente es también que todos los niños eran juiciosos y se comportaban como personas responsables y conscientes. Pero a veces había uno, George II, número que se le adjudicaba por ser éste el orden de los familiares que llevaban tal nombre, que era respetuoso, más en ocasiones desobedecía a los dictados paternos. Si se le mandaba permanecer en su cuarto trabajando e incapaba y se iba a jugar a la calle con sus amigos. Si se le prohibía tomar golosinas antes de las comidas, el pequeño George II se sentaba a la mesa sin ningún apetito. Era un chiquillo travieso, indisciplinado y lleno de vitalidad.

—Yo conseguiré que acates mi autoridad, que estudies y que llegues a ser un personaje—aseguraba el padre, George I.

Y el padre logró sus propósitos. Perdura aún la estampa de la Guardia Mora desfilando por el madrileño paseo de la Castellana dando escolta de honor al nuevo embajador de la República de Liberia, el excelentísimo señor Tilman Brewer, aquel George II rebelde y travieso de la infancia. El esfuerzo y la constancia habían hecho de ese niño un ado-



El nuevo embajador de Liberia en Madrid, George Tilman Brewer

lescente aplicado y trabajador, de inteligencia despierta y fácil memoria. Luego, como el padre lo pronosticaba, fué ocupando los más distinguidos cargos de la Administración pública y de la diplomacia. El actual embajador de Liberia en Madrid aprendió, ante todo, a trabajar. Un largo camino de responsabilidades hubo

de recorrer hasta llegar al despacho oficial de la calle Padilla, sede de la representación de aquella nación africana en España.

**EL TRABAJO ABRE  
LAS PUERTAS DE  
UNA EMBAJADA**

La casa natal del embajador era modesta, con dos plantas y

otra tercera abohardillada. A pesar de que el cabeza de familia desempeñaba altos cargos, la austeridad y la sencillez de costumbres reinaban en ese hogar. Ser subsecretario de Hacienda y gobernador de Cape Palmas hubiera sido motivo en otro caso para hacer una vida más desahogada; pero George I Tilman Brewer seguía apegado a sus costumbres disciplinadas.

—A las seis de la mañana estábamos todos en pie, y a las siete treinta se servía el desayuno a los niños reunidos. Una hora más tarde tenía que entrar en el colegio y en él estaba hasta las doce, que regresaba a casa para almorzar. Por la tarde, vuelta otra vez a clase, hasta el atardecer. Luego, los deberes que nos encargaban para el día siguiente: aprender las lecciones. Llenar los cuadernos de problemas de aritmética... Y así una semana y otra, un mes y otro mes, sin que por nada del mundo faltara a una sola clase—recuerda ahora el embajador.

Ese colegio de Cape Palmas era el Government Feeder School, que dicho en distintas palabras viene a ser como nuestras escuelas públicas, abierto a todos los niños de la localidad y mantenido por el Estado. El pequeño George II ingresa en él a los nueve años de edad, en 1912, y estudia allí hasta los trece.

—Aquellos años serían muy pronto recordados con nostalgia. Desde 1917 a 1921 me llevaron interno a Cuttington College, para hacer los estudios de Enseñanza Media. En ese centro había que saltar de la cama a las cinco de la mañana; las clases daban comienzo a las nueve, pero antes teníamos que ducharnos, dar un

paseo por el campo y asistir a los oficios religiosos en la capilla. En aquel tiempo decidí ya que sería abogado; me gustaba la profesión porque los hombres de leyes eran los auténticos conductores del pensamiento de la nación, los forjadores de los ideales del pueblo de Liberia, los que asumían las funciones más elevadas de la Administración del país.

Siempre que tenía ocasión, el joven George II acudía a las audiencias públicas de los Tribunales de Justicia para seguir con la máxima atención los debates. Este joven esbulto, de aspecto intelectual y deportista al mismo tiempo, de sonrisa abierta, de buen humor siempre y de carácter abierto, soñaba ya con vestir la toga y erigirse en defensor de los acusados. En cada reo que veía juzgar se representaba la imagen de su pueblo, víctima de muchos males, por el escaso desarrollo que entonces había adquirido la enseñanza escolar.

—De lo que en esos años era mi país a lo que ahora es hay un largo proceso de progresos en todos los órdenes, de bienestar y de concordia. Toda una era de adelanto, que ha llegado a su cima más alta durante el mandato del Presidente de la República William V. S. Tubman, uno de los más grandes gobernantes de la época actual, que fué huésped del Gobierno español el mes de agosto de 1952.

#### LIBERIA NACE A ORILLAS DEL RIO MESURADO

Como afirma el embajador de Liberia, el país ha experimentado una honda transformación en los últimos años. El actual nivel social del pueblo, su cultura, su educación, las condiciones sanitarias, las grandes obras públicas y la explotación de sus recursos naturales, todo ello amparado y protegido por la Administración del Presidente Tubman, han hecho de Liberia un Estado moderno y próspero.

Mucho ha cambiado el país desde que comenzó su colonización allá por el año 1822, bajo los auspicios de una sociedad privada norteamericana, constituida para ayudar a regresar a África a los negros emancipados. El Presidente de los Estados Unidos, Monroe, facilitó recursos económicos y protección de toda índole a la empresa. La misma Escuela fué encargada de gestionar con los jefes nativos del actual territorio de Liberia la cesión de éste.

Vencidas las dificultades que se oponían a la realización del proyecto, se establece la primera colonia de negros procedentes de Norteamérica en la desembocadura del río Mesurado, y al lugar se le bautiza con el nombre de Monrovia en honor del Presidente estadounidense. Poco a poco se van estableciendo nuevos colonos en las proximidades de aquella capital. Se calcula que hacia 1867 han llegado ya más de 13.000 negros emancipados y 6.000 esclavos rescatados por la Armada norteamericana de los barcos que se dedicaban al tráfico de hombres.

La evolución política de estas colonias de emigrados es rápida. En 1839 varios núcleos se ponen de acuerdo para constituir la Comunidad de Liberia, bajo el mando y autoridad de un gobernador propuesto por la sociedad organizadora de la emigración. Thomas Buchanan fué el primero de éstos. Aconsejados por la misma sociedad, delegados de cada colonia celebran en 1847 una Convención y redactan un Código de derechos y una Constitución, a imagen y semejanza de esas leyes fundamentales de los Estados Unidos. El día 26 de julio de aquel mismo año se firma la Declaración de Independencia, proclamando que el territorio sería en lo sucesivo un Estado libre, soberano e independiente.

—Entre los muchos motivos de buena amistad que existen entre España y Liberia hay que señalar el hecho de que la nación española fué una de las primeras que reconoció la independencia de mi país—declara el embajador.

Un año tardó en hacerlo Gran Bretaña, y seis, Francia. Por curiosa ironía, los Estados Unidos no lo hicieron hasta 1862, quince años más tarde, coincidiendo con el mandato de Abraham Lincoln.

#### ENTRE VEINTIOCHO DIALECTOS, EL IDIOMA UNIVERSAL DE LOS MISIONEROS

—No fueron fáciles los primeros años de la independencia de Liberia; franceses e ingleses de las colonias vecinas hicieron tentativas de ocupar el territorio por la fuerza de las armas. La República hubo de resistir todas esas maniobras para defender su soberanía y su libertad.

En orden y concordia, los emigrados de Virginia, Carolina del Norte, Georgia, Kentucky, Maryland, Mississippi... se pusieron a trabajar con ahínco para hacer de su nueva patria un rincón de África próspero y pacífico. Al frente de cada comunidad solía estar un clérigo perteneciente a la secta que predominaba; precisamente este factor religioso servía de nexo a los distintos grupos que iban llegando al país y que buscaban los de sus mismas creencias.

—El pueblo de Liberia es un pueblo muy religioso. Las sociedades colonizadoras estaban dirigidas por hombres que trabajaban, sobre todo, para dar un solar patrio a los negros emancipados. Para esos hombres la esclavitud era una violación de sus dogmas religiosos. Tales individuos han dejado la semilla de sus principios arraigada en el pue-



La esposa del embajador de Liberia, en Madrid



Uno de los muelles del puerto de Monrovia



La riqueza forestal de Liberia es importantísima



Nuevas pistas atraviesan el país en todas direcciones

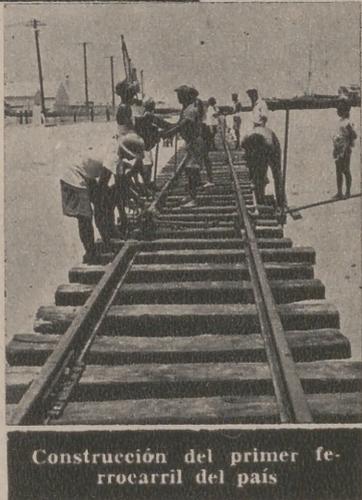
blo. Los liberianos no ocultan hoy en día su adhesión a los fundamentos morales y éticos de las doctrinas cristianas, y la ponen de manifiesto en su conducta personal, en sus relaciones comerciales, en cualquier aspecto de su vida diaria. El Gobierno presta su apoyo a las Misiones, y las Misiones realizan una gran labor en el desarrollo del país.

Muchas son las sectas existentes en Liberia; hay iglesias metodistas, luteranas, episcopales, adventistas, baptistas...

—Las Misiones católicas contribuyen poderosamente al bienestar espiritual y material del pueblo de Liberia; están extendidas por todo el país, principalmente en Monrovia, Cape Palmas y Sanniquellie. El Gobierno y el Presidente, en particular, tienen una gran simpatía a la labor de los misioneros y aprecian todo cuanto las Misiones están haciendo para el progreso de la nación. La Iglesia católica, además de los centros de enseñanza elemental y secundaria, ha fundado recientemente un colegio para capacitar a los maestros.

El papel de las Misiones en el desarrollo de Liberia es primordial. Porque el mayor problema que tiene planteado el país es el de la educación del pueblo. Enseñar a los aborígenes a leer y escribir es la más importante tarea pública, que se hace difícil por la existencia de veintiocho diferentes dialectos entre los habitantes del territorio. El Gobierno realiza grandes sacrificios para extender la red de escuelas elementales, de Segunda Enseñanza y de estudios superiores, al mismo tiempo que atiende con atención constante a la Universidad única que existe en el país, instalada en Monrovia.

—El número de escuelas aumenta sin cesar; en 1946 había 162 y en 1953 se habían convertido ya en 487. El número de maestros se ha elevado también espectacularmente; de 569 se ha pasado en esos años a 1.350. Po-



Construcción del primer ferrocarril del país

cas naciones dedican tanto dinero a la enseñanza, en proporción a los ingresos públicos, como Liberia. A tal fin se destinaban en 1920 un total de 2.000 dólares. En 1946, 154.000 dólares, y en 1953, la gran suma de 1.350.000 dólares.

#### «LOS MISTERIOSOS CUATRO»

Quando el embajador de Liberia canta estas cifras en correcto acento inglés, su rostro acusa la íntima satisfacción que siente por todo lo que representa bienestar y progreso para su pueblo. En sus facciones acusadas; en sus ojos, que brillan nerviosamente detrás de los cristales de las gafas; en su sonrisa, que clava dos surcos profundos en las comisuras de los labios, parece uno adivinar a aquel joven que acudía a las audiencias públicas para observar cómo los jueces administraban justicia. Hay bondad en su rostro y hay energía en sus ademanes. Su cuerpo erguido, vestido con un traje gris de estambre y de corte hecho por buen sastre, recuerda la estampa del hombre que practica deportes y que hace ejercicio al aire libre.

—Desde que en 1922 ingresé en el «Liberia College» para graduarme en Leyes, entendí muy bien el valor de la amistad para la felicidad del hombre y de los pueblos. Mientras estuve en ese centro fuimos inseparables cuatro estudiantes. Nos llamaban «los misteriosos cuatro». Uno de ellos es Henry Ford Cooper, anterior embajador en Londres y embajador permanente en la actualidad; William E. Dennis es otro de los amigos, actual ministro de Hacienda; el tercero es el general N. T. Milton, miembro de la Legislatura, y el cuarto soy yo mismo. Aunque nuestros cargos nos han separado, la amistad íntima perdura.

George Tilman Brewer es hombre entrañable y de trato ocidental. Cuando habla de sus desgracias familiares lo hace con sentimiento y como solicitando consuelo. El embajador pasó los amargos momentos de ver fallecer a dos esposas. Con la primera tuvo dos hijos: Herbert y Ray; Violet es de la segunda. Por algún tiempo vivió sólo con ellos, hasta que un día de 1945 encontró a la que hoy es la embajadora.

—Con el Presidente Tubman fuimos los gobernadores de los distintos condados a visitar el de Sinoe. Allí conocí a una nieta del gobernador y el año 1947 nos casamos. Tuve así la felicidad de dar una madre a los hijos que tenía y que mi mujer me diera cuatro hijos más: George III, que tiene ahora seis años; Robert, de cinco; Harriet, con cuatro, y Sarah, con la importante edad de quince meses. Ésta es mi familia, y además tengo con nosotros a mi sobrino Eugenio.

Para la colonia liberiana en España ha sido un gran acontecimiento la designación de este embajador, desde el punto de vista de elevar el número de ellos. Antes de su llegada no había más que la secretaria de la Embajada y cinco estudiantes, que cursan estudios en España. Y un coronel del Ejército, de paso en nuestro

país. Con la venida del embajador, con la embajadora, con los hijos, la reducida colonia se ha visto agradablemente incrementada.

#### LOS ESPAÑOLES TRABAJAN TAMBIÉN EN LIBERIA

—Hay pocos ciudadanos de mi país estudiando en España por la dificultad del idioma, sobre todo. Mi mayor aspiración es que las relaciones se hagan más extensas. Trabajaré lo que me sea posible para que los alumnos que aprendan el castellano en Liberia cursen estudios después en los centros docentes españoles.

El embajador tampoco habla nuestro idioma, aunque muestra gran deseo de aprenderlo. Algunas palabras las comprende ya y las pronuncia con dicción musical.

—En Liberia, sin embargo, hay bastantes españoles. El señor Munárriz, nacido en Navarra y cónsul de mi país en Madrid, ha instalado fábricas de jabones, tejas y ladrillos en Monrovia. El señor Ruiz tiene allí fábrica de tejidos y de cerveza. El doctor Lillo presta sus servicios en centros del Gobierno y tiene gran prestigio y popularidad.

Hay otro español que es dueño de uno de los tres teatros que hay en la capital. Otros dos poseen concesiones de terrenos, otro es dueño de un hotel, algunos son constructores o trabajan de técnicos en el puerto de Monrovia... Liberia es tierra propicia para los españoles; el desarrollo económico de mi país es una buena oportunidad que no desaprovecha su genio emprendedor.

Porque Liberia es un país moderno con servicio de taxi aéreo, con teléfono automático en la capital, con dos emisoras de radio, con excelentes campos de aviación entre ellos el de Roberts Field, uno de los más grandes de África. Con sus 40 000 habitantes Monrovia es una capital con todos los adelantos: conducción de aguas, calles asfaltadas, siete hoteles de viajeros, bares, cafeterías, dos cines, estadio. El país dispone de centrales hidroeléctricas, coches de línea, buenas carreteras, hospitales con todos los adelantos...

—Se comprende lo que es Liberia viendo el puerto franco de Monrovia, el más moderno y mejor acondicionado de la costa occidental africana y el puerto artificial mayor del mundo. Fue inaugurado en 1948. En 1951 se

desembarcaron en él 100 000 toneladas y se cargaron más de 215 000 toneladas de mercancías, cifras de extraordinaria importancia si se tiene en cuenta que la superficie de Liberia viene a ser tres veces superior a la de Suiza.

Por asociación de ideas, al hablar del puerto el embajador pasa a tratar del comercio y de las posibilidades que en este aspecto pueden desarrollarse para los intereses mutuos de España y Liberia.

—Deseo que se incremente el intercambio comercial entre ambos países. España puede mandar tejidos, maquinaria, productos alimenticios, muebles, artículos manufacturados... Liberia puede exportar caucho, café, coco, aceites comestibles e industriales de la nuez de palma mineral de hierro de primera calidad...

La industria de Liberia se halla ahora en una primera fase de expansión. Mucho se ha progresado desde que en 1926 se creó la primera gran empresa, al otorgar el Gobierno una concesión a Firestone por noventa y nueve años, a fin de explotar las plantaciones cauchíferas. Se talaron inmensas superficies, se abrieron caminos, se importaron plantas de Sumatra, se trajeron equipos. En 1953 se llegaron a producir 40 000 toneladas de caucho. Después, otras empresas se dedicaron a explotar minas, a la agricultura, a la extracción de oro, diamantes, petróleo... Hoy en día, muchos liberianos poseen grandes plantaciones de «hebeas», el árbol del caucho.

#### MONROVIA Y MADRID ESTRECHAN DISTANCIAS

Si vas a España te gustará y no querrás salir de este país—le decían a George Tilman Brewer en Haití, donde desempeñaba el cargo de embajador.

—Los españoles son corteses y amables—repetían otros.

Al fin, al número 117 de la avenida de San Luis, en Puerto Príncipe, sede de la representación de Liberia en Haití, llegó el nombramiento de embajador en Madrid. Era éste la consagración de la carrera diplomática del inquieto George II, Primero, funcionario en el Ministerio de Asuntos Exteriores, luego en el de Instrucción Pública de Liberia; más tarde, en el Tribunal de Cuentas, después, representante del distrito de Harper y alcalde del condado de Maryland. En 1952, a los cuarenta y nueve

años de edad, es designado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Puerto Príncipe. En 1954, a los cincuenta y un años, embajador extraordinario en el mismo país, en Haití, la República haitiana de Liberia, los dos únicos Estados soberanos regidos por el hombre de raza negra.

En avión, desde Puerto Príncipe a Nueva York, y de Nueva York a Madrid.

—Llegué el 12 de abril y aún no he tenido ocasión de visitar ni El Escorial, ni Toledo, ni Aranjuez... Todavía no tuve tiempo de ir a una corrida de toros; pero si la fiesta me llega a gustar no me perderé ningún cartel. Tampoco he asistido a un partido de fútbol, el deporte nacional de Liberia. Espero que los equipos de fútbol españoles puedan ir a Liberia, y tener encuentros con los equipos liberianos y que éstos vengan también a España. El «team» de Liberia es un gran equipo, que juega bien la pelota; y que lo hace a una velocidad endiablada...

En la pequeña familia que es la Embajada: George Tilman Brewer, la secretaria, dos o tres funcionarios más, se vive todavía la agitación de los preparativos de las gestiones subsiguientes a la presentación de las credenciales al Jefe del Estado español.

—La ceremonia es la más impresionante de cuantas he tenido oportunidad de presenciar; ningún país supera a España en el señorial y en la elegancia de este acto. Luego, la entrevista con el Generalísimo... Es uno de los más grandes hombres que he encontrado en mi vida y un gran «leader». Es sorprendente lo perfectamente enterado que está de los problemas y de la situación de Liberia. La conversación fué muy amistosa.

Visitas de protocolo, reuniones, estudio de informes, redacción de documentos, ocupan largas horas de trabajo diario. El pequeño George II ha llegado a ser lo que quería su país, ha alcanzado por méritos de su constancia y su trabajo los más distinguidos cargos públicos de Liberia. España, con este embajador diligente, de exquisitos modales, de viva inteligencia, gana un amigo sincero y cordial. Entre Madrid y Monrovia hay un nuevo vínculo y un nuevo lazo de comprensión en la persona del embajador George Tilman Brewer. Alfonso BARRA



El equipo nacional de fútbol de Liberia cuenta con destacadísimos jugadores

# LA PEQUEÑA CRONICA DEL MADRID DE AYER

AGUSTIN DE FIGUEROA  
MARQUÉS DE SANTO FLORO

DENTRO Y FUERA  
DE MI VIDA

Prólogo de G. Marañón



EDICIONES GUADARRAMA  
MADRID



El conde de Romanones en el seno de la familia.

## AGUSTIN DE FIGUEROA (Marqués de Santo Floro) CRONISTA DE UNA EPOCA

DESFILE DE LA VIDA ESPAÑOLA DE 1910 A 1936

UN LIBRO QUE TRATA DE DESCUBRIR LAS ENTRAÑAS INTIMAS DE UN  
PASADO INTENSAMENTE VIVIDO POR SU AUTOR

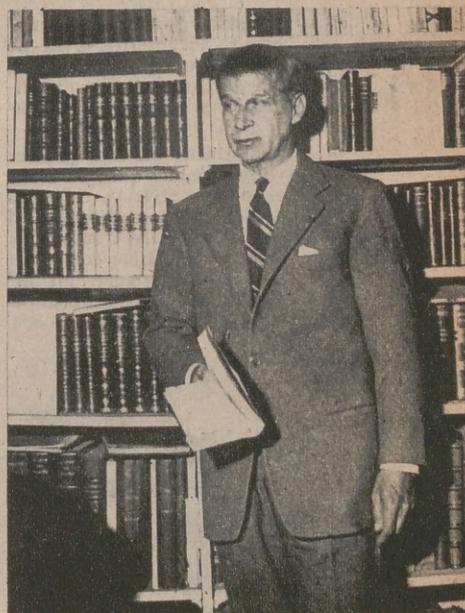
ALTO, moreno, de ojos pequeños, muy negro el cabello y algunas canas en las sienes, don Agustín de Figueroa, marqués de Santo Floro, me recibe en un amplísimo salón en la parte baja de su palacete de la calle Núñez de Balboa. Fuera, árboles, flores y un perrito negro, que parece conocerme de siempre. Dentro, trencillos verdes y azules, un cuadro de Segura que representa al marqués con el uniforme de entorchados de oro de la antigua Maestranza de Ronda, libros empotrados en las paredes y, repartidas por las mesitas de los rincones, fotografías viejas y nuevas del conde de Romanones.

—Aquel es mi padre montado en una borriquilla y acompañado de Alfonso XIII.

El escritor me señala con el dedo una fotografía muy antigua que muestra al Rey, con atuendo de cazador y al conde de Romanones sobre una borriqua, bastón en mano. Es una de esas fotografías rancias en el tiempo y entrañables para la cámara del marqués. En otra mesita aparece el conde ya con las facciones acusando el cansancio del trabajo y el cansancio de los años.

Don Agustín de Figueroa es hombre afable, siempre risueño, de muy amena conversación, que sabe salpicar la charla con frases y gestos de ingenio, donde se escurre el humor fino y la ironía picante. El marqués de Santo Floro acaba de publicar un libro que ya lo hemos visto en muchos escaparates. Es un libro que se podría catalogar con el título

de «memorias»; él pone en su portada estas palabras: «Dentro y fuera de mi vida». Son capítulos de pequeña historia. Pertenece la obra a ese género histórico, muy poco cultivado en España, que trata de descubrir las entrañas íntimas del pasado, de un pasado intensamente vivido por el autor. Por estas páginas, caladas siempre de este humor que ahora descubro en la conversación, va desfilando la vida española entre 1910 y 1936. Reuniones en los salones elegantes del Madrid de hace unos lustros, grandes figuras del teatro, aquellas cantantes, aquellos tenores y aquellas actrices del Palacio Real; el mundillo artístico y literario por donde Agustín de Figueroa, a sus veinte años y aun a sus quince, andaba con tanta soltura como por los salones y las escaleras del número 36 de la Castellana, donde el conde de Romanones, tantas veces ministro, reunía a la mejor sociedad de Madrid, el mundo diplomático acreditado en la capital de España. La pequeña historia que sólo pueden contar los que la vivieron tan de cerca y que aquí, en estas páginas, pasan ante nuestros ojos como la cinta de una película que corre demasiado de prisa para el espectador. Aunque vinculada a su persona, aparece en realidad en este libro un poco del vivir íntegro de nuestros abuelos. Agustín de Figueroa, hijo menor de la familia Romanones, dispuso del mejor espejo para sus observaciones, porque toda esa vida y la historia entera de esta España de prime-



El marqués de Santo Floro, en la biblioteca de su palacete.

ros de siglo, bella o turbia, grande o pequeña, se reflejó en el palacio de sus progenitores. «Fuera y dentro de mi vida» es el retrato, lleno de agudeza y de gracia, por donde, a través de su propia intimidad y del recio ambiente de su familia, la pluma de Agustín de Figueroa va dibujando el perfil exacto, pero minucioso, de una España que pasó y que ya es Historia.

—¿Por qué ha elegido usted precisamente este tiempo para biografíarlo?



El conde de Romanones en el seno de la familia. Al fondo, el escritor don José María Salaverria

El marqués de Santo Floro tiene siempre a flor de labios una sonrisa abierta.

—1910, porque es el año en que comencé a tener uso de razón. 1936 es como el telón que se baja en un final de acto.

**LA ISLA DE LOS MISTERIOS Y DOS MILLO-  
NES DE REALES POR  
UN PALCO DEL REAL**

Don Agustín de Figueroa nace en 1903. Exactamente el 11 de septiembre, en el número 36 de la Castellana. Su padre es entonces ministro de Instrucción Pública.

—La Castellana, en este primer decenio de siglo, es casi todavía «La Fuente Castellana». ¡Queda tan lejos del centro! Tienen las residencias cierto aire campestre. A ese aspecto bucólico contribuyen las vacas que pacen en alguna pradera. Coches flamantes, arrastrados por troncos briosos,



Señoritas de la época con falda pantalón

recorren el paseo central. Los automóviles aún escasean. En casa tenemos un «Panhard-Levassor», que causa verdadera sensación al atravesar un pueblo. En cada curva el coche se detiene humeante, estrepitoso. Jules, el mecánico francés, suda afanoso hasta que consigue proseguir el viaje, que supone casi una aventura. Y, no obstante, oigo muchas veces a mi padre que dice: «¡Es prodigioso! Se puede decir que ya no hay distancias».

El primer veraneo de Agustín de Figueroa transcurre en la isla del Mar Menor. Una isla de cinco kilómetros cuadrados, a media hora, en gasolinera, de Cartagena, donde el conde tiene un pequeño palacio de estilo mudéjar levantado según los planos del mismo arquitecto que construyó la antigua plaza de toros madrileña.

—Aquel palacio tiene su historia. Y bien que me la contaron y repitieron «Cachumeno», «el Perla», «el Nene» y otros marineros que por entonces vivían cerca de nosotros. En los contornos la llaman «isla del barón». Y quedan allí, en este palacio, huellas palpables de su primitivo dueño: sus armas, su corona sin flores esculpida en el frontispicio de la puerta principal, en el mármol de las altas chimeneas; algunos volúmenes con su «ex libris». El barón de Benifayó, hermano de la duquesa de Fernán-Núñez, fué desterrado de la corte a consecuencia de un desafío. Y aquí vivió, según dicen, con un lujo asiático. A él se refieren «Cachumeno» y «el Perla» cuando me contaban la historia: «Con el barón vino a reunirse una princesa rusa, y los dos recorrrtan la isla velozmente en un coche de caballos. La princesa dicen que se bañaba desnuda junto a la Cueva del Contrabandista. Podía envolverse en su larga cabellera como si fuera un manto...» Por esto aquel palacio tiene todo el sabor, para mis pocos años, de las historietas y cuentos de aparecidos y fantasmas de los castillos escoceses. La imaginación de los marineros me hizo ver que

en aquella isla había una mujer misteriosamente enterrada.

De Madrid a Guadalajara no hay más que un paso. Allí está la casa solariega de los Torres, donde Agustín de Figueroa pasa semanas y meses enteros. En uno de los más grandes salones del palacio está el árbol genealógico de la familia... Francisco Elías Pacheco, caballero de Calatrava; Lope de Torres y Carrillo de Guzmán. Francisco de Torres Dávalos, Gregorio de Tovar, caballero de Santiago...

—Recuerdo que un día, estando yo con mi padre descifrando nombres y títulos, encogiéndose de hombros me dijo: «¡Bah! Todos somos hijos de Adán».

Y en la carretera de Alcalá a Guadalajara, a mano derecha, están «Los Santos de la Humosa», una finca que al morir el conde de Romanones pasaría al marqués de Santo Floro.

—«Los Santos de la Humosa» están a mil metros sobre el mar, en un monte sobre el pueblo de San Torcaz, donde estuvieron prisioneros la princesa de Eboil y Francisco I. Allí oí contar a mis pocos años la historia de algunos ascendientes míos. De aquel don Luis de Figueroa y Casás, que hizo la campaña de la guerra de la Independencia y que asistió a la batalla de Waterlloo. Sin más recurso que la media paga de comandante, dicen que ganó una fortuna implantando en Marsella la industria del plomo. Después, mi abuelo don Ignacio de Figueroa, que en sus ratos de ocio traducía a Shakespeare, y cuentan de él que en cierta ocasión dió dos millones de reales por un palco del Real con motivo de una función a beneficio de las víctimas de Cuba y que dispuso en Cartagena cinco kilómetros de raíles de plata, que recorrió el tren en que llegara Don Alfonso XIII. Voy conociendo también a través de esas conversaciones la figura de mi abuelo materno, don Manuel Alonso-Martínez, burgalés, juriconsulto, ministro de Hacienda a los veintisiete años



Jose Anselmi, en «Cavallería Rusticana»

y autor del Código Civil. Por cierto que ante la estatua que se levanta en medio de la plaza de Alonso-Martínez de Madrid siempre pensé, de niño, que mi abuelo fué Quevedo.

### EL ESPEJO INDISCRETO Y LA FALDA-PANTALON

«Fuera y dentro de mi vida» creo que pudiera pertenecer a ese género literario que yo llamaría «crónica poética». Agustín de Figueroa es un perfecto cronista poético de sus tiempos jóvenes, de esa época que, aunque nos parezca mentira, no está tan lejos de nosotros como creemos.

—Desde niño tuve una visión anticipada de lo que ciertos cronistas acostumbran a llamar «la vida del gran mundo». Y debo esta prematura revelación a... un espejo. En el rellano de la escalera de la casa de la Castellana había un espejo muy estratégico, que a mis catorce años sirvió como de «ventana indiscreta», por donde yo pude ver algo más que el rostro de aquellos altos personajes que con tanta frecuencia acudían a los banquetes que daba mi padre y que al siguiente día aparecían reseñados en la Prensa con el epígrafe de «Las comidas del Presidente». Nadie me daba a mi vela en aquellos banquetes; mi sitio señalado en aquellas horas era, naturalmente, la cama. Yo me situaba en la parte de arriba, y por aquel espejo veía todo lo que por dentro pasaba: «¿Dónde colocamos a este grande?». «La ministra, al lado de un primogénito». «El Nuncio, siempre primero, eso no se duda». Poco a poco iban llegando los comensales, muchos de ellos del Cuerpo diplomático. Las señoras, al despojarse de sus abrigos surgían en todo su esplendor, descotadas, rutilantes. Casi todas hacían el mismo ademán: una mirada al espejo, un leve retoque al peinado; luego se ahuecaban las faldas y daban una patadita a la cola antes de penetrar en el salón, repartiendo frases y sonrisas. Recuerdo muy bien a la embajadora de Italia, condesa de Bonin Longare, musa de D'Annunzio, pálida, esbelta, llena de una elegancia sobria, siempre vestida de negro y con un largo collar de perlas; a lady Harding, vestida de verde rabioso, albina, senajante el color de la piel al del jamón cocido. Los lacayos, de calzón corto y pelo empolvado, se inclinaban con especial reverencia cuando irrumpía una señora madura, de gran empaque, muy encorsetada. Después, la marquesa de Squilache, los príncipes de Ratibor, que representaban en España al emperador Guillermo II. Muchas veces oí decir que el príncipe era enemigo político de mi padre, y siempre, a través del cristal, yo veía cómo mi madre insistía en ofrecerle un poco más de «bombe glacée». En cierta ocasión llegó un matrimonio tarde, bastante más tarde que los demás invitados. Venían discutiendo acaloradamente en francés, y no contuvieron su enojo en presencia de los criados. El caballero, airado, hacía responsable del retraso a su compañera. Ella se defendía con impaciencia, y, fi-

nalmente, descompuesto el semblante y llena de ira, pronunció una palabra de las que, según mi profesor de idiomas, no puede pronunciarse en un salón; después, transfigurada súbitamente, dió una patadita a la cola, se llevó la mano al moño y, desplegando el abanico de plumas, penetró en el salón con una expresión plácida, cautivadora, angelical. Desde entonces—yo tenía catorce años—comprendí la perfecta semejanza que guarda la antecámara de un banquete con los bastidores de un teatro.

El cronista me habla ahora de una moda de entonces. Aquella moda de las mujeres con falda-pantalón que hizo escribir a un periodista: «Si por europeos se entiende implantar esta moda en España, ¡cerremos los Pirineos!»

—Fué la moda más audaz del siglo; antes de aparecer en la calle se vieron en los escenarios de revistas y opereta. La falda-pantalón tuvo sus detractores, que la calificaban de inmoral, provocativa y ridícula. A las mujeres que se atrevían a circular con ella se las llamaba en Madrid «pantaloneras», y las «pantalonerías» escarbaron por claudicar afortunadamente entre sonrisas irónicas y severas censuras. Yo creo que fracasó más por su antiestética fealdad que por su audacia.

### DETRAS DE LOS BASTIDORES

Agustín de Figueroa es un decidido aficionado al teatro, y al Real acude desde que tiene quince años. Es otro mundo maravilloso del que él ya ha formado parte alguna vez.

—Sí, por el teatro he sentido siempre una gran satisfacción. Teniendo yo dieciséis años comencé a trabajar en un teatro de Sigüenza en fiestas benéficas que se organizaban. De estos tiempos recuerdo mis papeles en «Lluvia de hijos», «La Verbena de la Paloma» y «El teniente seductor». Creo que mi primer papel fué en un teatro de sordomudos que dirigía el gran periodista y crítico Alejandro Miquis. Mis hermanos, que nunca tomaron en serio mis aficiones artísticas, me decían que aquel centro de sordomudos era indicadísimo para que yo cantara. La última vez que he salido a las tablas fué hace cuatro años. Quería saber qué era eso de ser actor en una compañía seria, fuera del mundo de los aficionados, y en Avila hice de



Agustín de Figueroa, en el baile goyesco celebrado en el Real, representando la figura de Fernando, Príncipe de Asturias

Luis Mejías en el «Tenorio», una noche de ánimas. Creo que ha sido el día que más he disfrutado.

Volviendo a lo del Real. El marqués de Santo Floro tuvo ocasión de conocer a las más ilustres figuras que pasaron por nuestro teatro.

—Iba yo a un palco «de dentro», uno de aquellos palquitos, estrechos, que también se llaman «palcos de luto». En una época de menos independencia y menos velocidad que la nuestra, sin «boltes ni "cock-tails"»; era el teatro Real el principal y casi único lugar de esparcimiento. Elegancias del turno par, señoras maduras con nombres ilustres y joyas históricas, acompañadas de niñas casaderas y sumisas. Las mismas que en las tardes de primavera paseaban en coche por el Retiro y tomaban leche merengada con tortas de Alcázar en la vaquería de la Castellana. Entre la concurrencia, alguna mujer de vida galante, calificada por las señoras de «cucurrufío», atraía las miradas de los socios del Casino y la Gran Peña. El escenario y los bastidores del Real no tuvieron secretos para mí. Desde el palco yo veía cómo resucitaba Mimi, Manón, Violeta Valeri y Butterfly para saludar al público. Rosina Storchio encarna con igual pasión todas las heroínas de su repertorio. Cecilio Gagliardi triunfa en las óperas wagnerianas. Camelia Galli Curci tiene voz y perfil de pájaro. Ana Fitzvi, María Kusnezoff, Massini Pieralli, Stracciari, Palet, la Bazzanoni, María Barrientos... Mientras tanto, en los entre actos algunas señoras añoran los tiempos de Massini y Stagno, de

Gayarre, de la Kuffer, la Tetraxini, la Theodorini y la Pacini.

—¿Con qué artistas de la época tuvo usted mayor amistad?

El marqués de Santo Floro pasa su mano derecha por la frente, como haciendo memoria, y me responde:

—Realmente conocí a casi todos los de mi tiempo. Anselmi me solía decir que el público madrileño era de los más entusiastas que conocía, pero que era preciso reconquistarlo cada día, cada temporada, en cada función. De Anselmi andaban vagamente enamoradas todas las niñas madrileñas de entonces. Battistini pasaba temporadas en su finca «La Membrillera», en Extremadura. Acudían con mucha frecuencia a casa de mis padres, y con mi madre cantaba algún dúo de ópera a veces en presencia de la Reina Cristina.

—¿Qué juicio le merece ahora aquel único esparcimiento del Madrid de sus años mozos?

—La sala del Real ofrecía siempre gran empaque, pero el conjunto del espectáculo era mediocre y ramplón. Los decorados temblaban. Los coristas dejaban mucho que desear. Estoy convencido que el día en que el Real se inaugure probablemente no habrá cantantes como entonces, pero ganará más como espectáculo. El público venía a ser como el eje de la vida social de Madrid, pero hoy la elegancia de la mujer ha ganado en calidad y buen gusto.

#### LA REVOLUCION DEL TANGO Y LOS SALONES DE MADRID

Los veraneos en la «isla del Mar Menor» se cambian ahora por las playas de Biarritz o La Concha de San Sebastián, donde el conde de Romanones, presidente del Consejo de Ministros, tiene su residencia veraniega en «Villa Aurora». Un día, en la terraza de la villa, se presenta Pierre Loti, el ilustre escritor y académico francés, novelista y capitán del crucero «Redoutable», que hace escala en San Sebastián. Agustín de Figueroa ha sido, desde pequeño, un lector asiduo de las nove-

las de Loti. El novelista es un hombre pequeño, estrecho de hombros, a quien el uniforme de marino no consigue darle prestancia. Agustín hubiera preferido no conocerle, y ahora se pregunta si es posible que por este hombrillo extraño muriese de amor la dulce Aziyadé.

—Con voz lenta y gutural, Loti habla a mi padre de la guerra de la Francia inmortal, de la victoria segura; habla con color de Ipres, con devoción del rey de los belgas y echa relámpagos y truenos contra el Emperador de Alemania. Al terminar su visita Loti me rogó que le acompañase al barco. «No me siento extranjero —dice— en esta región de España. La casa donde transcurrieron mis primeros años está a dos pasos de aquí.» En su camarote, dos o tres fotografías de sus seres queridos y muchos libros. Loti escribe algo en uno de ellos y me lo alarga diciendo: «Guarda esto como recuerdo mío. Es una de mis obras preferidas: «Mon frere Ives»».

En tiempos de la Gran Guerra, en Madrid se bebe mucho té, que a casi nadie le gusta, pero que nadie lo confiesa, mientras que en la «brasserie» del Hotel Palace aparecen las primeras tanguistas profesionales y se baila al compás del tango «Seducción». El tango produce en Madrid una revolución más grande que aquella de la falda-pantalón, y, como entonces, también tiene sus detractores y sus defensores. Con motivo de una fiesta en la Embajada de Francia, donde la marquesa de Moherrando y Antonio Portago se deciden a bailar al son del tango, un cronista escribía a la mañana siguiente: «Los espíritus suspicaces deben tener en cuenta en este punto dos cosas. Primera, que una matchicha y un tango, bailados como anoche se bailaron, no son más que bailes graciosos, honestos, elegantes, sin nada que pueda chocar. Segunda, que la Embajada francesa goza privilegio de extraterritorialidad».

Por «Fuera y dentro de mi vida» pasa también la pequeña historia íntima de aquellos salones madrileños donde se reunía la mejor aristocracia de la capital.

—En esos salones conocí a la condesa de Pardo Bazán, quien, desde nuestro primer encuentro, me mostró singular afecto y halagüeña atención. Me cautivaba su conversación brillante, su agudeza, su gracejo, su mirada tan observadora y sagaz. Gruesa, de escasa estatura, la condesa tenía gran empaque y auténtica distinción. Tenía la expresión risueña, el color de la tez ligeramente arrebatado, las cejas de traza casi mefistofélica. Veo a la escritora en casa de la marquesa de Hoyos, mientras baila Antonia Mercé. La veo de nuevo en «El Parque Florido», residencia de los señores de Lázaro Galdiano. Con alguna frecuencia la escritora me recibe en su casa de la calle de la Princesa. La recuerdo viva, locuaz, vertiendo a raudales su erudición profunda, recordada su silueta sobre el famoso tapiz «El triunfo de la muerte», que tan magistralmente describe en una de sus novelas.

La actriz María Guerrero estuvo unida a Agustín de Figueroa por el sello de una íntima y entrañable amistad.

—Desde niño viví en la intimidad de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. La más genial de nuestras actrices me inspiraba profunda admiración. La gran dama, acendrado cariño. A menudo almorzaba con el matrimonio en su residencia de la calle de Zurbano, María sentábase a la mesa, ya con el sombrero puesto, preparada para acudir al ensayo, a primera hora de la tarde. Contaba anécdotas y chistes, riéndose con toda su alma de lo que ella misma refería. En las noches de estreno, el salondillo del teatro de la Princesa rebosaba de gentes: doña Emilia Pardo Bazán, Benavente, siempre con su puro encendido y su sonrisa escéptica; Pedro Muñoz Seca, cordialísimo y agudo; Linares Rivas, a quien María y Fernando llamaban Manolito; don Benito Pérez Galdós, casi ciego, conducido por un familiar; Ardavin, consagrado desde «La dama del armario». Por allí desfilaron también madame Pierat, la famosa actriz francesa; la escritora madame Catulle Méridés, Vera Sergine, Hervieu... Del teatro conocí muy pronto todas las fases: la cara y la cruz, las largas ovaciones, las noches de triunfo y las horas largas de ensayo ante una sala vacía.

#### «SORTILEGIO», UNA PELÍCULA EN CINE MUDO

Uno de los más sabrosos capítulos de la última obra del marqués de Santo Floro es el que se refiere a la casa de su padre. Donde describe los salones del palacio y la vida de movimiento acelerado o de pausas y silencio que en ella se vivía, según los vaivenes de la política de entonces. Porque ningún espejo más diáfano, donde se reflejase la situación política de España, que aquella casa del número 36 de la Castellana.

—Dentro de la casa tenía yo muy buenos amigos: don Saturnino, el capellán, natural de un pueblo de la Alcarria, y uno de los varones más santos que he conocido; «Perico, el de las chuletas», grueso, de estampa muy



En el jardín del cigarral, el conde de Romanones con su hijo Agustín

parecida a la de Sancho Panza, que posee en la calle de la Colegiata una taberna famosa en todo Madrid; Alejandro Miquis, el periodista y crítico con aficiones teatrales; Pulver, el peluquero correcto, atildado, que conoce muchas intimidades de «la grandeza», y que lleva siempre muy bien colocado su peluquín. Me gustaba recorrer los salones y los despachos llenos de gentes a determinadas horas: prelados, embajadores, ministros plenipotenciarios. En otro despachito, alcaldes y maestros, casi todos de la provincia de Guadalajara. Otra estancia se llenaba de amigos y correligionarios de mi padre. El más asiduo era don Daniel López, director de «El Diario Universal», periódico que, con todos los respetos, no brillaba por su dinamismo ni por su amenidad, y en el que vi por vez primera mi nombre en letras de molde. Allí apareció también una novela mía en forma de folletín, en la que toda la acción se desarrollaba en Breñaña. Recuerdo que al leerla mi padre me dijo: «¿Por qué colocas a tus personajes en un país que no has visto ni de lejos, cuando era tan fácil referirte, por ejemplo, a Guadalajara?». El despacho más atractivo para mí era aquel en que, al anochecer, se reunían los periodistas. Los periodistas han de esperar grande rato. Allí estaban Víctor Ruiz Albéniz, José Losada, Manuel Aznar, muy joven todavía; Delgado Barreto, Lázaro, Cánovas Cervantes, Herrera, Manuel Bueno... Mi padre va rápidamente de uno a otro salón siempre con prisas.

El marqués de Santo Floro tiene buena memoria. Apenas hace un gesto con sus manos mientras habla.

—En mi casa recuerdo haber visto las figuras más representativas de entonces: el Presidente de la República Francesa, Raymond Poincaré, Asquith, Barthou, el mariscal Lyautey, el cardenal Benloch, alto, arrogante, suntuoso, como un prelado del Renacimiento, que solía hablar de música religiosa; el doctor Cortezo, que describía la garganta anonada de Caruso; el doctor Pulido, que se interesaba por los sefarditas. Durante no pocos años los días navideños ofrecieron a mi espíritu infantil extraordinario aliciente. ¡Todo eran regalos! A docenas llegaban las cestas repletas de jamones, botellas y golosinas de todas clases. Aquello parecía la tierra de Jauja. Menudeaban las cestas cuando mi padre desempeñaba una cartera Arceoban cuando «estábamos en el Poder». Más tarde las cestas se redujeron. Apenas si llegaban algunas cajas de pasas... Málaga se convertía para mí en sinónimo de fidelidad... Luego... ni pasas.

Una de las experiencias que el marqués de Santo Floro nos cuenta en su último libro es su presencia en el mundo cinematográfico. Es la época todavía heroica del cine mudo. Se producen en España escasas películas, en su mayoría de ambiente rural o goyesco. Perojo, Florián Rey, Fernando Delgado, Ardavin, Buchs, consiguen algún acierto, y las estrellas llevan nombres de la Romerito, Celia Escudero, Car-



Dos escenas de la película «Sortilegio», en la que actuaban Agustín de Figueroa y Conchita Montenegro



men Rico, Ertman Bécquer, Juan Orduña y Manuel San Germán duermen sobre los laureles alcanzados como intérpretes de «Boy».

—Mío fué el argumento, el guión, la dirección y el primer papel de «Sortilegio». La película no fué peor que otras y ofrecía el aliciente de bellos escenarios naturales: el palacio de Liria, de Fontalba y Amboaje, la Alameda de Osuna, el estudio de Benlliure. Carmen de Toledo era la primera actriz, y allí comenzó su brillante carrera Conchita Montenegro. Entre los aficionados trabajaban Margarita García Kohly, hija del embajador de Cuba; la princesa Obolensky, Josefina Ranero, insuperable en su papel de pitonisa. La película se estrenó en el cine Callao. Un año después «Sortilegio» fué proyectada en Francia.

Don Agustín de Figueroa me habla de muchas cosas más: del Madrid de sus años mozos, del París de sus años jóvenes, de Biarritz, de San Sebastián, de Sigüenza y del Cigarral de Toledo, donde el conde de Romanones escribía sus «Memorias». Pero en sus palabras no hay nada de nostalgia.

—Es difícil decir con qué Ma-

El autor de «Dentro y fuera de mi vida», en un momento de la entrevista

drid se quedaría uno. El de aquella época tenía un gran encanto. Este tiene más interés, más amplitud. Madrid ha cambiado mucho. El nivel general ha subido de una manera que a mí me parece admirable. Yo creo que a nuestro tiempo, entre otras cosas, le sobra velocidad, y a aquél le faltaba un cierto buen gusto que ahora se ha ido adquiriendo.

Ernesto SALCEDO



# ESPAÑOLES EN EL NORTE DE AFRICA

ARGELIA HA  
PROSPERADO POR  
EL ESFUERZO DE  
LOS LABRADORES  
LEVANTINOS

NARANJAS, TOMATE,  
ACEITE Y ARROZ...  
EN UNA TIERRA ESTREMECIDA

Con la ocupación francesa  
nuestra Ptria se desangró  
en el Oranesado



Por Luis Antonio DE VEGA. (Enviado especial)

Una escena callejera en el  
Argel actual

ANTES, mucho antes de que desembarcaran en Argel las tropas francesas (1830), existían en el Oranesado colonias de españoles. Durante la guerra de la Independencia se embarcó en las calas de los navíos que efectuaban la travesía entre el puerto africano de Orán y los españoles de Alicante, Palma de Mallorca y Cartagena, una canción que las niñas de la Península fueron heredando de generación en generación durante más de un siglo.

El recuerdo de la canción y de las bocas párvulas que la cantaban se abrió todo entero en la mañana redonda en que por primera vez me hallé frente a las murallas oranesas, racimos de luz en las rodillas de algas, que habían servido de pañales a la cantiga africana, bajo los torreones en que campaban leones rampantes y una heráldica flora de Castilla.

El cantar sirvió para que nadie olvidara que en la otra vertiente mediterránea existía una costa en la que el romance español se curtía con vientos argelinos:

*Carta del Rey ha venido  
para las niñas de Orán,  
que vayamos a la guerra  
a defender su coroná ...*

El Rey era la Majestad de Fernando VII, y en la misiva que las niñas oranesas decían haber recibido les advertía que «estuvieran prevenidas con cañucheras y bombas».

Cuatro lustros antes del desembarco de Argel, otros cuatro lustros tardó en pacificarse el Oranesado, cuando nadie podía sospechar que aquella tierra rica en leche y miel, en aceite y en viñedos, pudiera pasar del nominal dominio de los turcos a otras manos que las españolas.

En Orán todo lo que no era árabe era español o judío sefardí, y es lógico que las pequeñas oranesas, al inventar una canción marcial para saltos de comba y corros de plazuela, hicieran cumplida reverencia al que consideraban su Monarca, con mayor motivo cuando la desgracia le perseguía y sus súbditos peninsulares combatían contra el francés.

Los árabes nunca se preocuparon de apuntar nombres ni fechas de nacimientos, pero en oficinas españolas se tienen noticias y referencias de Ferris, Llosets, Gandías, Marchs, etc., apellidos de familias levantinas, españolas, establecidas en tierra de Orán desde mediados del siglo XVIII, familias que han conser-

vado la nacionalidad, Pérez que no se han transformado en Pérez ni González en Gonzalés.

Con la ocupación francesa nuestra Patria se desangró en el Oranesado como en un perpetuo campo de batalla, mientras el invasor encontraba unos brazos que no eran perezosos como los chleujs, ni nómadas como los medaganats, ni de los que huían de la agricultura como los israelitas. Brazos españoles que cimentaron la riqueza, la prosperidad de la colonia, en la que se realizó una censurable política de «incautación de material humano», puesta en práctica por un país que hasta hace pocos años figuró con una natalidad constantemente decreciente.

No todos se avinieron a ser franceses, ni siquiera cuando con la nueva nacionalidad se adquirirían beneficios indiscutibles como sucedió con los israelitas en relación a los árabes. La mayor parte de los españoles continuaron siendo españoles —y continúan—, ellos, sus hijos y sus nietos. Por tanto, en tierra oranesa siempre hubo que rescatar algo que no era un territorio o unos baluartes construidos por España.



El arroz, una de las principales riquezas de Argel y Orán, fué llevado allí por los españoles



La naranja argelina empezó siendo cultivada por labradores españoles

**UNA VACA MORUNA QUE UN FRANCÉS SUJETA POR LOS CUERNOS**

En Francia se puso en circulación una malvada especie, un «poncif» que algunos considerarían muy feliz, y que decía:

«Argelia es una vaca moruna que un francés sujeta por los cuernos para que la ordeñe un español.»

«Poncif» injusto. A la vaca argelina, en cuanto se ha mostrado furiosa, no hay manera de sujetarla. En cuanto a los españoles, tuvieron épocas buenas y épocas malas. Hemos visto a los peones trabajar por salarios de hambre, y a los pequeños colonos propietarios o arrendadores de pequeños campos, combatidos a la vez, en su menguada economía, por el fisco y por los usureros.

Una minoría, y en épocas duras, en las del Gobierno del Frente Popular cuando Argelia estaba entregada a la anarquía. Es justo decir que no es esa la situación del colono español en el Oranesado, sin olvidar que Argelia, con anterioridad a las recientes revueltas de los «Amigos del Manifiesto», de los ulti-

mas y de las sectas, constituyó un campo del que los ocupantes del país lo obtenían todo: flor, fruto hierba... Lo único que no se les ocurrió fué labrarlo. Más tarde sí y más tarde también contribuyó a la riqueza del país el colono italiano en Constantina.

El trabajo español es el que ha producido el aceite y el arroz y el que ha creado la naranja. La que había en Argelia, antes de que llegaran nuestros colonos, no era la naranja, sino la variedad que se llama precisamente así—«naranha»—que es un fruto amargo, solamente útil para ensaladas. La naranja dulce—la «ech china»—la introdujeron

los valencianos en Orán en la época en que las niñas aseguraban que el Rey Fernando VII les había enviado una carta, como súbditas suyas que eran, porque, no siendo moras o judías, en el Oranesado no podían ser más que españolas.

La carta no la llevó ningún correo, no existió más que en las imaginaciones infantiles, pero todas aseguraron que su voluntad era la de prevenirse con cartucheras y bombas para defender la Corona de Aragón y de Castilla.

No es sólo en Orán donde los labradores españoles han contribuido, más que en cualquiera otra nación, al engrandecimiento y riqueza de Argelia. Por la parte de Bu Farik existe un importante mercado, a la misma vera del camino de Ued Alleug. País opulento de Mitidja, en el que la mano levantina ha construido jardines y arrozales, donde antes no había más que pantanos y mosquitos. El español, tenaz y duro, desafió peligros y fiebres en una tierra estremecida por el paso de las hienas.

Se dudaba de que en semejante «bled» pudiera tener éxito una obra agraria. Todavía puede establecerse una comparación entre lo que en la actualidad es y lo que fué, porque quedan muchos terrenos palúdicos, por Mazafrán, cerca de lo que los franceses denominan La Nueva Camargue. Los colonos valencianos partieron del sur del Oranesado, del Medio y del Alto Chelif y de la zona de Ikermann, y se reunieron con algunos italianos y franceses procedentes de Bona. El año 1955 habían sembrado 1.800 hectáreas. En el año 1956, el lugar no es muy seguro. Bien es verdad que nada es seguro en Argelia, ni siquiera la capital.

Los levantinos contaban con más de un siglo de experiencia en el cultivo del arroz en África. Los primeros ensayos lo realizaron el año 1850 por el lado de Biskra, El Golea y Saint Denis de Sig. La tentativa tuvo un éxito apreciable y lo hubiera tenido más amplio de haberse encontrado pacificado el país. Cien años más tarde, quince agricultores de Orán (españoles) y de Argel (franceses) decidieron sembrar arroz en algunas hectáreas. No había más que forraje de la peor clase.

Hay que hundirse 40 centímetros en un barro amarillento para encontrar el suelo duro, lo que ha obligado a utilizar máquinas especiales, con cadenas, aptas para trabajar en un terreno en el que no pueden hacerlo los otros instrumentos de cultivo arrocero.



La ciudad y el puerto de Argel, según un antiguo grabado



Esta vieja litografía representa la conquista de Orán

En cada una de las explotaciones trabajan alrededor de 3.0 obreros indígenas, dirigidos por los colonos españoles. El rendimiento conseguido por cada hectárea es de 80 ó 90 quintales.

Una rebelión, de mucha mayor envergadura que las de 1850 y 1870, una verdadera guerra de la Independencia, pone en riesgo la continuidad de los arrozales argentinos.

Un alicantino me hacía observar que la producción por hectárea era la mayor del mundo, que en la zona de Mitidja no se recolectaban más que 50 quintales, y en España e Italia entre 40 y 50.

—Fracasamos en el Bajo Chelif. No bastan los exámenes de tierra ni los abonos. Es necesario arriesgarse a una primera y, a veces, a una segunda experiencia. Los italianos sembraron un arroz que en su país llaman «balilla» y «magnolia». Nosotros, el «bomba», el tipo Calasparra.

Como mi ignorancia era completa en este asunto, hice que me lo explicara detalladamente.

—Un arrozal es un campo cubierto, casi permanentemente, por una capa de agua. Está dividido en parcelas separadas, entre las que circula el agua. La tierra arcillosa retiene perfectamente las aguas artesanas y las de los dos ríos afluentes del Mazafrán.

Mi interlocutor lamentaba que la guerra interrumpiese una obra, en un 50 por 100, por lo menos, española, cuando las perspectivas son más risueñas. Los arroceros contaban con una fábrica recién inaugurada, Sorizal, en la que prestan sus servicios muchos españoles. Hubieran ido más, muchos más... Lo mismo que en Marruecos se creó un pequeño Orán, en El Garb, en Argelia se habría creado una pequeña Valencia en las orillas del Mazafrán.

Por el momento, mientras dialogan los fusiles, hartos hacen con sostener la producción, aunque producir arroz no lo es todo para la gente, dura y trabajadora, de Valencia. Hay que vender, conseguir que el indígena, lo mismo el árabe que el chleuj, coma arroz, alimento por el que siente un se-

ñalado desdeñen, y que lo adquieran en Francia.

—Hacemos algo más que crear riqueza. Contribuimos a que desaparezcan las zonas palúdicas.

Sí. Es muy meritoria la labor de estos levantinos, mucho más en estos momentos en que Argelia está en llamas.

#### RECUERDO DE LA TIA BARBARA

En alguna ocasión he hablado de los españoles de Blida, pero hasta la fecha, nunca me había referido a la Tía Bárbara, bastante mal tratada por la escritora argentina Elissa Rhais en su novela «Saada».

En Blida es donde los peninsulares «simos mas viessos de antigüidá», como me dijo un anciano sefardita.

—«Vcs yuntais di antis di que Mosé pirificera la vara...»

No es tanta la «antigüidá» de los españoles de Blida. La fundaron, pero no «antes de que Moisés perdiera su vara», sino en el siglo XV, y lo que hicieron cuando se encontraron con un río al que llamaron Guadalquivir, lo mismo que al que pasa por Sevilla... Puentes, jardines, vergenes, naranjos, olivos, limoneros, flores... Los árabes la llamaron Urida (La Pequeña Rosa). Más tarde ya no la llamaba Urida. Los turcos la eligieron como lugar de placeres para los jenízaros y los musulmanes de Argelia la denominaron Cava, el mismo nombre que dieron sus historiadores al fantástico personaje de Florinda, la del Rey bárbaro Don Rodrigo. Blida-el-Cava (Blida, diminutivo, más bien despectivo de «bled», país). Los españoles continuaron trabajando, sin preocuparles gran cosa la presencia de los jenízaros y para no permanecer inactivos, cuando no había nada que hacer en los huertos, introdujeron los cordobanes.

Y en la primera década del siglo XX apareció la Tía Bárbara.

La Tía Bárbara era una señora que tuvo su casa cerca de Beb es Sebt (La Puerta de los Siete) de

donde ahora parte el bulevard Trumelet y una de las arterias principales: la calle Lamy.

La Tía Bárbara además de una señora nacida en el barrio del Carner, de Valencia, era una agencia de colocaciones.

De Catral, de Crevillente, de Játiva, de Mazarrón, de Cartagena, de Elche, recibía cartas escritas por manos campesinas o por el cura o el maestro de los pueblos, en las que le comunicaban que la cosecha había sido mala, que se quedaron sin dinero, que las cosas no iban bien, y que querían ir a trabajar a Blida.

La Tía Bárbara tenía ideas particulares acerca de cómo deben emigrar los levantinos; se movilizaba, hablaba con unos y con otros, hasta que les conseguía lo que deseaban, pero... Sí, había un «pero» en las colocaciones de la Tía Bárbara. No le gustaba la inmigración individual, ni la colectiva. Tenía que ser familiar únicamente. Nada de que la mujer y los chicos se quedaran en los viejos reinos de Valencia o de Murcia, esperando a que el hombre les enviara el dinero para que se trasladasen a Blida.

—O todos o ninguno.

Lo explicaba claramente en sus misivas. El hombre, en Argelia, estaba expuesto a las seducciones de las moras y de las judías, que, en su opinión, «eran muy lagartas». Después la mujer si se quedaba sola, malo. Si tenía chicas, un poco mayores, peor. Si no era para trasladarse toda la familia, con el abuelo y la abuela a cuestas, con ella que no contaran.

La distinguida colaboracionista Elissa Rhais, a quien le somos tan escasamente simpáticos, debo reconocer que como escritora es buena. Con la escasa amabilidad que Tíos ha dispensado siempre habla de la llegada a Blida de los inmigrantes españoles, con sus enormes paquetes, cubos llenos de utensilios de cocina, que las mujeres llevaban apoyados en las caderas, racimos de niños —para quienes también reserva vocablos desabridos— de caras morenas en los que relucían los grandes ojos negros.

Los hombres delgados, secos,

nerviosos, los rostros afeitados, afiladas las líneas «y el aspecto hurafío de los montañeses y de los contrabandistas». Con sombreros de ala ancha, fajas de lana roja, pantalones de pana, cargaban sobre sus hombros pesadas maletas oscuras.

Los jóvenes levantaban con esfuerzo, los cofines de esparto, repletos, hasta estallar, de pasas y de cacahuetes.

Aquella gente honrada, laboriosa, era la protegida de la Tía Bárbara. El encontrar albergue no siempre resultaba fácil. Habría sido imposible sin la Tía Bárbara, que antes de que llegaran «sus valencianos» se había ocupado de hablar con los posaderos, con los judíos, con los dueños de «fondaks» morunos, y que, en último extremo, no oponía inconvenientes a meter dos o tres familias en su casa «hasta que se fueran arreglando».

Entre 1914 y 1918, la activa valenciana del barrio de la Carmen colocó más de mil familias levantinas en Blida. Poco a poco... Los franceses habían sido movilizadas, los argelinos, también. Se necesitaba una buena mano de obra y la llevaron aquellos a quienes la afrancesada Elissa Rhais lleno de injurias y de vituperios en un libro tan interesante como odioso.

Todavía, en el campo blidaul, se puede oír a algún viejo colono: —Yo soy de los de la Tía Bárbara.

### EL ORANESADO

El censo de Orán en 1923 era de 80.000 franceses (incluyendo a los judíos a quienes otorgaron la nacionalidad francesa, sin tener presente que todos eran sefarditas y todos hablaban en español), 40.000 españoles y 20.000 musulmanes. Dicho así parece que la población se hallaba en proporción de dos franceses por cada español. Incierto. Era sensiblemente igual porque los judíos sumaban 45.000, pero, aun así, se decía la verdad a medias, porque el Oranesado tenía 1.300.000 habitantes, de los que un millón eran árabes, 150.000 españoles y otros 150.000 entre franceses y judíos (franceses los 35.000 de Orán y unos 25.000 más distribuidos por el territorio).

En la actualidad la población se ha duplicado en algunos sitios y triplicado en otros. La proporción continúa siendo la misma entre unas y otras colonias, pero la furbería de la rebelión musulmana.

De los tres departamentos —Constantina, Argel, Orán— el más castigado es el de Constantina. En comparación con lo que está sucediendo en los otros dos departamentos, al de Orán se le puede considerar como un territorio pacífico. El español y el árabe procuran, cada uno por su parte, sostener una relación de buena vecindad. Que haya estallado un motín en un aduar o que se hayan producido reyertas o huelgas en las ciudades, apenas significa nada si se compara con lo que ha acontecido y con lo que está aconteciendo en el Aurés en Constantina, en el propio Argel.

Orán, fundada por españoles, por pescadores andaluces, el año 902 de nuestra Era, según los his-



Hoy se están recogiendo en Argelia y el Oranesado los frutos que se regaron con el sudor de los colonos españoles

toriadores árabes, entra en la Historia en 1509 cuando la conquista del ejército del Cardenal Cisneros mandado por el capitán Pedro Navarro. Fué española durante doscientos años, para reconquistarla en 1732 y sostenerla hasta 1792. Treinta y ocho años después fué el desembarco francés en Argel.

En 1832 se ordenó que se hiciera un censo. Resultado: 250 musulmanes, 2.800 israelitas y 750 europeos, **TODOS ESPAÑOLES.**

En el centro de Orán se oye hablar francés —y también español—, en saliendo a los arrabales, apenas se escucha otra lengua que el castellano y el valenciano. Una gran parte de nuestra colonia vive alrededor de lo que fué fortaleza de Carlos I, en los barrios más antiguos de Orán, otros por las calles de Felipe y de Los Jardines y muchos en los alrededores de la plaza de Kleber. Quedan muchos nombres de la época de la conquista, la Puerta de Es-

paña o de Jiménez de Cisneros. La Blanca, el Castillo Viejo, la plaza de Armas, Santa María, Puerto Viejo, Santa Cruz, la Puerta del Santón. En la parte baja del fuerte hay una capilla con una estatua de la Virgen, mandada construir por los españoles hace ciento diez años, con motivo de haberse terminado una epidemia de cólera, Nuestra Señora de Orán —llamada también de los Desamparados—, punto de peregrinación de los peninsulares que residen en el Oranesado.

El número de españoles disminuye de Occidente a Oriente hasta llegar a la frontera con Túnez y desaparece, casi totalmente, en Libia.

Argelia no es, no ha sido nunca «una vaca moruna que un francés sujeta por los cuernos para que un español la ordeñe». Nuestros compatriotas, siempre al margen del presupuesto, son los que más han contribuido a que la flaca ternera argelina engorde.



El barrio de la catedral de Orán, visto desde un avión

# DEMOCRACIA Y DEMOFILIA

Por Juan ZARAGUETA

EL Presidente norteamericano Abraham Lincoln definió la democracia, en fórmula de insuperable precisión y concisión, como «el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo». No obstante, cabe hacerle alguna objeción de carácter etimológico: *kratos* en griego significa «poder» y es palabra que va bien con la primera parte de la definición susodicha—«gobierno del pueblo por el pueblo», pero no comprende la segunda: «gobierno por y para», significan, respectivamente, la causa del pueblo para el pueblo». Esas dos preposiciones, eficiente y la causa final de algo, o sea su origen y su destino; este último es, no el efecto de una causa capaz de producirlo, sino el fin a que se endereza un medio, como amable y, por ende, apetecible por la voluntad en cuanto bueno. En el orden político, si se quiere decir que la voluntad popular es causa y origen del poder, se llamará tal régimen con propiedad «democrático»; pero si se pretende que este régimen debe proponerse el bien del pueblo, habrá de llamarse «demofilia», o sea amante del pueblo. Así, pues, «democracia» y «demofilia» son dos vocablos de sentidos distintos y pudiera ser que no solidarios, sino hasta separables entre sí. Es lo que vamos a examinar brevemente en este artículo, ponderando las características de uno y de otro.

La «democracia» es la exaltación en el orden político de la «soberanía popular»: todo el poder público viene de la voluntad del pueblo, y las llamadas «leyes» no son sino su expresión. Con todo rigor sólo la voluntad «plebiscitaria» sería la democrática, o sea la que, a propósito de cada problema político por resolver, apelara a la voluntad de todos los ciudadanos interesados. Ante la imposibilidad de hacer más que en casos excepcionales (el «referéndum»), se ve el estado democrático obligado a canalizar la voluntad popular en los llamados «representantes» del pueblo designados por elección, con o sin un «mandato imperativo» de la gestión que les está encomendada, o sea por elección de objetivos políticos y de personas adecuadas para realizarlo. Se presume que los tales representantes son los intérpretes de la voluntad popular cuando no son los directivos de la misma. Ahora bien, como no existe la llamada por Rousseau «voluntad general» o «concorde de todo el pueblo, sino que, a propósito de cada problema, surgen en él discrepancias más o menos grandes («partidos políticos»), la tal «voluntad popular» viene a parar en ser la de la mayoría triunfante en los comicios electorales, con predominio de ella sobre las minorías, aunque más o menos obligada a contemperar con ellas para poner en marcha sin demasiada violencia la «cosa pública».

Esta «cosa pública» —res publica— se complica cuando se advierte que el llamado «pueblo» no es sólo un conglomerado de individuos que van naciendo, viviendo y muriendo uniformemente, sino que se hallan entre sí diferenciados, no sólo por sus temperamentos individuales y caracteres raciales y regionales, sino también por el diverso nivel y la variada concepción doctrinal de su cultura, y sobre todo por su desigual condición jurídica (clases) y la creciente especialización o división del trabajo correspondiente a cada uno de ellos (profesiones). Todo ello hace del «pueblo» no una masa atómica o molecular de individuos, sino algo más parecido a un organismo viviente, con sus miembros y sus funciones diferenciales especificadas en cada categoría de ciudadanos que lo constituyen. De ahí la dificultad de una «representación» auténtica de un pueblo semejante, señalado por la variedad y la variación de sus componentes. Para obviarla, se ha llegado a adoptar la fórmula de una doble cámara legislativa, susceptible de varias interpretaciones, pero que pudiera entenderse como representativa de uno de los valores humanos comunes a todos los individuos y familias de una nación, y la otra, de los

intereses peculiares de sus regiones, escuelas, clases y profesiones. También por este concepto, la

«voluntad general» de Rousseau no aparece sino como una transacción entre voluntades particulares.

Con todas estas salvedades, la «democracia» viene a ser la autoridad constituida por expresión de la voluntad popular, y se contrapone a la «autocracia», en la que se supone que una voluntad individual —la del «autócrata»— concentra en sí (en la República) y hasta en sus sucesores (en la Monarquía) todo el poder político, que ejerce por sí o por sus delegados. Claro está que caben formas intermedias o mixtas entre las extremadas anteriores, sobre todo cuando se considera el poder en cada una de sus funciones capitales, llamadas legislativa, ejecutiva y judicial. Pero todo ello no prejuzga una cuestión capital, a saber: ¿en qué sentido, en qué dirección y con qué finalidad ha de ejercitarse el Poder Público, tanto en la democracia como en la autocracia? Aquí la respuesta de toda sana política es unánime: el Poder público debe ejercitarse, no para la exaltación y el provecho del gobernante, sino en bien del pueblo gobernado: esto se llama «demofilia».

Pero no por eso han desaparecido los problemas. Ante todo, el problema del bien por lograr; bien que todos los hombres apetecen (la «felicidad»), pero en cuya definición no se ponen de acuerdo: los conceptos de bien, de verdad y de belleza varían sensiblemente de una a otra de las concepciones culturales. Pero aun lograda una definición del bien unánimemente aceptada, ¿para quién habría de procurarse el bien en cuestión? Aquí también parece de acuerdo la doctrina política que pasa por más autorizada: se trata de procurar el «bien común» a todo el pueblo. Lo malo es que, ante semejante expresión, la reclaman para sí los «comunistas», que entrar en una serie de distinciones para no dar en toman de ella hasta el nombre, y se hace preciso la sima del «comunismo» inegal. Se hace preciso, ante todo, proclamar el valor por sí mismo de cada persona humana individual como origen y fin incluso de la sociedad; se hace preciso reconocer los valores peculiares de ésta, pero no como uniformes, sino como variados y variables, adoptando criterios de justicia diferentes para cada uno de ellos, cabalmente con vistas al mejor y mayor «bien común». Y todo ello bajo la inspiración de un concepto, no cuantitativo o de masa, sino cualitativo de jerarquía de valores, en la que los más altos tienen el menor número de titulares de cosas y personas, y los más bajos, el mayor.

Y aquí se plantea ya, en términos muy agudos, el problema de la conexión entre la democracia y la demofilia. ¿Toda democracia conduce a la demofilia? ¿La demofilia no puede venir sino de una democracia? ¿Hay entre estas dos concepciones políticas una estricta solidaridad y reciprocidad? No parece que pueda contestarse a estas preguntas en sentido afirmativo. Desde Aristóteles se reconoce que la democracia puede desembocar en una «demagogia», o sea en un régimen de injusticia social, por la prevalencia de egoísmos de clase sobre el equilibrio del bien común a todas ellas; a su vez, en Grecia llegó a estar vigente la «tiranía» o gobierno del pueblo por uno solo, no en el sentido de poder abusivo y egoísta que hoy tiene, sino en el de poder de salvación de tal pueblo en un trance crítico de su historia. No obstante, lo normal es que a un pueblo políticamente mayor de edad —sin que sea fácil fijar esta fecha— se le reconozca el derecho a registrar sus propios destinos, y que el posible abuso de este derecho sea en él frenado por una alta educación política, que evite los desmanes de la masa depositaria de suyo, a la par que de la fuerza, de los valores inferiores de la cultura, y asegure la fijación de los superiores en una actividad que, sin dejar de ser electoral, sea sobre todo selectiva.

*Todo tiene  
un símbolo*



**LA PAZ**

**EL SIMBOLO  
DEL BEBEDOR**

**ES EL COÑAC  
FUNDADOR**

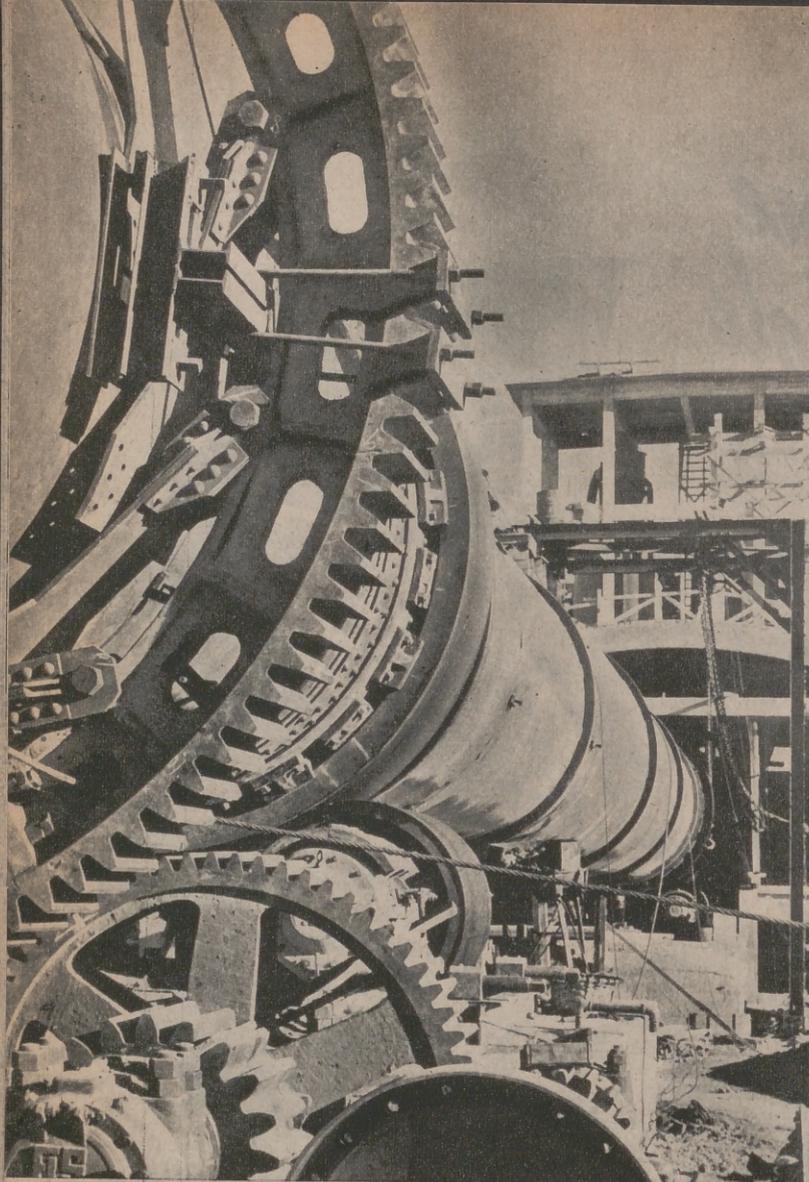
*que está...  
¡como nunca!*



**FUNDADOR**

*Pedro Domecq*

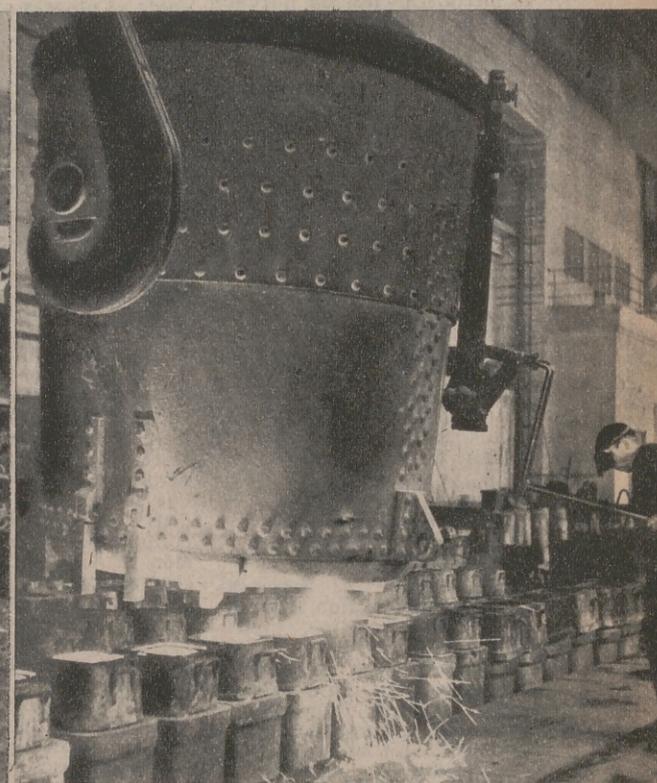
# AUMENTO SIN PRECEDENTES DE LA RENTA NACIONAL ESPAÑOLA



Maquinaria de una moderna fábrica de cemento



Tractores modernos para el trabajo español



La industria siderúrgica

## NO HAY MAYOR FUERZA QUE EL ARGUMENTO EXACTO DE LOS NUMEROS

LA Renta Nacional de España ha tenido en los diez últimos años un aumento que puede calificarse de histórico, un aumento de un 5,3 por 100, más del doble que el de otros países occidentales.

Se llama Renta Nacional al valor, expresado en moneda corriente, de la suma de todos los bienes individuales que provienen de la participación de todos los hogares y de todas las producciones y en toda clase de servicios. La Renta Nacional es el índice que muestra el incremento o el retroceso del nivel medio de bienestar. La productividad es el rendimiento por hora-trabajo de un individuo activo en el conjunto de actividades profesionales de la Nación. La Renta Nacional es la suma de las productividades individuales, y el que aumenta la ren-



Nave de la fábrica de automóviles de Valladolid

ta por individuo activo es señal de que la productividad ha aumentado.

En las cifras anteriores quedan claramente marcados los factores, particulares y estatales, que han llevado a este incremento de la Renta Nacional. De un lado, y como consecuencia, la aplicación de los modernos métodos de la técnica a la producción,

de donde se obtiene un mayor rendimiento en calidad de productos y, por consiguiente, en totalidad de riqueza; de otro, la inauguración e instalación de nuevos centros fabriles, de nuevos centros de lo que pudiera llamarse energía industrial, que conducen al lanzamiento al mercado de una mayor masa de productos en óptimas condiciones para

ser adquiridos por la masa de consumidores, que ha elevado, al aumentar la productividad, su compra.

### EL POSITIVO SUMANDO AGRICOLA EN LA RENTA NACIONAL

De aquí que los diversos campos económicos abarcados en las reuniones de la Comisión Económica para Europa, y a los que se pasó revista, son precisamente aquellos que configuran la Renta Nacional.

Uno de los mayores éxitos conseguidos, aunque, como es natural, no todavía definitivos, está en la racionalización de los cultivos agrícolas y en la mecanización del campo.

España ha tenido que modelar

y construir de nuevo toda su economía agrícola, y ha tenido que dedicar atención preferente a la puesta en marcha de nuevos regadíos, de vital importancia en la árida España. Entre 1951 y 1955, la extensión del regadío ha aumentado en un 1.291 por 100 en el área española. En el año 1951, la superficie regada en España pasaba escasamente de las 2.000 hectáreas. Hoy, a mitad casi de 1956, España dispone de cerca de 40.000 hectáreas que reciben la benéfica influencia del agua, distribuida a voluntad.

Los campos de Badajoz, de Jaén, de Guadalupe, de Ciudad Real y de Murcia, pueden servir de ejemplo y de aseveración verdadera a las cifras numéricas.

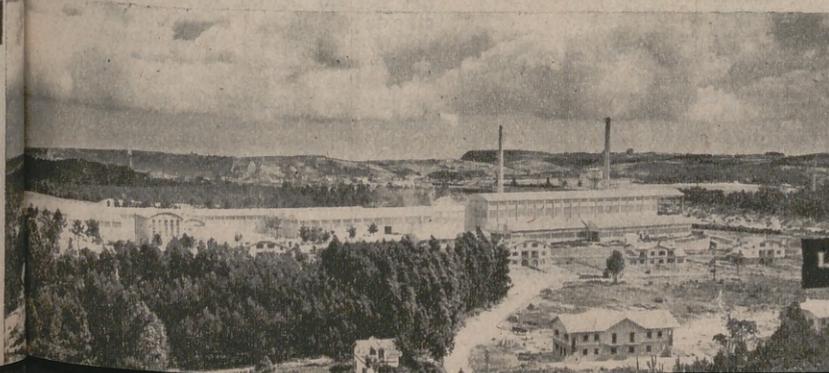
La mecanización del campo es

el segundo factor positivo que incrementa el sumando agrícola en el conjunto de la Renta Nacional. Cierto es que España, con un tractor por cada 163 hombres dedicados a la agricultura, no está, ni mucho menos, saturada de este tipo de máquinas. Sin embargo, el parque nacional de tractores, que cuenta hoy con 28.000 unidades, totalizaba únicamente en 1950, 12.300 tractores, cifra que diez años antes ascendía únicamente a 5.600.

Al aumentar los medios racionales de cultivo—con arreglo a los planes actuales recibirán riego un millón de hectáreas más y se fabricarán en el próximo trienio 6.000 tractores de procedencia nacional—, continuará elevándose el nivel de vida agrícola y, por consecuencia, continuará aumentando, para beneficio de los que de ella gozan, el nivel relativo y absoluto de la Renta Nacional española.

### UN GRAN DESCUBRIMIENTO CARBONIFERO

Para cada nivel de renta, para cada Renta Nacional en concreto,



La nueva fábrica de vidrios de Avilés

ha de existir en la Nación una serie de medios instrumentales indispensables para alcanzar el volumen de producción que corresponde a aquella Renta Nacional que se considera. Por eso, a medida que aumenta la Renta Nacional se perfila un mayor volumen de máquinas que releve a la mano del hombre y que conviertan en terrenos productivos aquellos que hasta hace poco no hacían presumir tal característica.

Este fenómeno, con sus peculiares circunstancias, ha quedado plenamente asentado en aquellas producciones económicas clasificadas como básicas.

Así, por lo que respecta al carbón, uno de los más importantes capítulos en la industrialización del país, los recientes estudios han descubierto reservas de 2.743.300 toneladas de carbón vendible en España; cantidad importantísima compuesta de hulla y antracita en el Norte y Nordeste, y lignito al este de Zaragoza principalmente. Esta enorme y fabulosa reserva carbonífera contribuirá en el futuro, no sólo al sostenimiento del actual nivel, sino a la elevación de la Renta Nacional, por cuanto será fuente de energía para la marcha de nuevas industrias que se creen o de ampliación de las ya existentes.

El aumento de la producción siderúrgica, de cementos y de energía térmica y otras, ha dado lugar a una demanda rápidamente creciente de este combustible, y la prueba de que las Empresas mineras han proseguido la realización de los planes de ampliación radica en que la producción nacional cubre parte considerable del consumo, cada día mayor, a pesar del aumento de éste, toda vez que se van reduciendo las importaciones. Mientras que en 1954 hubo necesidad de importar un millón de toneladas de hulla, en 1955 esta cifra se redujo nada menos que a 531.000 toneladas de hulla y 71.000 de cok, al tiempo que España llegaba a exportar 21.000 toneladas de hulla, 67.000 de antracita y 5.900 de cok, de calidad no apropiada para la industria siderúrgica española, en el mismo año de 1955.

## INTERCAMBIO DE ELECTRICIDAD CON EL EXTRANJERO

La renta mide el volumen de producción, sea cual sea su origen. Al aumentar la producción y aumentar la productividad, aumenta, por consiguiente, la Renta Nacional, ya que ambos fenómenos están conexiones y no son independientes uno de otro, antes al contrario, guardan estrecha relación y dependencia.

Es la electricidad la gran potencia energética que hoy por hoy mide el progreso industrial de un país.

A medida que ha ido creciendo la industria del país han crecido también las nuevas instalaciones eléctricas. La geografía española está llena de nombres que afirman auténticas victorias ganadas en la batalla de la paz: los saltos del Salime, los de Barrios de Luna, los de Alarcón, los de Entrepeñas-Buendía y tantos más, enmarcados y presididos por la gran presa del Generalísimo, orgullo nacional, cuarta en el mundo por lo que a altura de presa se refiere.

La producción eléctrica ha aumentado tanto, que en 1955 pudieron eliminarse casi todas las restricciones para el uso de la electricidad. Este fantasma de las restricciones, producido por años verdaderamente desastrosos en lo que se refiere a la mala y escasa distribución de lluvias, ha podido conjurarse merced a la instalación de adecuadas y novísimas centrales térmicas. En 1955 llegó la producción de electricidad en España a 12.200 millones de kilovatios-hora, de los que una cuarta parte procedía de centrales térmicas.

Por lo que respecta a la potencia instalada, la actual de España es de cinco millones de kilovatios amperios, y los planes actuales prevén un aumento anual del 15 por 100. En el año normal el potencial hidroeléctrico de España se calcula en 31 millones de kilovatios hora. Como la mayor parte de su potencia hidroeléctrica proviene de los ríos, España puede pensar en intercambiar su electricidad con otros países, y ya ha empezado a efectuarla con Francia y se dispone a intercambiarla con Suiza.

Entre las grandes zonas agrícolas de regadíos y las centrales hidroeléctricas situadas al pie de presa media la mole gigantesca del pantano que regula el río. Pues bien, en ese porcentaje de aumento de la Renta Nacional juegan su gran papel veintisiete grandes pantanos recientemente construidos—aparte de los cuarenta y siete que se encuentran en construcción—, capaces de suministrar un total de 25.000 millones de metros cúbicos, lo que representa el 555 por 100 de la capacidad de 1940.

Se produce así, con la creación de nuevas fuentes de riqueza, una tendencia que permitirá en el futuro que este aumento de la Renta Nacional sea todavía más eficaz, más rápido, de mayor volumen.

## EL FRUTO DE LA SIDERURGIA ESPAÑOLA

Constituye la siderurgia la tercera gran fuerza de apoyo para el desarrollo económico de una nación, y, por consiguiente, para el volumen de su Renta Nacional. La industrialización de un país es, en definitiva, el generador de su progreso económico. Y en esta industrialización parte importantísima es la producción de hierro y de acero.

La industria siderúrgica española hace unos años no se caracterizaba ni por su adelanto técnico ni por su volumen de producción. Y ha sido en este punto capital de la industria española donde los esfuerzos privados y estatales han dado mejor y más óptimo fruto.

La producción de acero, que en 1954 fué solamente de 560.000 toneladas, pero que llegó a 1.211.000 toneladas en 1955, aumentará en 1960, fecha en que empezará a funcionar la nueva fundición de Avilés, a 2.600.000 toneladas, pudiéndose de esta forma atender a todas las necesidades nacionales y hasta se permitirá una modesta exportación.

Papel importantísimo en este capítulo siderúrgico jugara la Empresa Nacional Siderúrgica de Avilés, creada por el Instituto Nacional de Industria, ya que ella sola, cuya total puesta en marcha está próxima, como puede verse, representará el lance al mercado de 700.000 toneladas anuales de productos siderúrgicos, la mayor parte laminados, más lingote y acero bruto.

## EL PRIMER PUESTO DE EUROPA EN LA REPOBLACION FORESTAL

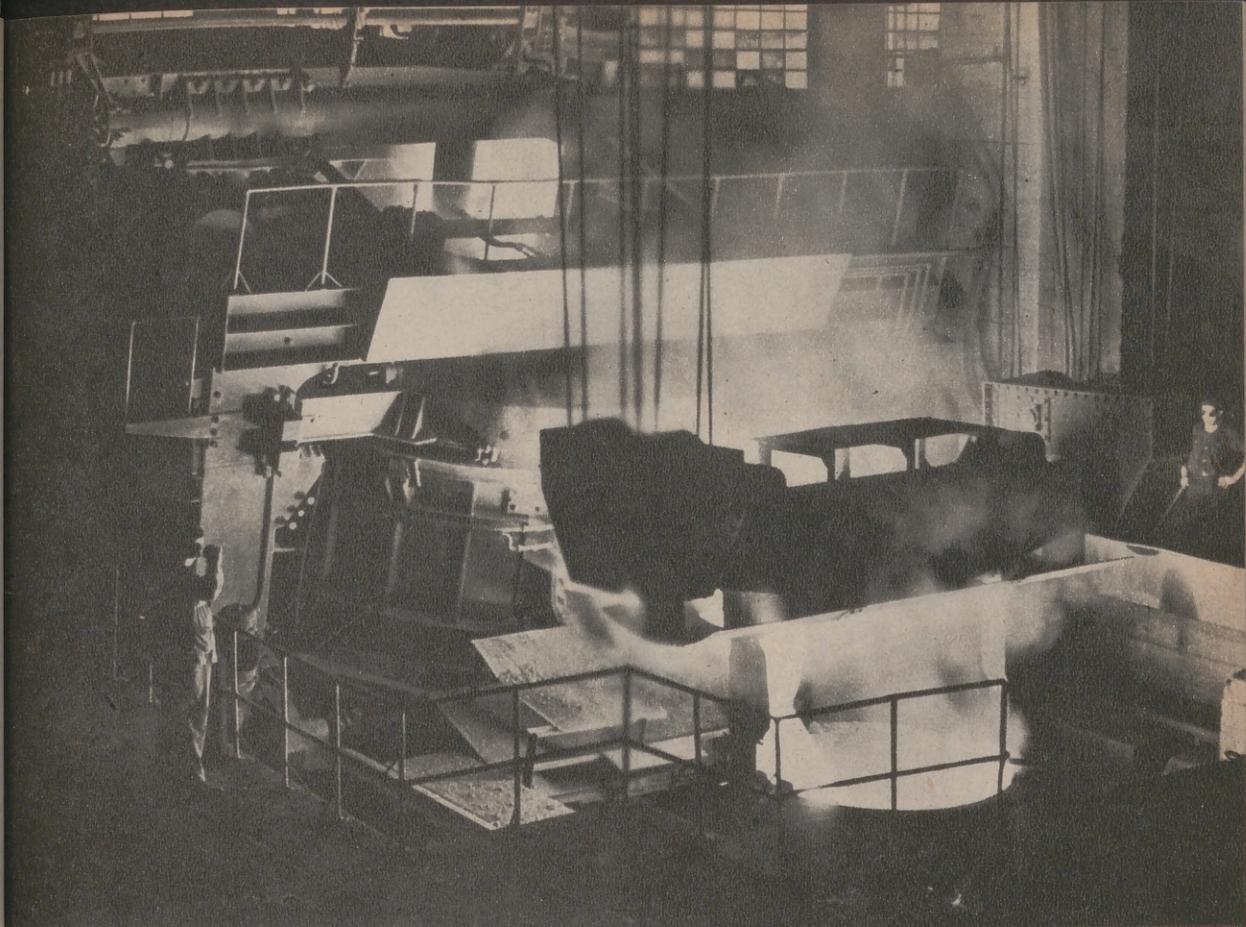
El incremento de la producción de bienes físicos lleva anejo una mayor red de transportes que distribuya esta producción por todo el país, con su correspondiente secuela de carreteras, vías ferreas, barcos de cabotaje, líneas de aeronavegación, etc.

Pues bien, el 45 por 100 de la actual Renta Nacional está constituida por los transportes por carretera, a los que el Estado español ha destinado la importante cifra de 12.500 millones de pesetas.

En cuanto a la repoblación forestal, es éste uno de los apartados que más han preocupado a la Administración española. 840.000 hectáreas pasadas y 156 hectáreas futuras recibirán el beneficio de los árboles recién instalados. Por toda España están patentes y reales las repoblaciones efectuadas. Ahí están los eucaliptos «glóbulus» en las riberas del río Guadalhorce, las plantaciones de chopos de tres años de edad en las márgenes del río Tuéjar, en la provincia de Valencia; la repoblación del monte Corona en Santander, donde los eucaliptos tienen ya siete años y hermosos años; los magníficos ejemplares de piñas silvestres en Balsaín, Segovia; los pinos «insignis» de hoy, también siete años de edad, en el monte del Estado de San Julián de Musques, en la provincia de Vizcaya; los mismos pinos en el monte Poval, de Bilbao, donde los árboles cuentan cinco años de edad;



Una mina de carbón. Recientes estudios han descubierto reservas de 2.743.300 toneladas en nuestros yacimientos



La siderurgia constituye la tercera gran fuerza de apoyo para el desarrollo económico

las magníficas masas jóvenes de pino laricio en la sierra del Segura, en la provincia de Jaén; el bosque de roble americano del vivero del monte Corona, ya aludido; el bosque de hayas jóvenes en el monte El Irati y en el monte La Cuestión, en las márgenes del río Egurgoa, en la provincia de Navarra, y los fustes elevadísimos y rectos de los hayedos del monte Quinto Real, en la misma provincia de Navarra, que unen a la belleza del paisaje un aprovechamiento remunerador. Estas son muestras nominales de los millones de árboles plantados.

En materia de repoblación forestal nuestra Patria ha asegurado su primer puesto entre los países de Europa occidental desde

hace un par de años, puesto que no sólo tiene importancia económica, sino social, ya que el 80 ó 90 por 100 de las inversiones están destinadas a salarios.

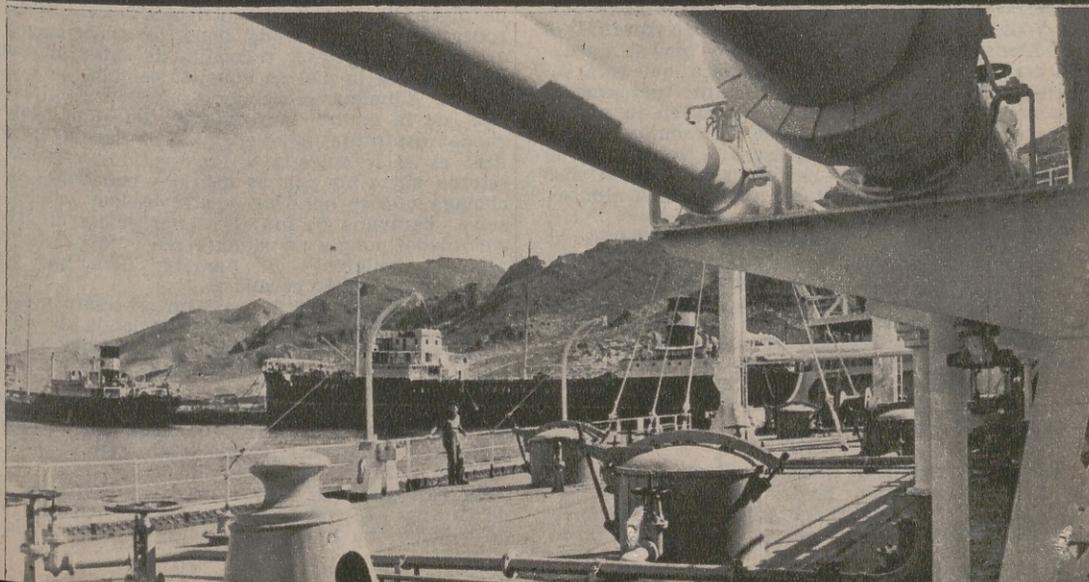
La labor social de España, por lo que respecta al paro obrero, puede también reflejarse en unas cifras exactas: en 1955 el paro fué sólo de 128.966 desocupados en una población de 28 millones de habitantes. Hoy, a la vista de otras cifras y otras estadísticas, podemos decir que el porcentaje de paro en España es el menor de todos los países europeos.

#### EL MAYOR INGRESO NACIONAL DE LA HISTORIA

El histórico tipo de aumento en

el ingreso nacional de los Estados Unidos entre 1946 y 1955 fué del 1,9 por 100, y en la mayoría de los países de la Europa occidental, entre el 1,5 y el 2 por 100. En España este aumento ha sido de 5,3 por 100, lo cual es un resultado verdaderamente extraordinario. Durante este largo periodo, excluyendo los años de nuestra guerra de Liberación, el tipo de aumento del ingreso nacional en España entre 1923 y 1955 fué de 1,6 por 100 por habitante. Si es cierto que no hay mayor fuerza que el argumento exacto de los números, en estas cifras queda reflejada la situación de nuestra Patria y su extraordinario aumento en la Renta Nacional.

Buques petroleros de la flota mercante española, en constante aumento





# GALOPA SENTIMENTAL

NOVELA

Por Pedro DE LORENZO

1

CON su costumbre de los años de noviazgo no consentido, comprobó Alonso que nadie subía ni bajaba, llegó al entresuelo, se detuvo y silbó la señal, los compases de siempre. Pero, apenas él se oyó, rompió a reír escaleras arriba.

Detrás de la puerta, al acecho, Catalina le dejó tirar de la campanilla, gozándose de sorprender a un Alonso atento a la llamada, y que se quedaría como la muchacha vista al paso, que está subiéndose una media, y un instante permanece, enarcada la pierna, quieta la mano, en la milésima de segundo que pertenece al asombro, inminente el rubor que la impulsará a volverse, y la inmediata reacción de cerrar la puerta. Alonso alargó el cuello; se ajustaba la corbata. Entonces, Catalina abrió.

Una luz de hielo rafagueaba en los cristales de la claraboya. Pasó Alonso. En el vestíbulo, sombrío, no vieron venir a la madre, doña Adhelma. Notó Alonso un olor a espliego y que le confortaba del agrio clima de la calle, porque lo sabía perfume de brasero bien encendido. El padre, ¿estará?

—No tengo idea—pensó Alonso—. Todavía no le he visto. Antes, yo entraba aquí. Como en mi casa entraba. Pero soy el novio. Al venir ahora de novio, ¿cómo se me verá? ¿Qué irá a decirnos don Camilo?

Y doña Adhelma se acercaba. Pero ya en el pasillo, Catalina se dejó besar.

Desde un principio, doña Adhelma se manifestó por los tórtolos: Alonso, que la ganaba el corazón.

Más de una vez doña Adhelma se enzarzara en las revueltas del ensueño, mecida y al arrobo de figurarse, con los detalles precisos, la ceremonia del enlace.

En doña Adhelma revivir la muchachita decorativa, los dieciséis mismos años de cuando se casó: todavía niña, sin la crueldad de la niña; de instrucción limitada; dulcísimo el carácter.

Huérfana se recordaba: el padre en su poncho punzó, vivo granate que jamás empalidecía, siendo como era de algodón muy lavable. Volvió a ver aquellos ojos llameantes bajo el vello azulino que le mascaraba la faz, de patillas, bigote y una barba como nacida en los altos pómulos de mulato. Murió gaucho: patacones en la faja, espuelas de plata, jineteando su potro sin dejarse rebanar, rodeado de sombras de llena luna derramada y amarilla, machetero, tranquilo de saber marcadas una por una la piel de aquellas sombras.

Niña Adhelma ve la pena, sin espera ni lágrimas, de la madre, las comadres en el pajonal, la rueda suspirante, la soledad de la cabaña. Es otro día: es el ir colgada a las espaldas, caminando esteros, entre las palmas negras y cañadones de la ciénaga que se hendían y atravesaban rodales de selva; caravana de mujeres, enardecidas de dolor; sin miedo, porque en aquella selva no habita una alimaña peligrosa: el hombre, fiera que que ahuyenta, única fiera cazadora...

Leguas al Sur asentaron. Con su tesoro a salvo, la madre adquirió una brava hacienda. Si faltaba el hombre, la representación del hombre para dominio de peonadas en la estancia, por la canalla en ranchería.

Adhelma creció, mimada por la madre. Juntas se internaban y recorrían jornadas de manigua, sorteando amenazas, asegurándose en fortines y blocaos el riesgo de la india.

La paraguaya se recrea, a lo heredera: estirpe de Guarani, hijo de Tapaicúa; y ensortijando fuegos, memoraba historias del gran Solano, hazafia-

so en Curapaití, héroe de Tuyucué... Igual se recogía en la corraliza, arrimaba el dornajo a la pira de chanchos o cebaba la caña y a la luz de una candela heñía la cuajada, como a la luz del sol mampresaba un potro.

Era la noche calma, la tierra en ardientia, una de esas noches claras y estelares del estío austral. Quemando etapas, de muy lejos, tornaban por los escondidos caminos del incario, salvando quebradas y bajucos, aguas salobres, vértigo de precipicios que atraían a la recua; airoas las mujeres de toca ponchera; el infantil atado a la espalda, impasibles.

La escolta del matriarcado, entre nostalgias que marcaban la zancuda melancolía del carau y el canto del llanero: caravana al son del lloriqueo paraguayo, punteando el ritmo de la marcha india. Cumbres, cruces, para hacer un alto. Se rezaba, se tendían los ojos. El horizonte, bajero cielo que ahonda la serranía: lomas y gargantas, bajíos, aguas de caudal, de abrevadero, de cañadas.

Llegaban a la hacienda, cuando se les apareció: era un tanto renegrido, vivo samiento de España, mozo y resuelto. Besó la mano de madre con aquel rendimiento que sólo años después reencontraría Adhema visitando las galerías del Prado. Aquella noche madre la miró con misterioso relumbro: que ella no acertaba a comprender; que se le quedó inscrito como un enigma para el mañana. De momento, aquel mozo cuidaría de la estancia. Su nombre, Camilo.

Adhema no se extrañó cuando, tiempo adelante, la destinaron a Camilo; doblaba su edad y bien valdría para sustituir al padre ya perdido. Para Adhema, Camilo iba a ser don Camilo, amo y señor.

En la alta noche, taladrada de ladras, ronca de miedos y de relinchos principió a oírse el arpa guaraní, arpa india con sonoridades de cítara, desvelando el raso. La viuda lloraba:

—La construyó «él». ¡Aquellos primeros pesos, ganados a la desolación! Ruido de trabajos, todavía le sobaban arrestos para echar una brasa y ahogar los alaridos, ¡canibales!, sonoreando. Era un arpista... Era tu padre: compañía, tañía.

Y ahora, en esa arpa don Camilo hacía rondas de enamorado y templaba en la guaranía, con la fatalidad de un indio, melancólicos dejos tropicales: «Oración para mi amada»; y las galopas: «Camino del cerro», «Pájaro campana», «Mi paraguayista», «Misionera»... Oyéndole, Adhema también lloró; suave, porque eran lágrimas de adolescencia muy feliz.

De golpe, como si él hubiera adivinado brincó la alegría en esa mezcla de tango y de ranchera. Un ritmo campanero, ganoso de aire, como pájaro, como escapado de entre las hojas de un cuento. Expandía los sueños del indio, bravo, noble y patriarcal, apegado a la tierra... ¡Delicia de tonadas sentimentales!

Una y otra noche Adhema velaba y, como arrullo de cuna, era dulce prepararse a dormir mientras afuera, junto al brocal de un pozo, en el espaldar de rosas paraguayas, Camilo miraría la ventana para añorar, sobre los compases de la galopa el «Camino del indio»:

«Cantando en el cerro,  
llorando en el río,  
se agranda en la noche  
la pena del indio.  
El sol y la luna  
y este canto mío  
besaron tus piedras,  
camino del indio.»

Camilo gustaba de la hostilidad: el peligro de rebasar los límites. Tomó por divisa la de un celebrado mayorazgo de Vizcaya: «Más de lo justo...» Continuaría.

## II

### DESPROPOSITOS

Pero las imágenes giran; Adhema, figurándose el preciso Camilo de este momento en que le guardan, Catalina y Alonso, en la salita. Se llega Adhema, murmura:

—¡Si lo verán! Se demora. ¡Recuerda! Sólo que es una zarza, y luego...

¡Zas!, don Camilo, Adhema, cortada, exclama:

—Lo tenía en la punta de la lengua.

Pensando en el rey de Roma... Lo tenía. Era eso, pero se hizo un lío. Ya no sabe si rey, si ruin; y,

sobre todo, no se arriesga a las palabras grandilocuentes: rey, rey... ¡Si al menos oyesen tal como ella lo escribía, con minúsculas! ¡Bah! Tampoco era cosa de recoger abrojos. ¡Allá él! Cerró la puerta y dió una voz a Catalina:

—¡Papá!

Entre la salita y el vestíbulo está el despacho. Don Camilo y Alonso parten distancia, se encuentran en el despacho, se saludan.

—¡Cómo! ¿Es posible que le veamos en esta casa? Pero. ¡Adhema!

Se desconcierta Alonso. ¿Don Camilo... no sabía? Interrumpe:

—Es usted muy amable—pretendiendo, ¿qué?, dadivoso de explicaciones—señor...

Irónico, don Camilo acaba por turbarle:

—Agradezco su visita, naturalmente. Es hoy mi santo; agradezco sus felicitaciones. Saludó a la señora. ¿Sí? La ha ofrecido sus respetos... ¡Hola, amor!

Bien; ya está con ellos Catalina. Ese «¡hola, amor!» es para Catalina. Y mientras Alonso pensaba si habría sido no correcto anticiparse, adelantando su visita y permanecer ausente don Camilo, y además no veía la razón de que ahora le tratase de usted, si «antes» le tuteó, don Camilo sentimental dramatizaba y atraía hacia sí aquella cabecita, Catalina.

—Angel... Si en el momento de nacer se adivinara el destino de los seres uno firmaría con su nombre más propio. El de ésta, Angela. Angélica, eso es; un alma pura. ¡bendita!

Acariciaba a Catalina la cabeza de Catalina, delicadamente. La besó. Ya iban para la salita y, andando, se decía:

—Pasa usted de la mañana radiante a la penumbra del recogimiento: los más limpios ojos, los del mismo madrigal de Garcilaso (sic) precisarían unos instantes de acomodación.

Y sin dejar de andar, volviéndose hacia Alonso, que le seguía, y avanzando:

—Concertemos «sine die» la tregua de estos preliminares. Ya se hablará, ya trataremos de otras cosas... No me interrumpa... Le he abierto crédito en mi corazón. Interrumpe usted en costumbres ir-imaginadas en Alcándara, «non sancta» ciudad, gente que se presume «chis» y no advierte que «tempo è galant'uomo». Sólo algunos espíritus—tendió un brazo en alusión a Catalina, pero no iba con ellos Catalina, por lo que don Camilo en rápido inciso, bajando la voz y antes de seguir, había intercalado: «Está con la madre»—selectos, podrían entender... ¡Calle!

Se perdía, y Alonso aventuró:

—Catalina y yo...

—¿Qué dice? Usted, ¡pero ha leído a Dickens!, usted me desea un «Wilkins Micawber»... ¡No me interrumpa! No pida caricaturas, no me atribuya la perfección por oficio; superaría al viejo Micawber. Y no; yo no busco ni temo las tentaciones de parafrasear.

—¡Oh! Quise decirle: Catalina..., simplemente.

—¿Catalina? ¡Catalina! Mire el mundo, ¡cuán vano dolor, qué universal laceria! Líquida el «Tío Sam» los últimos despojos del imperio. «Ave Caesar»... ¿Dónde está aquel XXVIII de Galias cotesanas? Usted lo ve: Francia tronchada, la tierra calcinada, el pueblo roto. ¿Dónde la perfida, victoriana égida de un XIX inglés, bárbaro y judío?... Nuevas cancellerías aúllan y a dentelladas despedazan el toro de Europa, desjarretado, muerto a mano airada. Ya el Foreign Office más de una vez se humilla, y roído, requemado, en el número 10 de Downing Street el «Prime Minister» secretea alianzas al margen del Quai d'Orsay... Escuche. El Palazzo Venezia, sacudiéndose los sabuesos del Observatore, ¿que usted se extrañaría si le digo: mendiga la mano de la industrializada y catastrófica Wilhemstrasse? Pues, ¡yo se lo digo!... ¿Me sigue?

En vano. Pero le sigue, anonadado de atención y de escucha. Los oídos lezumban, las alusiones se le escapan. Wilhemstrasse, cancellerías, Quai d'Orsay... Adormecido por la sonoridad de las palabras, encadenado a las frases de idiomas extraños, que como látigos cargan y atropellan el aire, restallando, chocando, entrelazándose... «Verde Erin, summa cum laude, homo hominis lupus, audace fortuna juvat...» Músicas no para marcha racial y guerrera; melodía italiana, indeterminación pura, canto sin letra, con mucho de bufonería.

Pero que, al pronto, ganan una voluntad, caen



sobre Alonso y le sorprenden. Se necesitaría tiempo, largo trato, para la suspicacia y hasta para la sonrisa. El enemigo mismo, en un clima de absurdos como el de esa dialéctica, entre zarzas de retórica, se enerva y acaba por estimularle singularmente lógico y, sobre todo, poético, don Camilo, arrebatado y fascinador.

### III

#### «SI, CONSENTO»

Alonso había perdido la sensación de continuidad yente; las palabras le reumban; y don Camilo es una imagen abstracto, mítico.

Recordaba a Gabriel su encuentro con Gabriel, hace media hora. Venían para acá juntos; Gabriel a su propia casa. Cuatro números arriba. Poeta lírico, Gabriel no paraba de andar de hablar. No consiguió Alonso participarle su alegría: la noticia de

que, precisamente, si llevaba ese camino, es porque él iba a visitar «en su misma guarida» a don Camilo.

Y ahora, desentendiéndose de la palabra de don Camilo, recuerda y se ahinca en recobrar los versos que Gabriel recitó: un elogio a las moscas, familiares, vulgares...

Interrumpiéndose para comentar o subrayar un verso, admirativo, Gabriel era como ese enfermo de tifoideas que súbitamente perdió el pelo, pero que aun no lo sabe, y de un momento a otro va a pedirnos el espejo o el peine; Gabriel, ¿padece de alguna secreta enfermedad del alma? se acababa de quedar sin gusto, sin poesía. Y Alonso caminaba en silencio y, aunque esforzándose, de vez en cuando se detenía para asentir.

Peró de pronto, punteando los vocablos, Gabriel arrastró el verso hasta una pausa inmediata al pie quebrado.

Yo sé que os habéis posado  
sobre el juguete encantado,  
sobre el librote cerrado,  
sobre la carta de amor...

alargó la pausa, templó su voz y, ennobleciendo el énfasis, dijo:

Sobre los párpados yertos...  
De los muertos.

Restregó Alonso los párpados, que le pesaban quemantes en fatiga bajo la carga de una dividida atención a punto de insoportable. Y casi dió un brinco: inadvertida, la palabra de don Camilo descendió una quinta, mientras el aire de su monólogo «con fuoco» aceleraba, «allegro vivace presto»...

—¡Aquí está un hombre! Es un hombre inteligente. Le arrasarán. Le niegan los incapacitados de la tierra. Pero sin miedo, sin altivez, sin narcisismo, yo digo: ¡el más inteligente de los hombres de su tiempo! Bien: es un hombre perdido. ¿Y quién es el responsable? ¿Quiénes tienen al culpa? Usted lo sabe: ¡todos! La sociedad...

Volvió en ese momento Catalina. Había cortado la frase, había oído una sola palabra, y Catalina se echó a temblar: en labios del padre, «sociedad» era un vocablo explosivo, un concepto percusor de tres sílabas como tres espoletas. Entonces, en efecto, se mostró lleno de elocuencia. Les hizo saber su intransigencia con la sociedad; por supuesto, que no se trataba de intolerancia de enfermo a la medicina amarga y bienhechora; era un hombre y era su repulsa de hombre a la indiferencia social:

—¡La droga de la indiferencia social!

Un instante prolongado el efecto de esa conjuración de palabras, Catalina deseó que su padre oyese la voz de Alonso. Sospechó un Alonso desencantado, abrumado, y no pensaba que don Camilo jamás celebraría oírle. Y que, si por un momento accediera a escuchar, dándole otro sentido a las palabras del muchacho, recibiría esas palabras, hendidas, despedazadas en el fragor de sus tumultos interiores.

No se desalentaba Catalina y, de repente, probó a que don Camilo aserenase, que dejara hablar. Ya don Camilo seguía:

—En presencia de usted...

Resuelta, Catalina interpuso la frente. El padre la besó pero proseguía. Sólo que dando un grito a su parla y, como si de golpe cayeran en el motivo de la presencia de Alonso allí, entre los dos, contestándose y otorgando, dijo:

—Consiento.

Catalina buscó la mano de Alonso. Don Camilo no concedía ni la instantánea estela a ese júbilo, ni la emocional resonancia de la palabra, que requiere inmediato silencio, como el eco para producirse necesita el descanso de un valle, fresca hondura ancha de distancia. En el acto, con argucia de orador, que recoge la última frase y la estira y la lleva a ensamblar en el párrafo nuevo, don Camilo transformó la meta de su «Consiento» en provisorio puente de cañas, que le permitía, caminando una orilla, saltar a la otra orilla y, río arriba, río abajo, seguir ajeno a los efectos del propio caudal: las márgenes, como bordes de una herida que se resiste y corre y no cesa de sangrar.

—Sí, consiento. Ni mi deber me obliga ni la razón lo aconseja, pero proclamo este consentimiento y si es preciso, lo proclamo de cara a la sociedad.

### IV

#### CASTILLOS EN EL AIRE

Alonso principiaba a leer el carácter de don Camilo. Desconcertado, en el laberinto de conceptos que don Camilo retorcia, Alonso acechó su más propia manera de decir, y asordándose, para agudeza de los ojos, como en un ramo podado se renuncia a la brillantez de follaje por mejoramiento del fruto, empezó a cosechar sobresaltos de la palabra, gestos involuntarios, el estilo de aquella vida vertiginosa, contradictoria, pero ya desnuda para él.

Comprendía la presión de las fuerzas inscritas en aquel hombre, el oscuro trabajo de tantos antepasados al azar depurándose en la construcción de un alma. Don Camilo dijo:

—Naturalmente, almorzaré con nosotros...

Rebelde, era cristiano viejo, capaz de contrañar el matrimonio de su hija, de oponerse con rabia, porque en las costumbres de sus mayores, sin privilegio de sangre o fuero o señorío, era impedimento de jóvenes el casarse; y ningún padre incurriría en desacato a la grandeza, única exenta de la tutela que recortaba alas al menor de edad.

En su línea de vida se marcaba un individualismo vigoroso: don Camilo no aceptaría el pensamiento de vivir, quizá tampoco el de morir, aunque no le afanara propósito de obra perdurable, olvidado de los hombres. ¿Era ambición? ¿Debilidad de sentimiento enmascarada de orgullo? Era un tu-

multo, una ignorancia de razones que le indignarían de revelárselas el demonio al oído. Y Alonso tuvo consciencia de todo esto, sin que nadie se lo explicara, derechamente, cuando Camilo exclamó: —Se casaban mucho más tarde...

Le pareció estar oyendo el timbre, la frase y aun la construcción privativa de su propio padre: «Del Rey abajo... se casaban mucho más hombres»

Del Rey, porque rendía memoria de lealtad o vasallaje a las instituciones divinas: la Corona, el Rey...

No pudo Alonso ahondar los caminos de la intuición; acababan de avisarles para el almuerzo.

—Naturalmente como usted con nosotros.

Le faltaron fuerzas para la cortesía de excusarse. Entonces se preguntaba si, en efecto, don Camilo era lo que se dice «un político». Sonaba la campanilla y acudió Catalina:

—La puerta.

Alonso no se vió solo. Doña Adhelma le tomaba del brazo, con su ternura sin palabras y aquella sonrisa... Como rodeando tabús de la tribu, remota y olvidada, Adhelma: apasionadamente. Como un derecho mitológico, otorgado a los dioses; amor que entre los incas cobra fuerza de mandamiento, privilegio tan sagrado que no va con el común de los mortales. Sofaba.

Y soñando, levantó un futuro de castillos. Veía las bodas de su pequeña Catalina; una vida ancha, dorada, que para otra hija, para Eve, arista, hoy ausente, ya en tiempos deseó, y cuya frustación nupcial ceremoniosa volvía, cristalizaba, recamando de irisaciones el velo del ensueño. Le veía abogado ilustre, grave la palabra, reposada; en bata, junto a la chimenea, o con toga y zapatos de botines y el birrete como solideo de ese extraño sacerdocio; y como a veces, entre la confusión de imágenes se infiltrara la nerviosa presencia de Camilo, pasaba a figurarse un Alonso diputado o senador, para que, lejos de amohinarse, también Camilo participara del familiar contento.

—¿Quién llamó?

—Que si queríamos perdiz—dijo Catalina—; la del tercero.

—¡Perdiz, perdiz!—murmuró don Camilo, ya a la mesa; y mirando al novio—: Usted... No le sorprenda: me cuesta abandonar el «usted». Fué costumbre de casa para los hijos mayores. No sé, por ésta la abolimos.

—Papá, pero no es cosa de mantener el tratamiento en familia...

Don Camilo se distraía.

—¿Eh?

Se volvió para Alonso y dijo:

—En todo momento veo lo que usted piensa.

Era un «crescendo» hasta el énfasis; y a la vez que recogía sus ojos conquistadores y miraba al plato, silabeó:

—Yo sé lo que estás pensando...

Tuteaba y Alonso no lo advirtió. Pensar... ¿En qué iba a pensar? Temeroso de relampaguear enojos, y aun de su misma turbación delatora, se buscó pensando: «Pensaba en el viejo. Que es un soñador, pero ¿político?»

Pues era la sospecha de don Camilo: que se le disputase su anhelo de gobernación; una conciencia alerta a sostener su dominio; la disciplina, activa... Le volvió el humor. Recordaba:

—Bien... Eve, ¿qué sabe de familias? Su familia es el arte...

—Querido: ¡No conozco su voz! Dialoguemos...

V

### SALSA FRIA «MILONGA»

«¿Dialogar?—pensó Alonso—. Es un duelo y aceptaría el duelo. Pero ¡a ver: condiciones!»

Catalina sugirió:

—Si empezáramos... He aquel la minuta...

—¡Ah!... «Honores mutant mores». ¿Tu invitado?

—Primero, papá.

—Pero...

Y con irónica pedantería, a punto de sublime por confesión de su halago, don Camilo se pone las gafas, toma la servilleta, la aparta, extiende un brazo y representa el simulacro de leer:

—«Consommé», crema de ave... ¡Espléndido «savoir faire», qué distinción de casa! Barabarabá... Para tu hígado, lo indicado es el jugo de zanahorias; aunque muy joven parece el elegido de los manes de Prometeo... Y mi pequeña... ¡Ya! En día de tan legítimas emociones, algún cordial: un jugo de tomate.

—Excelente, papá; esto no es una carta, esto es un poema. ¿Mamá?

—¡Que se enfria!

—¡Mamá!

—Salsa...

—¡Salsa fría «milonga»! Retro a la mahonesa... En fin, ya vendrán los «hors d'oeuvres», naturalmente.

—Pero ¡papá! ¡Estos son entremeses de teatro! ¿Teatro? Hablamos de algo muy serio. Mu, serio.

De Castilla hablaron.

—¿Y qué me dice usted?—insinuó, con transición poética, don Camilo—. Una tierra sin árboles, una piel seca, un latifundio de lacerias.

Desde luego, motivos para hablar. Pero Alonso no se arrojó a la polémica! no era un saltador de los caminos: aprobaba, cuando de corazón reificaría: «¿Castilla? La tierra, que es pobre. Oasis de bosque es mi pueblo, Centenera, y come pan de bellotas. La campiña andaluza, húmeda, ofrece trabajo estacional, pero permanente. Galicia, árbol, agua y microfundio, ¡qué!, su emigración la despuebla. Y ¡a qué contar! Raso de Villalpando, Moraña de Avila, Cerrato de Palencia, la Sababria, Estepa de Cuenca... ¿Recontar? Baldíos, s'berias, lavas, pizarrales... Monegros, Paramera de Molina, Llanos de Urgel, Castellar, las Bardenas...»

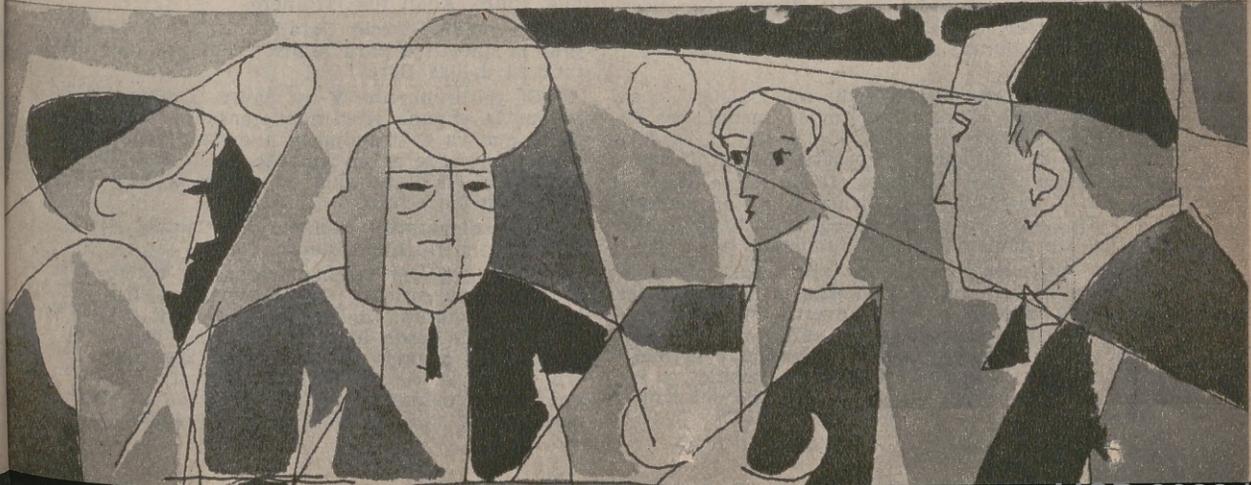
Y doña Adhelma principió a servir de la fuente de patatas. Muy blancas, cocidas, con su «bouquet garni» que las decoraba y aromatizaba el estrecho y alargado servicio de comedor. Apenas un ramito en el caldo, nada, unas gotitas de «donde de cuisine», salsa española, vinagrillos.

No había mejor gusto: los centros de juego para estilizar la mesa; platería de Potosí; cantarina tallada. Mantelitos individuales bordados en fianduty; servilletas a doble hoja; pan caliente. Sororosa la copería, muy completa. Y botones de verdor en rica gama: berro, puerros, laurel, limón, olivas, hojitas de lechuga, ramerío de perejil... Don Camilo reparó en las copas vacías:

—Sugiero un agua de Fuente Viva. Bien, si lo prefieres, blanco «Chablis». Esta es la copa. Aquí, tinto de Priorato. En seguida vendrán los champañas. Naturalmente, copia de licores. Pero es costumbre de la casa: habrá que degustarlos a mantel alzado, en el «fumoir».

Señalando un mantelito, Catalina solicitó:

—Alonso...



Miró Alonso, y ya doña Adhelma interrumpía:

—No, no es lo que tú piensas. Catalina lo cree de allá. ¡Pero no! Es encaje de Bruselas.

Lo que Alonso admiraba no era una calidad precisamente; era un destino. Entre el lavafuertas y el plato: ese destino. La decadencia de la casa no se advertía en lo permanente, ajeno a la mano de sus moradores, sino aquello que, al no irse reparando, se desgajaba como el empapelado de una habitación; todo aquello que por naturaleza declinaba y moría. Las maderas, oscureciendo; estampas de comedor, ya patinosas; los recocidos del techo, y la vajilla, desigual, en un trinchero de cristales rotos; las paredes, sahumadas por braseros de viva lumbre, no pasada por el tamiz de las faldas de una mesa-camilla.

Se le notaba casa en derrota, y en confusión los estilos del menaje: ese largo sofá de gutapercha, que más parecía duro banco, y que en Alonso, ahora junto a Catalina, desencamaba los recuerdos de aquel asiento de tercera, cuando se enamoraron, y sobre cuyo sofá inmediatamente imaginó la posibilidad de reconstruir para ellos dos, a solas, la escena del tren, el instante mismo en que se conocieron.

Entre los mantelitos se descubría el fondo acuchillado, un hule a cuadros blanco y lila. La sillería, de batalla: cartón piedra y tonos de sepia que semejaban madera curada, con ese brillo tostado que, como los trajes marrón, se elogiaba por lo muy sufrido.

Mojándose, el cartón de algunas sillas, deformado, se tornaba inservible; eran las arregladas en casa por la mágica artesanía de don Camilo cuando, a la hora de siesta, para que los muchachos reposaran sin dormir, componía un mobiliario desahuciado hasta de la cocina, y remendaba los agujeros del labrado asiento con tablas que no por acabadamente aserradas dejaran de sobresalir en las caderas de la silla.

Un serio problema, el color; la diferencia de tonos del barnizado, y que no había manera de salvar porque cada tabla era de calidad distinta a su pareja, dispaños en madera, porosidad, grosor y lisura; y un más o menos intenso embarramiento venía a mostrar la cantidad nerviosa con que se le dió muñequilla o nogalina.

Todo lo cual torturaba a don Camilo, obcecado por conseguir la superficie más uniforme; hasta que Adhelma, inquieta del estallido inminente, y tal vez en última resolución piadosa, le decía:

—Mira, déjate ya. Cuando venga Eve, que les dé una mano; verás qué bien quedan.

Y que serían la llama en la espoleta: presentar a la hija como pintora de limpieza, cosa que don Camilo asociaba a cierto aspirante a dictador del mundo, famoso por aquella época y de quien para degradarle se decía si era pintor de brocha gorda. Con lo que, turbándose, Adhelma no acertaba ni en simplezas como ésta: que las diferencias de tono siempre se subsanarían sentándose encima y, cuando no, cubriendo el arreglo con los ricos brocados de unos cojines de lentejuelas, en raso en pana, en terciopelo, que aun acolchaban las camas de la pobre abuela y de la hija ausente.

No se sirvieron más platos: la salsa patatas blancas al perejil y medallones de merluza a los que don Camilo rindió honores de lubina. Hubo de postre mil hojas y en las copas añoranza de rubies riojanos oros del «castil Corvo» y bronces de un «Martel cordón bleu». Todavía don Camilo quiso ofrecer honras a los sueños de su menú frustrado:

—Mi vida... ¡Se podría pedir más! ¿Qué le parece, caballero? «Consommé Royal», medallones de «Cabillaud Dugleré», ternera de Avila al asador, jardinera de legumbres y patatas Delfin... Realmente regio. Pero, ¡jóvenes! ¿Cómo no se atrevieron con el pastel helado «Liria»; o lo han pedido? ¡Ya! En cambio, a mí ni un rígido homeópata me prescribiría moderación más estricta.

Hizo una pausa y, ágil, se irguió, casi rudo. Se dirigió a la ventana. Por el azogue de un cristal empañado, Alonso pareció advertir que don Camilo, de espaldas, se llevó un pañuelo a los ojos. Como no se fumaba, podrían abandonar la mesa y marchar a la salita por el largo pasillo, si oscuro, colgado de paneles de espejo que relumbraban en la pared.



#### DIALOGO DE LA SOCIALIZACION Y LA FLOR

Levantándose, Alonso comparó esta casa con la suya propia, acomodada, pero pequeña, sin ese tono de alegre disparate, bondadoso humor, vitalidad y hasta íntima violencia que don Camilo provocaba; sin el exquisito gusto que aromó aquella mesa de vanares humildes.

Tornó a la escena del tren y, para que la evocación fuese perfecta, no se privó ni de la ventana, paisaje; porque junto al sofá se abría un ventanal amplísimo, en balconaje de oxidados hierros, desconchados, de cobrizo herrumbre, que primavera arriba disimularían los arriates y trepadoras en cultivo. Y esto le trajo a la memoria las costumbres de su propia madre afanosa de macetas, a las que prodigaba mimos sin fatiga. Alonso en cada flor va viendo la veladora mano de doña Isabel.

—¡Qué primores!—apuntó—. ¡Qué pena, un jardín!

—¡Ya lo creo! ¡Pero es todo un jardinero, papá!—dijo Catalina—. Sabe mucho de cosas domésticas: papá encajona un semillero, riza faroles de papel, molinillos, se inventa pipas de alambre, sortijas de ficha de dominó, rosas artificiales...

—¡Bah, bah, bah!—amengó, volviéndose y bromeando, con sofoco satisfecho—. Uno, que le asquea el mundo y a lo mejor se cree un carpintero... Como los cartujos. Mira, eso no me parece mal: cada celda tiene su taller, para desentumarse; y, sobre todo, un rinconcito de jardín. Lo que pasa que, aquella tierra, igual no sirve. Es importante la tierra. Para esas begonias yo lo he pensado mucho. Hasta que mezclé puñaditos del jardín de abajo; y luego, tierra vegetal, hojarasca; y arena fina. Dicen que es el oficio más antiguo. Claro, Adán fué jardinero.

—Tu madre—terció Catalina, animosa de recuperar la iniciativa para Alonso—también, ¡qué enamorada de las flores!

—Sí, naturalmente. Y mi padre. Y tiene gracia, porque la engaña fingiéndose enfados. No le gusta lo que ya es trabajar y a destajo; pero en el fondo mi padre es un amante de la flor. No hay primavera, ni otoño que no escriba a París para que le envíen semillas.

—¡Qué disparate!—exclamó don Camilo; y Alonso vaciló; pero, al momento:

—Bueno, utiliza frecuentemente el correo. Son compras muy curiosas. Cuando vivíamos en el pueblo, traía quinina de París. Centenera es tierra palúdica. Y, desde luego, papá hacía pedidos directamente a unos almacenes de Barcelona. No era incómodo. Se demoraban, pero al fin los paquetes, traqueteando en el carrito de portes del cartero, que allí decíamos «correos», aparecían so-

bre la misma mesa del comedor. Si alguno de los artículos no se correspondía con su anuncio, por inexacta imagen error de interpretación del grabado o errata de catálogo, se apresuraba a escribir... Que sí, que podía devolverlo. Y rectificaba, cambiaba. Los almacenes accedían siempre, muy amables. Ahora, por estas fechas, creo que eran caléndulas lo que sembraba. Y quizá el geranio; en esos balcones, hermosería; crece rápido y los hay de flores enormes, con su escarlata encendida. Mejor que semillas, el ideal sería que embalsen, por ejemplo, en musgo húmedo, esquejes ya enraizados.

—No, hijo mío... No me desilusiones. Febrero es un mes que yo consagraria a la socialización de la flor. En otras palabras: a la poda. Incluso la poda de frutales, porque todavía la savia no ha empezado a subir. Nuestros cultivadores, ¡qué saben de anatomía, ni de fisiología vegetal! ¿Cuándo has visto que espolvoreen una planta, que los troncos se cepillen o se curen las heridas, eh? Y, alquitranarlas...

—Casi. Mamá lava las hojas con jabón, las rocía.

—Es tener una mamá encantadora, bendita sea. Pero, aun así. No basta. Hay que azufar los rosales; más más sulfato de cobre. Y eso no lo nace nadie a quien le guste una flor, ¿comprendes?

—¡Adiós poesía! Pero, ¿cómo ha dicho? ¿Geranio?

—Geranios de hierro.

—En febrero no hay geranios.

—Perdone usted: si se siembran...

—¡Querido amigo! Es ser un joven muy sutil. ¡Si se siembran! Me lo propongo y ¡violetas en octubre! Pero no impediría que se me juzgase un insensato. ¡Hombre! Ahora se habla mucho de un cortijero... Aquel poeta andaluz quemurrió arruinado porque, entre romance y romance, que es como entre ceja y ceja, se le metió cruzar reses en busca de «miuras» con los ojos verdes.

—Es bello.

—¡Ah, entonces... contigo pan y cebolla!—y observó de reojo a Catalina.

—¡Toma!—se dijo Catalina—. Hace suya la condenación que tanto le sofocaba en labios de la abuela...

Precipitándose, don Camilo concedió:

—Escucha. Violetas en octubre no es una tontería, no es ningún imposible. Se llegaría al refloramiento si impidiéramos el desgaste de la materia nutritiva. Cosa de enriquecer, pero sensiblemente, la tierra. Sin embargo... pues te lo voy a decir: no, no sería bello. Como no hay belleza en que la mamá vista de colegiala o yo salga de pantalón corto. ¿Qué ípan a hacer, violetas en octubre? No. Quédense para febrero, compañeras del lirio y el tulipán, parejas del nomeolvides, entre

los pensamientos y el alhelí... ¿Eh? Ya es color; una aurora de la primavera.

Redondeando frases, don Camilo acochaba su mutis de gran teatro. Se volvió, de cara al balcón. Sonriente. Alonso había desviado el mal aire de las primeras palabras; atento a doña Adhelma:

—Señora, ¿su flor?

—¡Ay! Pues... muchas. Me callo porque son muchas. Y además de entra la nostalgia de mis flores, allá... Las hay realmente hermosas. Ipomea...

—No la conozco.

—¡Pero, sí!, campanillas. O más delicado: cielo de España.

—¿Y la dalia?

—Muy bellas flores—a severo don Camilo—; victoria regia, rosas paraguayas... Como los pájaros, los más vistosos. ¡Hombre!, la dalia es una zinnia simplemente; una de aquellas zinnias de civilizaciones aborígenes. ¡Dalia de Moctezuma! Se cultivaba en los jardines del Emperador. Claro que esto es irse a los mayas, al Norte. Pero no es lo mismo;

puede haber más distancia, y yo no diría. «Como de aquí a Suecia», por ejemplo. América no se mide en kilómetros de Europa. Yo todavía no lo vi escrito; sin embargo, me parece un concepto fulgurante; datos, no siempre mínimos, y que sin razón uno atropella.

—Y la fuchsia, papá. Hay flores simples muy conocidas, que vinieron de la otra orilla: heliotropo, girasol; sí, la petunia; capuchinos...

—¡Cómo! ¡Menuda zinnia! Los pétalos se rizan y estrían tonalidades de un aterciopelado brillo, vaporoso. Todo el verano está en flor, y aun parte del otoño; es una de las especies de más vida.

Pensó Alonso:

«De cambiar apellidos, a don Camilo no le sentaría mal Huertas, humilde, lizano y significativo de su vocación.»

Doña Isabel se llamaría «Rosa», nacida «Flores». Catalina... Bueno, es para dudar: extremando, «Nieves», flor de nieve que asombra el follaje, con su albuza pequeña, de primavera muy temprana; extremando, «Adelfa».

—Me gustan las adelfas—confesó—. Cuando veníamos del Sur...

—¿Del Sur?—indagó Adhelma, sorprendida.

Y Catalina, concretando:

—Nos conocimos en aquella excursión a La Torre. Sí, en el tren de regreso.

—¿Verdad? ¡Qué flores! Patéticas, colgadas sobre el vacío, precipicio abajo. No sólo una flor; la planta, el adelfa entero.

—Yo he leído que son flores gitanas. Entre las picas, ese color de sangre al enfriarse...

—Atardecía.

—Por la mañana ya están carbonizadas.

—Tienen aire de laurel o de madroño.

—¿Madroños?—preguntó incierto, quizá para cortar el dúo, don Camilo.

—Adelfos.

—Mamá: ¿por qué no encargas adelfas?

Doña Adhelma:

—Escúenlos ojos.

Don Camilo:

—No se pueden oler.

Doña Adhelma:

Don Camilo se removía con la impaciencia de quien no soporta más el temblor de esas palabras. Había algo amargo, áspero, adéfico, un presentimiento de crímenes pasionales, un ramaje de cuchillos, en ese nombre encrespado y esas palabras...

—¡Vamos, vamos!—don Camilo abrió marcha—. Vamos a la salita.

Y pasillo adelante, tarareando, memoraba viejos amores, al compás de la galopa:

«el sol y la luna  
y este canto mío...»

# ¿HA LEIDO USTED YA ESTOS PERIODICOS?

2 PESETAS

## LA ESTAFETA LITERARIA

El creador de "Aforjas PARA LA POESIA" convoca a los grandes de la lírica española

**JOSE MARIA PEMAN BRINDA UN TIBURON para navegar en la vida**

COMEDIA DE UN ACTO EN UN ACTO. POR JOSE MARIA PEMAN. BRINDA UN TIBURON PARA NAVEGAR EN LA VIDA. UN ACTO EN UN ACTO. COMEDIA. LINGUAJE. PERSONAJES. UN ACTO EN UN ACTO. COMEDIA. LINGUAJE. PERSONAJES.

**La musa se llama Manolete**



PRENSA LITERARIA EN UNO DE LOS TIBURONES CONDOMINIOS



**EL TIBURON**

Por José María PEMAN

**FERIA DEL LIBRO**

DESCONOCEN EN TORNO EL MUNDO DE LOS CASTROS

2 PESETAS

## LA ESTAFETA LITERARIA

El creador de "Aforjas PARA LA POESIA" convoca a los grandes de la lírica española

**A CONCHA ESPINA LE FALTO UN VOTO PARA EL PREMIO NOBEL**



"Voto de su madre, Concha Espina" es como Josefine de la Maca. Mujeres de la Maca que está escribiendo

**Conrado Blanco busca el poema de la Hispanidad**

"Juegos Florales" en una fiesta con cena de madrugada, a beneficio del Colegio



**ENIGMA DE LA PERSONALIDAD VERDADERA DE SHAKESPEARE**

Una vida publicada en la que no falta la brevedad ni la dulce vagancia



EL GRAN SEMANARIO ESPAÑOL DE LAS ARTES Y LAS LETRAS  
 2 PESETAS TODOS LOS SABADOS  
 Suscripción: Año, 100 pesetas; seis meses, 50  
 Administración: Montesquín, 2, Madrid

## "LAS FUERZAS MORALES"

# OTRA VEZ LA PROPAGANDA

Por Juan BENEYTO

VALE la pena de que consideremos el hecho. Paratamos de la noticia: Cincuenta y cuatro directores de diarios reunidos en su asamblea anual estiman, frente a veintisiete, que los Estados Unidos están perdiendo la batalla de la propaganda.

El hecho es relevante. Tanto, que el propio Presidente Eisenhower ha creído oportuno subrayar los triunfos de la política exterior en esa guerra fría que calientan precisamente las informaciones.

Dejando de lado el enjuiciamiento de la acción política desplegada por la gran potencia que encabeza el mundo libre, lo que sin duda parece grave es la pregunta que ha asomado a la titulación de no pocos periódicos: ¿Cómo puede explicarse que los Estados Unidos no tengan simpatía a pesar de llenar de obsequios el mundo entero? Choca que ahí, justamente en el terreno de la propaganda, el país que puede ofrecer numerosos «best-sellers» bajo el rótulo «Cómo ganar amigos», auténticos manuales del arte de la simpatía, no haya podido llevar al exterior lo que en orden interno obtiene tanto éxito. Por eso no es extraño que allí mismo se hayan buscado las posibles causas.

Examinemos las explicaciones que se ofrecen en Norteamérica al curioso lector:

1. Se fracasa en la propaganda exterior por excesiva rigidez. Se advierte falta de adaptabilidad de los puntos de vista. Mientras la variación de consignas hace ganar amigos a Rusia, Estados Unidos los pierde por la inmutabilidad de sus criterios.

2. Se fracasa, dicen otros, porque se ha dado poco volumen a la empresa. Hay que hacer más; gastar más, ocupar más gente. Se considera que el medio millón de empleados en régimen de «full time» y los dos largos millones que dedican a la propaganda buena parte de su tiempo diario es muy poca cosa. Se dice que Rusia tiene mayor servicio y, sobre todo, que dispone de medios de formación incomparables con los de Norteamérica: seis mil escuelas especiales y ciento setenta y siete Facultades de Propaganda.

3. Se piensa, en fin, que se fracasa por falta de unidad y de coordinación. Se dice que la propaganda anda demasiado suelta, que si se llama guerra psicológica a aquella acción no basta aplicar una técnica, sino que urge una estrategia.

pues los métodos bélicos han de considerarse transferibles. La propaganda no puede trabajar en dependencia de distintos departamentos como su apéndice o su oficina de publicidad. La terminología soviética alude a «actividades sociales y culturales». Es, con toda realidad, un conglomerado muy vasto; pero precisamente por ella, antes que por nada, ha de quedar ordenado, reglamentado y regimentado.

Algunos de estos argumentos son fuertes. Por ejemplo, el de la adaptabilidad. Según leo, en el próximo mes de julio los Estados Unidos presentarán una Exposición en el Japón que tiene este objetivo publicitario de captación de simpatías y de adhesiones. Figurará allí el hogar de un carpintero norteamericano de 1776, con su pequeño y primitivo taller, y —como réplica actual— una casa de acero, ultramoderna, también de un trabajador de la madera, pero en donde el viejo banco ha dejado su sitio a una máquina automática capaz de embutir dieciséis mil clavos por hora... En un país como el japonés, donde la industrialización avanza, semejante stand podrá tener muchos admiradores. También se ve que se ha tenido en cuenta la objeción precedente: porque en Djakarta se expusieron las novedades más recientes para el confort ante un público que ha de acarrear el agua para el consumo doméstico desde el arroyo más próximo... Se evidencia que no es lo mismo hablar a paquistanes que a noruegos, y es lástima que se haya tardado en comprender una cosa que ya los manuales de predicación de la Edad Media solían explicar: de un modo hay que hablar en el palacio y de otro en la calle, de una manera se convence a los mercaderes y de otra a los campesinos...

En fin de cuentas, se trata de considerar al receptor, al público. Hay que pensar en la persona que va a oír la voz que queremos que escuche, que va a mirar la Exposición que deseamos que contemple o que va a leer el libro o el periódico que le enviamos con la ilusión de que haga de él su compañero en el primer ocio...

No es sólo cuestión de dedicar mucha gente a estas tareas. No es cosa de establecer junto a la carrera de armamentos la carrera de la propaganda. Lo que importa es que la realidad del modo o de la forma de vida que se presenta como deseable se ofrezca con verdad. La paz del mundo no puede apoyarse sino en el propio juicio de los hombres. Si hacemos de ellos, en una y otra parte, marionetas, en vez de frenar el impulso prebélico lo aceleramos.

Cuando la España militante que siguió al Caudillo en la Guerra liberadora, quiso montar su servicio de propaganda, colocó bajo las alas de su menguado halcón el santo y seña de que la verdad no puede ofender. ¿Hasta qué punto el doblar presupuestos y aumentar nóminas nos hubiera valido un reconocimiento universal anticipado? Había que contar con el público receptor, que no estaba en aquellas calendas para escuchar la verdad de la realidad española. Podría ser que en algunos ambientes se pecara por carta de más. Quizá nosotros hicimos poco, pero hay países donde molesta que los demás hagan demasiado.

En una época en la cual existe una enfebrecida revolución nacionalista, es más fuerte la voz de la libertad que la apetencia del «frigidaire». Quizá en el fondo de los fallos que puedan advertirse en la propaganda norteamericana esté únicamente este problema: la idea de la libertad como fuerza moral. Frente a la libertad hecha declamación y contra la libertad convertida en sofisma, la profunda fuerza de la libertad, que es incompatible con la asociación de los pueblos esclavizados por la Unión Soviética y maniatados por el materialismo marxista.

La propaganda es pura violencia psíquica si no está ligada a la difusión de los valores morales. Despertando en el alma de los individuos y de los pueblos las libertades de la persona y de la patria, quizá se consigan más adhesiones al gran país que encabeza la oposición a la Rusia roja que exhibiendo cocinas —ejemplares aptas para impresionar a las amas de casa— o mesas-piloto tras las cuales pueda contemplar el carpintero, al tiempo que admira a las «vedettes» de la televisión, cómo se van haciendo, mágicamente, en cosa de minutos, los trabajos que costaban meses a los ebanistas de 1776.

## MODA MASCULINA PARA ENTRETIEMPO



Magníficos trajes cuidadosamente confeccionados en estambres, franelas, gabinieri, cheviots. Americanas de "sport" de modernísima línea, pantalones para combinar. Y todo lo de camisería y zapatería. Departamento de Caballeros, 2.ª planta.

## Galerías Preciados

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# DIOS Y NOSOTROS

Por Jean DANIELOU

JEAN DANIELOU

DIEU  
et nous



○ RIGENES decía que es peligroso siempre hablar de Dios. Es cierto que todo lo que decimos de El nos aparece tan irrisorio en comparación con lo que es, que tememos entonces que lo que expresamos le oculte más que lo manifieste y sea un obstáculo más que una ayuda. Tanto es así que quisiéramos, después de que hemos dicho algo, negarlo. Todo lo que afirmamos de El es y no es al mismo tiempo verdad, pues El es lo que decimos y también no lo es. El es, decía el pseudo-Dionisio, todo lo que es y nada de lo que es.

## LA BUSQUEDA DE DIOS

¿Es necesario hablar de Dios?, pues es cierto que si es siempre desconocido, paradójicamente es también muy conocido. Porque hablar de El es como si se le conociese mejor que los demás, cuando todos le conocen. Porque no hay nada más conocido que Dios y no hay nada que tenga un puesto tan importante en la vida, incluso de los que le niegan o creen que le ignoran. Emmanuel Berl decía recientemente que no había encontrado nunca a ateos, sino solamente hombres que creen en Dios, aun sin saber exactamente lo que creen. Por ello, Dios es el más conocido y el más desconocido. Un niño, le conoce quizá antes de saber quién es su madre, y los más grandes místicos no le conocen del todo.

Si se puede hablar de Dios es porque Dios ha hablado de sí mismo. Como ha dicho Barth: «Dios sólo habla de Dios». Mi propósito en este libro es decir sólo lo que Dios ha dicho de sí mismo. El ha hablado y habla a todos los hombres por la creación de su obra y por el espíritu de su imagen. Después habló a sus Profetas y, finalmente, a través de su Hijo. El mismo Dios se ha dado a conocer a los paganos y a los filósofos, a los judíos y a los cristianos, pero entre todas estas vías del conocimiento de Dios, conviene establecer un orden. Y éste es precisamente el propósito de este libro. Se intenta situar las religiones y las filosofías, el Antiguo y el Nuevo Testamento, la Teología y la Mística en su aportación propia al conocimiento de Dios.

Este libro quisiera ayudar a todos los que buscan vacilantes a Dios, mostrándoles las vías por las que se da a conocer. Quisiera guiar a los que conocen a Dios, explicándoles cómo se revela de diversas maneras, pero cómo su revelación en Jesucristo es superior y definitiva. Quisiera ayudar a los cristianos a situar en su conocimiento de Dios las di-

*FACILITAR el conocimiento de Dios a todos los hombres y sintetizar los esfuerzos realizados en este sentido a lo largo de los tiempos será siempre una labor loable y digna del mayor encomio. Por ello hay que saludar con verdadera satisfacción la reciente obra del jesuita francés, padre Danielou, «Dieu et nous», donde sin pretensiones de originalidad, pero con una claridad de estilo admirable y con profundo conocimiento de la materia, se nos presentan los diversos medios de que dispone el hombre para alcanzar alguna comprensión de la esencia divina. Con lenguaje moderno, desprovisto en absoluto de retruécanos y frases huecas, el padre Danielou nos va señalando a Dios desde su primera revelación cósmica en las religiones paganas hasta su gran presencia en el alma de los místicos. La pericia es lo suficiente interesante como para seguirla con el máximo apasionamiento en esta obra que entre otras cosas demuestra que Dios está ya algo más que a la vista en el mundo filosófico contemporáneo.*

Danielou (Jean). Dieu et nous. Eglise et Temps present.—Bernard Grasset. Editeur. París, 1956.

versas vías que le son propias y amar a la Biblia sin despreciar la Teología y hacer teología sin descuidar la mística. Quisiera, sobre todo, en un mundo donde Dios aparece tan ausente, restituir las etapas progresivas por las que se ha manifestado y por las que puede ser encontrado.

## LA REVELACION COSMICA

La primera expresión del encuentro de Dios y del hombre está en las religiones paganas. Es ésta la primera cronológicamente, en la medida en que la religión bíblica comienza propiamente con Abraham. Lo es también metodológicamente en la medida en que es la forma primaria y general de la religión. Empleo aquí la palabra religión pagana, con preferencia a la de religión natural, para de-

signar esta noción en su realidad concreta. La del conjunto de las religiones no bíblicas. Porque las religiones no son naturales, ya que no expresan la revelación de Dios por la naturaleza en estado puro, sino que son siempre elaboraciones. Tampoco lo son en el sentido de que ellas son históricamente las de unos hombres que se encuentran en un mundo que desde sus orígenes es un mundo de gracia y de pecado.

Una doctrina comúnmente admitida en el siglo XIX y que la patrocina principalmente Lamennais es la de la revelación primitiva. Las verdades de las religiones paganas serían residuos de la revelación positiva hecha a Adán en el Paraíso terrestre. El padre Schmidt se ha esforzado en nuestros días por dar a esta teoría una justificación científica, fundándose sobre la relación que cree reconocer entre el carácter primitivo de una cultura y la pureza de su religión. Pero esta tesis no ha resistido la crítica moderada de Van der Leeuw. Cualquiera que fuera la revelación primitiva, que fue ratificada por la Biblia, resulta difícil hacer depender de ella todas las verdades esparcidas y dispersas que presentan las diversas religiones. Es imposible establecer la continuidad de la tradición primitiva a través de decenas de milenios de la historia humana entre Adán y Abraham.

Además, la propia Escritura nos orienta hacia otra solución. El Antiguo Testamento afirma numerosas veces que independientemente de toda revelación primitiva, Dios se manifiesta a los hombres por su providencia en el mundo de la naturaleza. «Los Cielos celebran la gloria de Dios», exclama el Salmista. Hay, pues, una palabra de Dios

dirigida a toda la tierra a través del mundo visible. El libro de Job describe de manera fastuosa esta manifestación cósmica de Dios.

También el Antiguo Testamento confirma que hombres que no pertenecen a Israel ni por la raza ni por la religión, y que eran lo que llamaríamos nosotros paganos, han conocido y adorado al verdadero Dios. El Nuevo Testamento precisará todavía más esta doctrina, y al anunciar a los paganos la Buena Nueva, les mostrará que Dios jamás les ha abandonado y que es precisamente por esto por lo que son culpables de no haber creído en El.

Naturalmente, esta revelación cósmica de la cual las religiones paganas son expresión deficiente, es de todos modos una revelación imperfecta e incompleta. La revelación mosaica y la cristiana la superan infinitamente. Representan aquellas, pues, un momento superado en la historia de la revelación. Son, antes que nada, vestigios de una edad de la historia de la salvación que no es la nuestra.

El alma religiosa pagana busca a tientas en sus tinieblas el Dios viviente tan próximo e inaccesible. Estas religiones son testimonio claro y valioso de la verdad de Dios y debemos reconocer en sus conquistas culturales, doctrinales y místicas, la expresión de una revelación de Dios que habla a toda alma humana a través del cosmos, la conciencia y el espíritu. Pero en esta búsqueda de Dios, el alma pagana se extravía y desfallece. No sostenida por el apoyo de una revelación positiva, expresa mal lo que capta, vacila y se engaña. Es este doble aspecto el que hace de su historia, tan grande y tan decepcionadora a la vez, una llamada profunda que sube de las profundidades de la humanidad religiosa hacia una luz que sólo le será dada plenamente por Jesucristo.

#### EL DIOS DE LOS FILOSOFOS

La filosofía puede afirmar de Dios que es el ser por esencia aquel en que se agota la realidad de todas las cosas. Pero en esta misma aseveración está la fuente de lo que se puede llamar la dificultad fundamental de la filosofía y que ninguna filosofía ha podido superar enteramente, sin la luz de la revelación. La dificultad consiste en que si Dios agota en El la realidad, no se ve cómo puede existir y cómo existe de hecho otra cosa que El. Esto nos lleva al problema de la creación con el que deberemos enfrentarnos en toda su profundidad.

La dificultad comenzó con la filosofía. Se puede decir que es el propio problema filosófico. El pensamiento antiguo respondió de dos maneras distintas. Para Parménides sólo existe uno y toda multiplicidad es ilusoria. De este modo se afirma Dios y se niega el mundo. Luego viene la solución del panteísmo, que no es más que la misma expresión, aunque menos rigurosa.

El siglo XIX planteará la cuestión de manera distinta. En la filosofía contemporánea, esta dificultad fundamental ha recibido una expresión nueva en Sartre y en Merleau-Ponty. El existencialismo de estos dos filósofos zanja la dificultad en el sentido de la afirmación del hombre y la negación de Dios. Esta filosofía tiene su exacta contrapartida en la teología de Karl Barth, que renueva el acosmismo de Parménides. Volviendo al *Solus Deus* de Lutero, denuncia todas las pretensiones de la libertad humana, que le parecen atentatorias a la soberanía absoluta de la libertad divina.

Esta alusión a Barth atrae nuestra atención sobre el aspecto más desconcertante de la dificultad fundamental, que es el de la coexistencia del poder absoluto de Dios y de la libertad divina. Pero este problema no es más que un aspecto de la misma dificultad.

El error de todas las respuestas que se han dado a este problema es que precisamente se niegan a aceptar dos afirmaciones en apariencia irreconciliables: De una parte, todo ser se agota en Dios; de otra, existen el ser fuera de Dios. Dicho de otro modo: Dios determina todas las cosas y, sin embargo, la libertad humana se determina ella misma.

Todas las respuestas filosóficas han tratado de dominar esta dificultad y la teología católica se ha esforzado también de superar el problema. Ya se sabe cómo la cuestión de la gracia y de la libertad ha ocupado un gran puesto en su historia. Ni Báñez ni Molina han logrado una solución. Y es que tocamos aquí el misterio de Dios, en su total incomprendibilidad para el espíritu creado, en la radical independencia de su subjetividad soberana.

Hay todavía más. Lo que caracteriza los proble-

mas límites, es que no solamente pueden ser dilucidados por la razón, sino que obligan a salir del orden de la razón, que constituyen un planteamiento del propio espíritu en el plano de la existencia y que obligan a una conversión. Cuando Sartre o Merleau-Ponty dicen que la existencia de Dios aniquila al hombre, expresan algo perfectamente real. En la medida en que esto significa el que Dios es todo el ser y que todo ser viene de Dios, se puede decir que el hombre no posee nada propio.

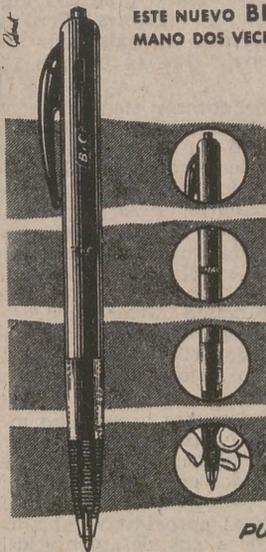
Lo que Dios exige de nosotros, es dejarnos amar por El y aceptar el recibir de El el ser y el bien. Ahora bien, esto es lo que el hombre rehúsa. Pues esta aceptación es una confesión de su total indignidad. Le desposee de todo y la pasión del hombre es la de pertenecerse. Le repugna reconocer su total dependencia, el aceptar que recibe en cada instante todo de otro, el dejar a Dios la total iniciativa y el no poder adherirse a otra cosa más que algo que ha existido antes y fuera de él.

Sin embargo, el ser creado, no es desposeído de la existencia, como dice Sartre, sino de la apropiación de la misma. De lo que me desposeo es de mi voluntad de suficiencia. Desde el origen, me introduzco en el ciclo del amor, de la gracia, y de la acción de gracias. Me es imposible separarme, pues entonces entro en la religión de la desemejanza, según la palabra de San Bernardo, es decir, en el no ser. Por una paradoja digna de señalarse, en la medida en que quiero bastarme, me destruyo, mientras que cuando reconozco mi insuficiencia me afirmo.

Esta gran dificultad fundamental es a la vez una manifestación del valor y los límites de la razón. Vale tanto como la propia filosofía. Esta es sólo un umbral, que obliga a plantearse a Dios aunque no se le puede conocer. Su acto supremo es la de ponerse a discusión ella misma y mostrar que este planteamiento, que es la afirmación de algo que supera a la razón, es una exigencia de esta misma. De este modo la revelación aparecerá razonable. Un Dios que dominase la razón no sería ni un Dios personal ni un Dios trascendente. Afirmar a la vez que existe y que supera a la razón es

## "Montado sobre amortiguadores"

ESTE NUEVO BIC HACE SU MANO DOS VECES MAS AGIL



### HAGA VD. LA PRUEBA

Presione sobre la punta y notará que retrocede como el amortiguador de un automóvil.

Esta ventaja permite perfilar los trazos y escribir intensamente sin la menor fatiga.

1.º [Retraer!] Un sencillo mecanismo movido por palancas hace innecesario el capuchón.

2.º [Siempre limpio!] La tinta IMAC empleada en este modelo no puede derramarse ya que se coagula al aire. No mancha, se seca instantáneamente. Es indeleable siendo admitida en Administraciones Públicas, Bancos y Escuelas.

3.º [De una sola pieza!] Sin recambio. ¡Para que recargarlo si por el mismo precio se puede comprar otro!

4.º [Más práctico!] Nivel de tinta visible. Bien sujeto en la mano por su parte estriada.

PUNTA **BIC**

solo cuesta  
**8 pesetas**

ATENCIÓN: ¡Todo lo que corre sobre bola no es BIC! Sólo la VERDADERA Punta BIC le garantiza una fabricación de alta precisión, un control irreprochable, un funcionamiento regular. Observe bien antes de comprar si tiene la marca de garantía BIC.

FABRICA LAFOREST S.L. - MAESTRO FALLA, 19 - TEL. 39 49 66 - BARCELONA

conocerle como Dios. Un conocimiento más perfecto de El no se podrá dar más que por su libre iniciativa. El es la subjetividad soberana, la tiniebla en donde nadie penetra por efracción, sino que se revela cuando y como quiere. Y esto es lo que llamamos la revelación.

### EL MISTERIO DE DIOS

A través de sus obras admirables, el Dios viviente manifiesta su oculta naturaleza, no apareciendo entonces como la realización eminente de los valores del hombre y como su perfección absoluta. Por el contrario, los caminos que son los suyos propios nos desconciertan. Pero es precisamente por esto por lo que se nos impone en su realidad objetiva y obliga a nuestra razón y a nuestra voluntad a salir de sus vías y acostumbrarse a las suyas. Les introduce en la esfera misteriosa que es la suya. Y así el conocimiento del Dios viviente tal como se manifiesta en sus obras conduce progresivamente al espíritu al conocimiento del Dios viviente tal como es El en sí mismo.

La expresión bíblica que designa la naturaleza de Dios en su misterio propio es la de la Santidad. La palabra hebrea *Qodesh*, que ha sido traducida por Sanctus, implica una idea de separación. Sirven en primer lugar para designar a todo lo que es puesto aparte y reservado al culto de Dios. Pero a partir de este sentido, el término santidad ha llegado a designar en el Antiguo Testamento el propio ser Divino en todo lo que tiene de trascendente.

La santidad de Dios expresa antes que nada su soberana realidad. En El el ser se manifiesta en toda su intensidad. Su realidad dominante se demuestra en la Biblia por el hecho de que el hombre no puede soportar su peso, cuando se aproxima a ella. No se trata aquí de una afirmación metafísica, sino del reencuentro existencial con el Dios viviente. La densidad de su existencia es tal que el hombre se siente aplastado por ella. Es la experiencia religiosa bajo su forma elemental, la que la Biblia expresa al decir que «No se puede ver a Dios sin morir».

Toda la creación no es más que un ligero murmullo en comparación con lo que es el propio Señor. Y, sin embargo, apenas si podemos soportar la gloria. La belleza del mundo es algunas veces tan intensa que nos hace mal, y casi nos hace sentirnos desfallecer. Pero si la belleza del propio Dios se desvela ante nosotros y no a través de las sombras y de los reflejos, sería como un trueno, que desgarraría nuestros oídos. Rilke presintió algo de esto al escribir sobre los Angeles. Pero si Rilke sentía como insostenible la existencia del Angel, ¿qué sería si el propio Dios se hubiese pasado sobre su corazón?

Este peso de Dios sobre el corazón tiene un nombre y es la experiencia mística. El místico es el que experimenta la realidad de un Dios viviente. Ahora bien, casi no puede soportarla. El brillo de la luz divina es demasiado intenso para que los ojos puedan verlo sin quemarse. Y es por lo que San Juan de la Cruz dice que es una tiniebla. El abismo de Dios es demasiado vertiginoso para que la mirada pueda sumirse en él y San Gregorio de Nisa tiene razón cuando habla de vértigo ante la esencia divina. San Francisco Javier consideraba este peso demasiado fuerte cuando exclamaba en medio de su éxtasis: «¡Basta!». y el corazón de Santa Teresa, ha estallado bajo este peso, como lo cuenta en sus Memorias.

La experiencia religiosa descubre la realidad metafísica. Encontramos aquí la aseidad divina, pero expresada en términos de intensidad y de la contingencia humana y reflejados en el aniquilamiento de la criatura por la realidad divina. Al hacer su irrupción en el mundo, al aproximarse al alma del hombre, Dios permanece completamente distinto. Este carácter insólito desconcierta y desorienta al espíritu, que no sabe dónde situar esta realidad misteriosa ni cómo captarla. Suscita en el alma esa disposición religiosa fundamental que es el espanto, el *pavor* de los latinos el *awe* de los ingleses, el *thambos* de los griegos. Es entonces «el terrible» de que Rilke nos decía, que lo bello no es más que el primer grado, el *tremendum*, que el *Dies irae* evoca cuando muestra a Dios como el «*Rex tremendae majestatis*». El terror, que no tiene nada que ver con el temor vulgar, con el temor del castigo. Es de orden metafísico y expresa la desproporción total entre la grandeza de Dios y la

capacidad del espíritu humano. Esta grandeza, esta inmensidad que desborda al hombre en todas sus dimensiones, es la majestad. Su proximidad arroja al hombre en el desconcierto y enloquece su espíritu, como la aguja imantada, ante un bloque magnético de fuerte potencial.

La santidad de Dios aparece también como un fuego purificador ante el alma pecadora. Pero a medida que este fuego la limpia, el alma desprendida de sus ligaduras experimenta por su infinita belleza una atracción irresistible, que la arrastra y la absorbe en él. Otto ha designado este último aspecto de la santidad por el término de *fascinatío*. La palabra expresa, en efecto, el atractivo que Dios ejerce sobre el alma a la que se revela. Es esto lo que origina la locura de amor que estalla en el alma de los santos y que realiza la obra de los grandes místicos.

Los místicos han descrito incansablemente esta total suficiencia de Dios al alma que ha encontrado lo único necesario. La palabra de Dios al tocar el alma despierta la experiencia de las realidades. Pero estos dos aspectos, en los que Dios aparece primero como deseable y después como delectable, no son como dos momentos que se sucederían de tal modo que después de haber encontrado Dios al alma no le desease ya. No es así; Dios permanece siempre más allá de todo lo que se puede captar. La experiencia mística es, a la vez, según la opinión profunda de Gregorio de Nisa, *stasis*, y *Kynesis*, reposo y movimiento. La trascendencia de Dios subsiste en la propia comunicación que El hace de sí mismo, de tal modo que la visión beatífica será el eterno descubrimiento de los incomparables esplendores divinos, y ella Dios será, finalmente, conocido y para siempre comprendido, siendo a la vez el más conocido y el más incógnito.

### IMPORTANCIA DE LA TEOLOGIA

La escritura y la tradición son las fuentes que no facilitan el acceso a la Revelación, pero sobre esta noción revelada la inteligencia del hombre actúa según su modo propio, que es el racional y el discursivo. Esta investigación es el objeto de la Teología, que es, según la frase de San Agustín, «*fides quaerens intellectum*», la fe que trata de comprender su objeto. Todo esto nos introduce en un nuevo orden de cuestiones que se relacionan con la reflexión de la inteligencia humana, alumbrada por la Revelación y vivificada por la gracia para profundizar en la noción revelada.

La utilidad de la Teología ha sido frecuentemente puesta en tela de juicio en el curso de la historia del cristianismo y se sigue poniendo hoy todavía. ¿Por qué, se dice, no atenerse escrupulosamente a la Revelación, tal como nos ha sido presentada por la Biblia y la tradición? ¿no se corre el peligro de sustituir por especulaciones humanas la palabra de Dios al querer razonar sobre ella? ¿El intelectualismo de la Teología no arriesga a extraviar a los hombres que buscan un Dios sensible al corazón, que buscan la experiencia religiosa? ¿No se expone a hacer desaparecer el misterio y a sustituirle por un sistema racional?

Estas críticas no dejan de tener su valor, y la historia de la Teología muestra que algunas veces las ha merecido. Es cierto que puede haber abusos en la Teología, pero conviene situarla a ésta en el puesto que le corresponde dentro de las vías del conocimiento de Dios, para mostrar a la vez su valor y sus límites. Es indudable que el contacto con la Biblia y la tradición es siempre necesario y que nada hay más peligroso como sustituirlos por una sistematización teológica. Ellos constituyen siempre la noción reguladora a la que el teólogo debe siempre referirse, si no quiere forjar construcciones arbitrarias, pero esto no significa que el teólogo no sea necesario. Además la Biblia y la tradición no existen en estado puro, desde que se las comenta, se las interpreta y, por consiguiente, se hace Teología.

Quizá se nos diga que no se ataca a la Teología de una manera teórica, sino a la realidad de los hechos. ¿No ha sido la Revelación deformada cuando ha sido interpretada por los teólogos? Estos, en efecto, han recurrido para expresar a sus conceptos a categorías filosóficas que eran las de Platón y Aristóteles. ¿La Teología de Orígenes no es más bien un platonismo cristiano que una Teología propiamente dicha? ¿El uso de categorías aristoté-

licas por Santo Tomás no ha deformado la Revelación, reemplazando las categorías hebreas de «berith» y de «emet», de «tsedeq» y de «hesed», por las de materia y forma? ¿No es necesario liberarnos de estas categorías y volver a las bíblicas?

Es cierto que la traducción de estas palabras a otras lenguas constituye una operación extremadamente delicada y peligrosa, pero esto no significa ni mucho menos que se hayan llegado a deformar los conceptos. Al apoderarse de las expresiones de la filosofía para formular las realidades de la Revelación, la Teología las carga con un contenido nuevo. Y es aquí precisamente donde aparece la necesidad de la Teología. La traducción del hebreo al griego era necesario desde el momento en que el Evangelio debía ser predicado a todos los pueblos. Esta traducción exponía a muchas confusiones, por lo que se imponía la elaboración de nuevas categorías teológicas. Y esto es lo que se produjo. La Revelación trasciende a toda cultura particular y debe expresarse en todas las lenguas del mundo, lo cual no significa una deformación, sino un enriquecimiento. Al expresarse en culturas diferentes la verdad única de la Revelación pone de relieve aspectos diversos. Por todo ello creemos que desde el punto de vista teológico, lejos de no ser ilegítima la expresión de la Revelación con las categorías de la filosofía griega, como ha sido la obra de los teólogos, es deseable que hoy se realice un trabajo análogo en la India y en la China.

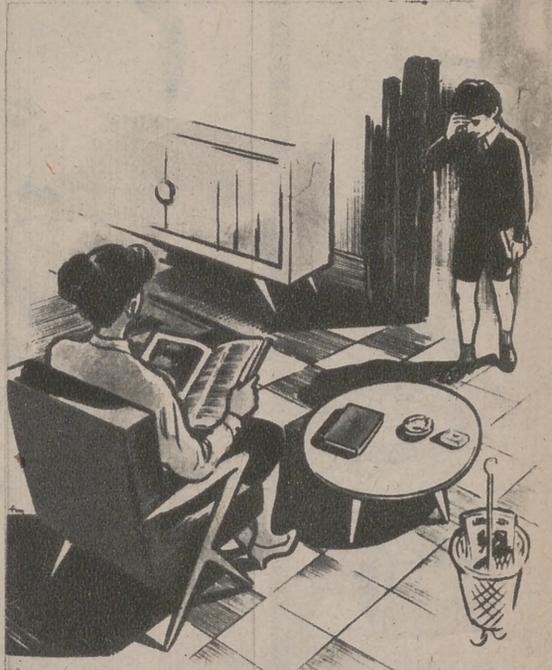
Es manifiesto que en este esfuerzo por comprender el misterio de Dios la Teología sigue siendo la obra de la inteligencia humana. Si esta inteligencia conociese realmente a Dios en las manifestaciones que El hace, lo conocería con sus limitaciones. Es por esto por lo que no es un racionalismo, ya que no explica el misterio de Dios en el sentido de hacerla totalmente inteligible. Reconoce al misterio como tal, pero lo enuncia de manera exacta. Así la teología no explica cómo es posible que haya en Dios tres personas, pues esto continúa siendo un misterio insondable, donde ni siquiera puede sumirse la mirada de los ángeles, pero afirma que hay en Dios tres personas y que esto sobrepasa lo que puede conocer la razón.

La palabra teología designa en la lengua corriente el conjunto de especulaciones sobre la noción revelada, se trate de Dios, de la gracia, o de la Iglesia o de los sacramentos. Los Padres, más rigurosamente, distinguían de la Teología propiamente dicha, que se ocupa de las personas divinas, y la Economía, que se dedica a la obra de Dios en la Creación y en la Redención. En este sentido en el que nosotros emplearemos aquí la palabra, puesto que solamente se trata de Dios en este libro. La Teología lleva a Dios a la vez sobre su esencia y sus personas. Es necesario darse cuenta del carácter vertiginoso de esta empresa para comprender lo difícil que ha sido. El espíritu humano se encuentra aquí ante una realidad totalmente extraña, para la cual no tiene ninguna referencia en su experiencia y que en cierto modo parece que desafía todos los principios que le sirven en el orden experimental. El brillo de la Trinidad es tan deslumbrante que la mirada del hombre no puede contemplarla. El no tiene a su disposición más que las nociones facilitadas por la escritura, y debe interpretarlas por esta misma escritura. Así, a tientas, cotejando unos textos con otros, avanza por un mundo desconocido e incognoscible, sobre el cual no hay más que lo que la misma Trinidad ha dejado entrever en su acción en el mundo. Y, sin embargo, hay que decir alguna cosa. Y es a través de estos balbuceos en los que él descubre su propia imperfección y desde los que llega a fórmulas justas.

Pero el Dios oculto de la Revelación no se da a conocer solamente a través de los testimonios que él da en su obra y sobre los cuales la Teología especulativa deduce su significado. Se revela también directamente al alma, y es el Dios sensible al corazón, cuyo fuego consumía el alma de Pascal durante la noche que evoca el Memorial. Es éste, el Dios que arrebató a Adán cuando la creación de la mujer, prefiguración misteriosa de la formación de la Iglesia; Es El que se manifestaba a Moisés en las tinieblas y en el fuego del Sinaí; es Aquel cuyo peso agobiaba el corazón de Teresa y de Javier, de Felipe y de Francisco, de Bernardo y de Domingo, es el Dios de los santos y no el de los teólogos; mejor dicho, de los dos a la vez y no de uno de ellos exclusivamente.

# ADELANTESE!

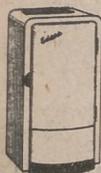
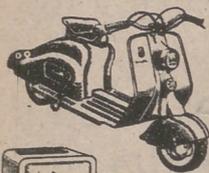
no espere  
a que su hijo  
se dé cuenta



Todos los días experimenta en el colegio la misma tortura, el mismo desaliento. El dolor de cabeza no le abandona. Usted debe averiguar la causa de ese malestar. Es muy posible que sufra un defecto de visión. No tarde más. Acompañele a un especialista para que le examine los ojos. Unos cristales bien graduados le devolverán el bienestar y aumentarán su aprovechamiento.



## CRUZADA DE PROTECCION OCULAR



Y  
**10.000**  
 pesetas  
 en efectivo.

*brandy* **SOBERANO**  
 del que solo cabe decir:



¡grato aroma!  
 ¡qué color!  
 ¡grados justos!  
 ¡buen sabor!  
 ¡viejo origen!  
 ¡sí, señor!  
 eso es el **SOBERANO**  
 de los coñacs, ¡el mejor!

Y además... este noble Brandy le obsequia con su gran **QUINIELA SOBERANO**, que consiste en un boleto que usted deberá rellenar, escribiendo el nombre de los premios que todas las semanas se ponen en juego, en el orden que prefiera, y comprobar si acertó o no cada semana escuchando la emisión de los viernes, a las 11,30 de la noche, de la Cadena de Emisoras de la S. E. R., o por la Prensa de su localidad. Con cada botella 30 boletos y por cada copa un boleto. Los premios semanales son: una **MOTO Scooter Lambreta** - Un **FRIGORIFICO Edesa** - Un **VIAJE a París** por once días, dos personas, con Viajes Meliá - Una **PULSERA** de oro, de Villanueva y Laiseca - Una **ESCOPETA** de Casa Ugartechea - Una **RADIO** con pick-up Philips - Un **MUEBLE BAR Alfa** y 10.000 pesetas en metálico, a repartir entre los acertantes no agraciados con los premios anteriores. La **QUINIELA SOBERANO** es ya famosa en toda España.



**GONZALEZ BYASS**

Escuche todos los viernes, a las 11,30 de la noche, el gran programa de González Byass, por Radio Madrid

"RASGO" PUBLICIDAD

# LA SOLANA UN PUEBLO METALURGICO ENCLAVADO EN LA MANCHA

**OTRA INDUSTRIA:  
EL ESPARTO DE  
HELLIN QUE SE  
TEJE EN EL BARRIO  
DE SAN SEBASTIAN**

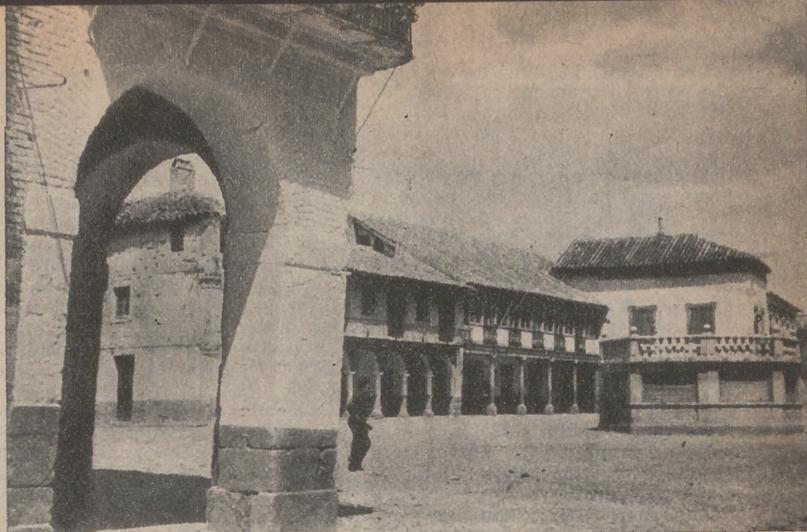
## MOMIAS Y EXTRAÑAS COSTUMBRES

MANZANARES, tendido y llano, bodeguero y con visos de capital, es como el estribo para llegar hasta La Solana. Paso obligado éste viniendo desde Madrid. Y así yo hoy, después de pernoctar aquí, ando muy de mañana por estas calles anchas, anchas y luminosas de Manzanares, tratando de encontrar un billete en cualquier «pava» o «pavilla». Porque pava grande y pavilla llaman aquí a los autocares y coches de línea. ¡Y averigüe Vargas la razón de estos nombres! Pero el caso es que para ir a La Solana, este pueblo industrial de La Mancha, se ve una y se desea, pues su tráfico viajero debe de ser muy intenso. Como tan temprano no sirven el desayuno en el hotel me voy a desayunar a una típica churrería donde me dan unos churros exquisitos. Hay un público heterogéneo. Señoras con sus hijas que vuelven de misa, viajeros y dos campesinas. Estas que me oyen preguntar por un medio para ir a La Solana, me ofrecen en seguida su vehículo:

—Pues no se apure. Nosotras vamos allá. Véngase en nuestro carro. La mula tiene buen paso...

Pero yo, que ya había probado hace un año un viaje en carro, y precisamente en La Mancha, en los Campos de Montiel y con el sol cayendo de plano, les pregunto:

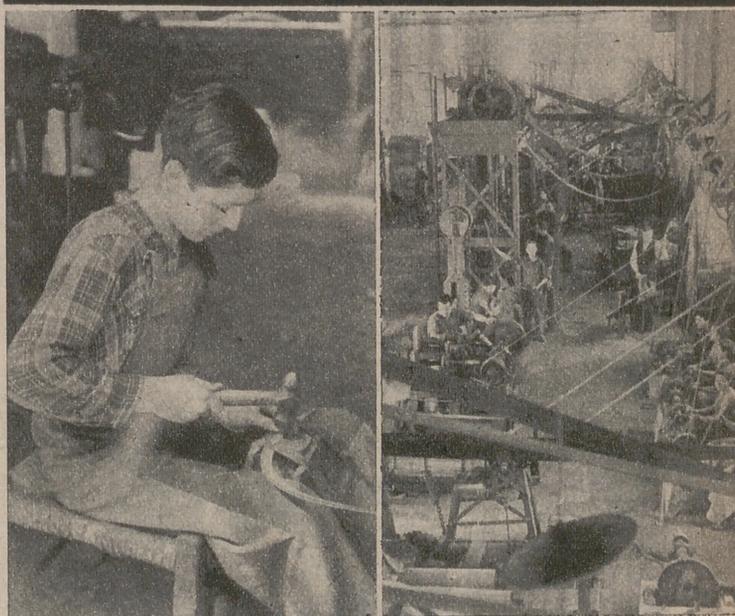
—¿Va cubierto...?



**600.000 HOCES, TIJERAS, CUCHILLOS  
Y MAQUINAS DE AFEITAR**



Arriba: La plaza del Caudillo del pueblo manchego de La Solana.—Abajo: En plena fabricación de hoces



Las hoces de La Solana se exportan a todo el mundo. Aquí vemos a un muchacho dando los últimos toques a una hoz y la nave de una fábrica de similares productos metálicos

Las buenas mujeres me contestan con la precisión de los sor-dos:

—¡Ya lo creo! Todo al aire libre.

Y como el panorama no es precisamente para seducir por cómodo, me voy en nueva búsqueda de algo mejor, no sin antes emplazarlas a que me esperen media hora, pues si no encontraba otra cosa me iría con ellas. Pero la Providencia quiso que lo encontraré. Y en un coche que llevaba la valija de correos logro un asiento, al igual que un labrador y el recaudador de Contribuciones, señor Casado.

De esta masera me adentro en el corazón mismo de la planicie. Calor tremendo ya. Sol reverberando sobre los campos en una luz intensa que parece vitalizarlo todo Membrilla sin en árbol y con su parador de Cotillas, viejo, arcaico, cervantino.

Campos propicios al azafrán Azafrán a más de quinientas pesetas el medio kilo, mejor dicho, la libra, medida todavía muy usada por aquí. Ahora ya hay pocas parcelas, sin embargo, porque cuando la escasez de trigo estos buenos manchegos dejaron todo su campo libre para el preciado cereal. Y ahora está ahí, por todas partes, la gracia del trigo verde. Verde aún, sin sazonar, pero sin quemarse, pese a las heladas de estos meses pasados, doblándose en un vaivén de olas, bajándose como si fuera a acariciar a las amapolas que lo salpican. Trigo y amapolas, típico de poetas trasnochados, pero realidad prometedora que orilla los caminos que recorremos.

Paisaje auténtico manchego. Viñas con profusión y olivos de cuando en cuando. La llanura se quiebra de repente. Nos enfrentamos con la sierra del Peral. Allá abajo, en sus estribaciones. San Carlos del Valle, un pueblo que tiene la iglesia más extraña de España. Una iglesia con cuatro figuras adornando su fachada: una bebiendo en una bota otra haciéndolo en un tazón y las dos restantes pulsando instrumentos de cuerda.

Por estos campos pasaría el de Trastamara después de su traición en el castillo de la Estrella. Huellas románicas y árabes con los triunfos de Alfonso VIII sobre los infieles. Allá a lo lejos, Alhambra, profundamente romántica, y La Solana que fue feudo de Alhambra durante el poderío de las Ordenes Militares. sombra de don Pedro Fernández Girón, gran maestro de Santiago. Cerrando los ojos, casi se diría que una vez por estas llanuras los pelotones de corceles, rasgando el aire con las albas capas desplegadas de los jinetes que corrían de Encomienda en Encomienda. Y en La Solana, pueblo santiaguista, hay una calle que se llama de la Encomienda.

#### UN PUEBLO DISTINTO

Pueblo manchego en sus calles, blanco de cal y de sol. Portaladas, patios típicos. Más manchego me parece que ningún otro de los que conozco; en su estructura urbana y en la medula de su clima, extremado, implacable. Hasta cincuenta grados, a veces, en verano, a nueve bajo cero algunos inviernos, como el pasado. Pueblo de un kilómetro cuadrado accidentado, con cuevas y calles pedregosas. Pueblo abrasando ya sobre la llanura. Sintiendo este clima bronco se puede comprender muy bien el carácter decidido de estos hombres. Gentes que no toleran un agravio, gentes que bregan y sudan frente a los hornos. Porque estoy en un pueblo metalúrgico. La Solana es La Solana y es un pueblo distinto. la pequeña Barcelona de La Mancha, que le llaman por aquí. Gentes que empiezan a trabajar a las seis de la mañana. Me lo dijeron y no lo creí hasta que lo sentí con mis propios oídos, ya que aquí el trabajo se siente, entra por este sentido en la canción rítmica y viril de las fraguas. Y así, mi despertar a la amanecida tiene la sonoridad de los yunques de la herrería de Jenaro, que está cerca de la fonda. Y si se empieza el día así, se termina ya muy avanzado el anochecer y con el mismo metálico

eco, el tintíneo acompañado del cincel sobre el estrecho acero que hace las ligeras hoces capaces de cortar el viento. Es algo así como si se oyera el rumor de miles de campanillas, es la labor, increíble por precisa y minuciosa, de estos artesanos dentando las hoces. Un son musical que sólo se puede escuchar en La Mancha, en La Solana. En cambio, ni siquiera ahora en este mes se oirán las rondallas de «los mayos». Aquí se ha perdido esa costumbre nocturna manchega, porque cuando el trabajo apremia —la temporada de la fabricación de hoces es de noviembre a mayo— hay que hacer en los talleres artesanos hasta veinte horas de trabajo. Ahora, pues, la noche solanera es profunda y no se rompe en rondas. Es breve descanso para el trabajo temprano. Detalle singular de este pueblo es la costumbre de mantener abiertas las barberías hasta las doce o la una de la madrugada. A esa hora es cuando estos hombres trabajadores pueden permitirse un rato para afeitarse. Yo quise salir a ver esta anomalía. En las noches casi sin luna de estos días, en las calles semialumbradas se veía de cuando en cuando una puerta abierta y encendida. Y era una barbería llena de herreros y labradores y otra, y otra, y otra igual. Pero todos en silencio, pensando en el trabajo del día siguiente. Gentes de una resistencia enorme en esta Solana distinta e industrial. Gentes que vuelven

serenos y en silencio a sus casas. Y el alborozo sólo se deja para contadas fiestas. Entonces sí, entonces los solaneros, en el día del Patrono del pueblo, Santiago, o de la Patrona la Virgen de Peñarroya, la venerada imagen que los mozos adoran como a una madre, la que lleva en brazos al «Divino Chatillo», como le dicen aquí al niño de esta imagen, en esos días de regocijo bien ganado los solaneros cantan y bailan sus «torras» con el típico estribillo del «anda y andillo».

«La puerta de tu casa tiene una [cosa que se abre y se cierra como las [otras. Andá y andillo, andá y andillo...»

Y todo es alborozo en esas fiestas, y fervor popular.

Clásicos también de estas fiestas son todos los cantares de «La Rosa del Azafrán». Folklore puro de La Solana transplantado a esta zarzuela. Se conserva la casa donde vivió su autor, Federico Romero, y aquí vive todavía, aunque ya muy anciano, el abogado don Francisco García Catalá, persona que fué muy influyente y al que apodaban «el Gafas». Y con el mismo nombre sale en la zarzuela. En la obra también dicen dos personajes hablando de un asunto difícil: «Ve a que te lo arregle «el Gafas», que tiene mucha influencia.»

#### UNA FABRICA METALURGICA Y TREINTA Y CUATRO TALLERES

Bajo esta luz blanca y cegadora, extrañándose de que las godroninas no caigan asfixiadas.



En el centro del pueblo se alza la original iglesia parroquial de Santa Catalina

voy hacia la fábrica de los hermanos Reguillo. Dicen que de esta familia partió hace doscientos años la implantación de la industria de la fabricación de hoces en La Solana. Sea verdad o no, el caso es que estos descendientes de los Reguillos—dicen que eran dos hermanos italianos que llegaron a ésta—son los dueños ahora de esta gran fábrica, y Reguillo también son varios artesanos herreros. Camino de la fábrica encuentro el parque del pueblo, un imprevisto parqucito fresco, umbroso y bien cuidado por el Ayuntamiento, que es como un oasis en esta tierra y casi me parece un espejismo. Más allá, la fábrica, como una paradoja en esta comarca vitivinícola. En la fachada del edificio, un título: «La Mancha Industrial», y otro más: Hoces «La Langosta». Dentro en dos naves de cincuenta y dos metros de largo cada una, el fragor de las máquinas de curvar, afilar, las prensas excéntricas y los martillos de forja, máquinas de dentar y todo el engranaje para poder hacer mil doscientas hoces en jornadas de ocho horas. Los modelos de hoces llegan hasta el número de 536, necesarios para la agricultura peninsular y Marruecos y Colonias, en sus modalidades de diente y corte. También se fabrican aquí diariamente seiscientos cuchillos de mesa en acero al carbono e inoxidable seiscientas navajas, con especialidad la usual de la población indígena marroquí. Cien tijeras y cien máquinas de afeitar, marca «Tres hojas Reguillo».

Los hornos son como bocas del infierno, duro trabajo realizado por los hombres, y en otros más suave vemos también mujeres. Mariano, Jesús y Santos, los tres hermanos Reguillo, me cuentan lo que ellos llaman «la operación relámpago».

«Un día, recién liberada Francia, nos llamaron desde Madrid. Era un representante del Gobierno de De Gaulle y nos dijo que cómo podría llegar más pronto a La Solana y a nuestra fábrica.

Se trataba de venderles una gran partida de hoces. Porque toda la cosecha del Marruecos francés estaba en peligro de perderse por falta de estas herramientas.

Y nos pidieron con apremio 6.500 docenas. Pero tanta era la prisa, que había que llevarlas hasta El Grao, en Valencia, donde esperaba un barco francés, en el término de cuarenta y ocho horas. Nosotros las teníamos hechas, pero había que embalarlas. Eran muchas piezas y hay que prepararlas bien. Fué agotador. Sin comer y sin dormir todo nuestro personal y nosotros mismos. También fué difícil conseguir de la Renfe los vagones necesarios con tanta urgencia. Al fin todo se tuvo a tiempo y en las horas previstas la partida pudo ser embarcada en el puerto valenciano. Una fábrica española había dado su palabra y la había cumplido. Y las hoces de La Solana, cuya fábrica tiene una capacidad de producción de 35.000 docenas salvaron aquella cosecha y acreditaron una vez más su nombre.



Un operario realiza el embalaje de las hoces dispuestas para su venta en el mercado



Grupos de esparteras tejen la pleita a la sombra, en el barrio de San Sebastián

Luego, estos fabricantes me llevan a una bodega de su propiedad que tienen al lado:

—Esta es la bodega de la Paloma, uno de los decorados también de «La Rosa del Azafrán»—me explican.

#### LAS HOCES TIENEN NOMBRES

«El Aguila», «La Brújula», «El Avión», «El Cisco», «La Mariposa», «El León», y qué sé yo cuántas marcas más registradas. Esmerándose en su fabricación todos estos artesanos de los treinta y cuatro talleres o fraguas. Los Márquez son cinco hermanos y los cinco tienen talleres. Enérgico y con gracejo. Fortunato, uno de estos hermanos, es muy popular y todo el mundo le conoce por «Fortuna». Con él trabajan ya sus dos hijos de trece y quince años; el mayor, Martín, denta las hoces con la maestría de un hombre mayor. Trabajan y comen con fruición, como chicos que son, habas crudas. Pero los dos muchachos quieren ser toreros.

—Me creí que eran tonterías de ellos. Pero el otro día toreaaron delante mía y de un grupo de amigos—me dice su padre—. Nos quedamos sorprendidos. Yo no

podía figurarme que tenían esas condiciones. Me tendré que resignar a que sigan su vocación, aunque se pierda el taller cuando yo muera...

Y yo pienso que muy bien cualquiera de estos chiquillos podrá quizá llegar a ser célebre y llamarse «El Herrerito», por ejemplo.

También hay un taller muy famoso, el de Félix Simarro, y el de Romero de Avila, y el de Núñez Arenas, y el de Gregorio Díaz Roncero. El buen viejo Gregorio tiene a sus cuatro hijos trabajando y él se ha dedicado a viajar de sus hoces.

—¿Pero recorrerá usted sólo las cercanías?—le preguntó pensando en su edad.

—No, nada de eso. Voy por toda España.

Y por toda España va con su gorra y su blusa manchega negra.

En todas estas fraguas aprendemos lo que es el acero cónico, y en la herrería de Arenas, la hoja al medio temple, invención suya, y la zizaña, la forja, el desembaste, el diente el afilado, el temple y el pulimento, amén de ponerles el mango que son las operaciones sucesivas que lleva una hoz, pero todo a un ritmo

concienzudo y a la vez vertiginoso. Y el dentado a mano, maravilla de maravillas, dando matemáticamente el cincel sobre el acero, en esta obra maestra de la artesanía de los herreros de La Solana.

Casi todos los artesanos vienen a hacerse doce docenas al día. Y al final de la temporada salen de La Solana 500.000 herramientas, que siegan gran parte de los campos de la Península, todo Marruecos, Canarias e incluso el sur de Francia.

En el taller de Pedro Antonio Márquez ya vemos embalar. Los envíos van destinados a Melilla y otros a Caravaca. En cupos preferentes, los fabricantes solaneros reciben de Altos Hornos 130.000 kilos de acero, pero a veces las remesas se retrasan y los talleres tienen que pararse:

—Si nos dieran más, más produciríamos—me dicen todos.

Algunas veces cuando les falta el acero, estos hombres tan trabajadores se van a buscarlo. Llegan a Bilbao y cuando no lo consiguen allí marchan a buscarlo en cualquier sitio.

—Yo encontré esto en Cantabria, en Almería; son cintas de acero de las que se usan para cortar el mármol... Y pude conseguir que me las vendieran.

Cada región de España prefiere un modelo de hoz distinto y todos se fabrican aquí, como asimismo la hoz ancha y grande que se emplea en Marruecos. Y la hoz arrocera, la aserradora, y la hoz de cáñamo llamada corvillera y tantos otros nombres diferentes para cada región.

Y ahí quedan los hombres sudorosos rudos frente al vunque y los hornos en el trabajo agotador que eligieron y en el que no desmayan. Claro que tienen que comer bien. Y el cocido manchego y las matanzas copiosas les reparan fuerzas.

### LOS TRATANTES ALICANTINOS

Aquí hacen buen año los tratantes de ganado porcino. Del alicantino pueblo de Albatera se vuelcan a La Solana y venden la pira entera. Y después van a por más y, así varias veces en la temporada en cantidades irgentes El balcón de mi habitación da al corral y, además del ruido de la fragua cercana, me despiertan los gruñidos de los cerdos de la pira que acaba de traer el albatereño Manuel. Pero si los alicantinos son los que hacen esta clase de negocios, los de Huércal Overa vienen aquí constantemente a vender los famosos encajes del pueblo almeriense. Y no sé por qué se desplazan desde puntos tan lejanos. Quizá porque aquí corre el dinero en abundancia y la venta es segura.

Otra industria que da mucho dinero a La Solana es el esparto de Hellín. Cuatrocientos mil kilos llegan a esta villa manchega cada temporada. En el barrio de San Sebastián viven los esparteros. Todo el barrio para esta industria. Sobre todo, hombres viejos, mujeres y muchas veces niños. Tejen en la calle las esterres los capachos y las seras pa-

ra casi toda España. De pie o sentados, buscando la sombra en este tiempo, se forman grupos pintorescos. Ahora acaban de terminar una estera de seis metros por seis para el Ayuntamiento de Vinaroz. Los esparteros de La Solana son como un gran clan que dirige el viejo Pablo Gómez, «el Botón», a quien también llaman «el Rey del Esparto».

Mientras trabajan, las mujeres cuentan chistes. La más alborotadora y graciosa de las esparteras es Isabel Serrano. Isabel siempre tiene una ocurrencia. Cuando yo la vi estaba diciendo un chascarrillo en verso:

«Mujeres, vamos a contar un caso para reír,  
el del huevero que se fué para [Madrid...»

Y cuando llega la hora de tomarse un vaso de vino no hay distinción de clase. Al casino van los señores principales y de carrera, los herreros y también cualquier espartero que quiera pasar. Y sirviéndolos a todos. Agustín Romero de Avila, sonriente siempre, que sirve a veces sin cobrar, porque él, como dueño de la casa, convidó y no hay más que hablar. Los solaneros le llaman su «barman» y «el Chicote» de la Mancha. Primo de Agustín es Mariano Romero de Avila, «el Carreón del Cazo». Y ustedes se preguntarán que eso qué es. Yo tampoco lo sabía hasta que lo ví por mis propios ojos, aunque me resistía a dar crédito a ello. Aquí tienen la extraña y desconcertante costumbre de encalar con un cazo. Llenan el cazo de cal, ¡y allá va!

Otra costumbre de aquí es tener en todas las casas una codorniz enjaulada, que se pasa el día diciendo su intermitente «par, pá, lá». Esto, a veces suele sacar los nervios de quien a quien no está acostumbrado a tal concierto. En cambio, aquí a cada señora de su casa les encanta su codorniz y están muy satisfechas de ellas. Pero la costumbre que me dejó perpleja es que casi todos los hombres van al mercado y nadie se avergüenza de salir por la mañana con su capacho antes de ir a los obligaciones varoniles. Desde luego está muy mal visto que vaya una mujer joven y cuentan que hace poco una vieja decía: «¡Ay que ver se está perdiendo ya el relato en este pueblo; las mujeres están empezando a ir al mercado...!»

### LAS MOMIAS DE LA SOLANA

Calles sin apellido. Calles de Don Rodrigo, de Don Jorge de Doña Angela y plazuela de Don Diego, entre muchas. Calles cortitas, otras de un kilómetro a todo lo largo del pueblo: 121 en total. Por cualquiera de ellas se divisa el campo. Campo multicolor ahora. Desde lejos se ve el cielo y la tierra juntos. Gris y azul verde claro del cereal, verde intenso de las vifias, manchones oscuros de los olivos y luego el rojo arcilla de los barbechos. Tras el arco del convento antiguo de los trinitarios, están las momias. Son catorce mo-

mias: frailes, caballeros, niños. No se sabe cómo estaban allí, pero un día se descubrieron hace muchos años en el abandonado convento, perfectamente conservadas por un desconocido sistema de embalsamamiento que las hace tan inalterables como las faraónicas.

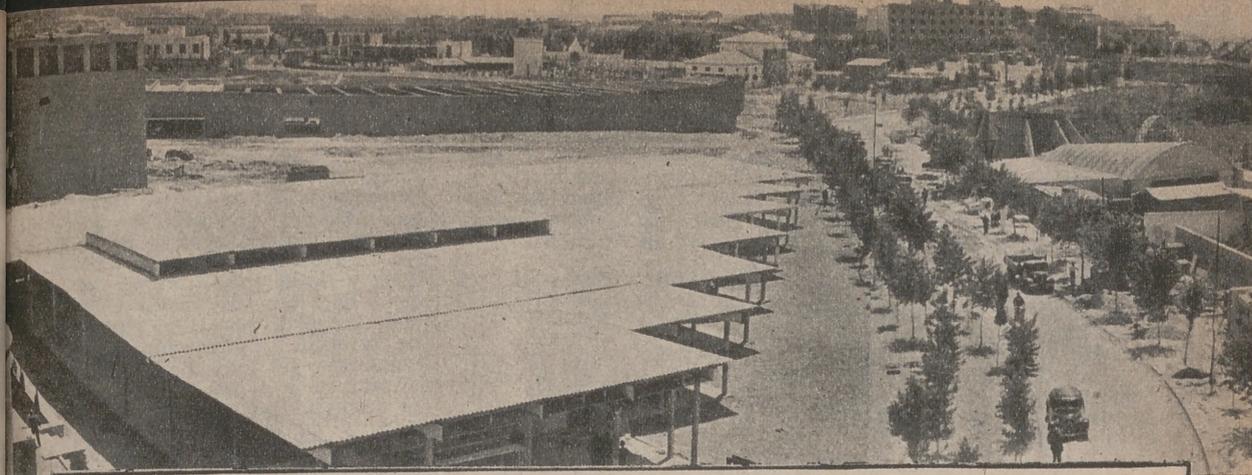
Yo diría que es el aire. Sí, el aire y el sol calcinante lo que aquí parece fosilizar la vida. La gente aquí no tiene edad. No puede tener edad, porque uno no la cree cuando se lo dicen. Hombreres y mujeres que andan derechos, erguidos con vigor de juventud y dicen que tienen setenta u ochenta años. La voz juvenil y ni un fallo cansino. Así, mi patrón Tomás, es un hombre de setenta y un años que sirve la mesa rápidamente, regaña a su mozo Magaña con fuerza y no representa más de cincuenta años. Otro caso notorio es el de don Manuel Gijón, administrador de los condes de Casa Valiente. Don Manuel ha cumplido setenta años y representa cuarenta y tantos, y ni uno más. Pero lo extraordinario es que desde hace cuatro años ha sentido una irrefrenable vocación literaria. De entonces acá ha escrito catorce novelas a toda marcha. Y me enseña los apretados manuscritos. Su faceta más reciente data de seis meses y le ha hecho llenar de acuarelas y óleos pintados por él todas las paredes de su casa. Para la feria, el día de Santiago, piensa inaugurar una Exposición, que patrocinará el Ayuntamiento, porque su Alcalde, don Julián Castellanos, es un entusiasta de toda manifestación de arte. Este clima también lo mantiene el secretario, don León Navarro, que ha hecho 36 veces en el «Espasa», y el periodista Miguel del Moral. Ahora el Ayuntamiento está pendiente de inaugurar la biblioteca municipal.

### OTRAS INDUSTRIAS

También existe aquí una importante fábrica de confección: «Los monos La Torre», en la que hay empleados, buen número de operarios. Y ocho fábricas de aceite en las que se molturan 800 kilos de aceituna.

Antes de irme veo varias casas típicas manchegas, como la casa de Ferrón, con su patión y sus tinajas todo del mejor ambiente cervantino. También conozco la casa de la Media Naranja, propiedad de los conantes del famoso y triste «legado Bustillo». En la llamada Casa de Casavento vivió Joaquín Costa y su criado «Dientefino», que acaba de morir aquí. Costa pasaba temporadas en La Solana para estudiar la defensa del famoso pleito. Pero todo eso son ya cosas pasadas. Ahora los solaneros viven para el trabajo. Gracias a su metalurgia ya no se importan hoces del extranjero, como hace veinticinco años. Su industria se perfeccionó, pero aun ha de venir más prosperidad a este laborioso pueblo manchego. Dentro de muy poco las aguas del pantano de Vallehermoso regarán con abundancia las tierras duras de La Solana.

Blanca ESPINAR  
(Enviado especial.)



# DONDE SE UNEN EL HOMBRE Y LA TIERRA

## LA III FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO TIENE UN APELLIDO: VERDAD

### 48 provincias y 15 naciones a 8 kilómetros de la Puerta del Sol



En estas tres fotografías puede observarse el proceso de trabajo y renovación de los nuevos pabellones de la Feria Internacional del Campo de Madrid, próxima a inaugurarse

**E**STE año la Feria Internacional del Campo tiene mayor importancia que en los anteriores. Suspendida la de París, la de Madrid se ha convertido en el centro del mundo agrícola y ganadero, y en muchos aspectos superará a la francesa.

Amarillo y rojo, izquierda y derecha. Los 180 faroles de la Feria se visten de color. A lo largo de las calles del recinto los pintores mojan su brocha y pintan una circunferencia en el árbol de hierro que es el farol. Terminan en uno y van a otro, arropados por el ruido constante de hormigoneras, motores y taladradoras. Hay un bullicio como de día grande, un bullicio que no cesa desde hace unas semanas. El Comisario de la Feria habla mientras recorremos la geografía de este pequeño mundo de 700.000 metros cuadrados.

—¿No se ha ampliado el recinto?

—Ocupa la misma extensión del año pasado. Lo que sí se ha hecho ha sido aprovechar mejor el terreno, completar núcleos de pabellones, cerrar algunos espacios con construcciones nuevas, mejorar los servicios de alumbrado y alcantarillado...

Y revocar, reconstruir, repintar, volver a decorar. Todo a un ritmo de vértigo, pues la inauguración de la III Feria Internacional del Campo se ha adelantado un día. De ese modo, la puerta principal, remozada y terminada, se abrirá el 22 en lugar del 23, y se cerrará el 23 de junio, una vez terminado el Concurso Internacional de Ganado, que empezará el día 4 de ese mismo mes. Pero hasta el martes 22 la Feria es propiedad de cientos de obreros, albañiles, carpinteros, soladores, electricistas y

peones, dirigidos por técnicos, que revuelven sus planos bajo los cobertizos que les sirven de oficinas ocasionales. La Feria por dentro, muy distinta a la que ve el visitante, quieta, apacible, generosa en vino, que regala prospectos y da muestras de los productos que anuncia cada pabellón.

#### ENTRE SOL Y SOMBRA, VINO

Junto a un muro simétricamente perforado, futurista en sus colores y su concepción, se levanta un hórreo que rezuma tradición galaica. Lo de siempre y lo nuevo se unen en el pabellón de Pontevedra. Cosa curiosa: la Suiza española, de colinas suaves y vacas rubias, no trae a la Feria ningún ejemplar de ganado vacuno. Badajoz, en cambio, debido al Plan Ganadero, aporta 1.034 ovejas, 51 vacas,

45 cabras y 104 cerdos. Junto al stand extremeño hay un zumbido de colmena. Se construyen nuevos estables, pues los del año anterior resultan insuficientes, y entre palada y palada de arena, un tiento a la bota o la botella. Hace calor, y el sol rebota en la tierra, salpicando de sudor las caras y los cuerpos.

—¿De dónde es ese pabellón?

Blanco hasta hacer daño a los ojos, alegre y airoso, sus formas cuadradas proyectan una sombra azul que cruza la calle hasta la apisonadora, que rescapa aplastando grava sobre el asfalto líquido.

—Es el de Granada.

Alguien, en la escalera, canta. Desde la terraza se ve la torre que están construyendo en el espacio destinado a Logroño.

El carpintero se saca de la boca un palillo mugriento para decir que tiene mucho trabajo y mucha prisa. Luego vuelve a convertirse su brazo en émbolo, y la madera blanca se va alisando bajo la garlopa. La torre aún no está terminada. Falta el remate. Tras metros más y... a pintar.

—Lo hemos ampliado y se han renovado algunas cosas. El invierno aquí fué duro, y todos los stands lo han acusado más o menos.

Se nota. Las pinturas murales del pabellón leonés están agrietadas, los colores corridos, como si las 16 vacas y las 114 ovejas que aportará a la Feria hubiesen estado lamiendo los muros desde el año pasado. Un pintor devuelve a la amplia falda de una mujer del Bierzo su color verdadero y borra el gris indefinido, sucio, de una colina verdosa por la que suben dos bueyes arrasando el arado.

—Ahora trabajan cuarenta obreros; pero a veces hay más. Hemos agrandado el pabellón. Mire usted todo ese ala.

El pabellón tiene forma angular. Un ángulo obtuso, en cuyo

vértice una torre encristalada señala la entrada. Dentro de unos días, limpios los cristales, revocadas las pinturas, el suelo reluciente y libre del serrín que lo tapiza, el pabellón de León será como un enorme espejo frente al sol de Castilla.

#### UNA FERIA PARA APRENDER. DONDE SE TRABAJA PARA ENSEÑAR

En los cruces de las calles están colocando señales de tráfico. Dos obreros terminan de poner una «dirección prohibida» y se van llevando a cuestas una «dirección única». El Ayuntamiento hace acto de presencia en forma de camión cisterna. Se desvía por la «dirección prohibida», no hace ni caso, de la «dirección única» y acaba por detenerse ante un depósito circular. En estos días no hay orden en la circulación de vehículos. Cada uno tira por donde puede para llegar antes a su destino. Mas adelante será otra cosa, porque durante el certamen se pondrá la entrada de coches en el recinto de la Feria. En cambio se montará un servicio especial para trasladarse de un lugar a otro.

—¿Y el agua?

Es imprescindible. El año pasado murieron varios ejemplares que se habían visto afectados por el traslado y el cambio de clima y lugar. El agua es el noventa por ciento de la vida del ganado. Necesita humedad, pastos frescos y una temperatura lo más aproximada posible a la que normalmente le rodea.

—Se han construido depósitos regulares de agua, que constituirán una reserva inapreciable para los casos de que por alguna circunstancia se corte el suministro normal a los pabellones. El abastecimiento, en cantidades ilimitadas, está asegurado con las mejoras llevadas a cabo. Hace calor, mucho calor, y en la C. O. S. A. de Alava el porche está en sombra. Desde allí se ve

Madrid, todo Madrid, parado, inmóvil en esta hora caliente. La C. O. S. A. (Cámara Oficial Sindical Agraria) de Alava es una de las trece nuevas Cámaras representadas en la Feria. Málaga, Madrid, Palencia, Sevilla, Cuenca, Avila, Navarra, Baleares, Guadalajara, Zamora, Córdoba y Soria completan esa docena más uno de nuevos edificios. En el de Alava, las piedras de la gran escalera aún están sin juntar del todo. Hay un olor a pintura y a pino nuevo que se desprende de las paredes, del suelo y de las puertas. En los dos pisos 60 obreros dan los últimos toques, y los pintores, los de brocha y los de la paleta, van cubriendo muros y techos con colores lisos, con figuras y escenas vascas. En la gran sala las ventanas románicas ponen un rayo de sol en la espalda de uno de los hombres que se inclina sobre las baldosas rojas, mientras canta algo acerca de una tal Adelita que se fué con otro.

—¿Se ha construido mucho en la Feria?

—Bastante. Y además se han llevado a cabo proyectos y deseos no cumplidos el año pasado. Por ejemplo: el Sindicato Nacional de la Vid está construyendo, casi lo ha acabado, la Escuela Nacional de Etnología, y el Sindicato Nacional de Hostelería y Similares dispondrá también de la Escuela Nacional de Hostelería.

Pero hay más. Las Escuelas Nacionales de Formación y Capacitación Profesional; la Escuela Nacional de Industrias Cárnicas, organizada y montada por el Sindicato Nacional de Ganadería. La Escuela Nacional de Avicultura, que dispone de 700 gallinas de razas selectas y celebra cursos de tres meses de duración. La de Cunicultura, que enseña la teoría y la práctica de la cría de los conejos, y la preparación de sus pieles, en cursos de un mes, a treinta alumnos, igual número que la anterior.

La gran avenida que conduce desde la puerta principal hasta los pabellones Nacional e Internacional también ha sido terminada. Es enorme la tarea llevada a cabo en el recinto en estos tres años en que ha permanecido cerrado al interés general. Se están dando los últimos toques al Palacio Nacional, que este año, y de acuerdo con los planes de la Comisión Técnica de la Feria, ocupará una superficie de 6.000 metros cuadrados en lugar de los 4.000 del año pasado.

—Algunas zonas de la Feria han sido explanadas, y en ellas se harán exhibiciones y prácticas de maquinaria agrícola. En esta labor de explanación se han removido más de 800.000 metros cúbicos de tierra.

En cuanto el tiempo lo permitió comenzó a llevarse a cabo el plan de carreteras y caminos del recinto, así como las obras de conservación de los ya existentes en 1953. En esta obra el papel principal correspondió al Ministerio de Obras Públicas, que realiza los trabajos a cargo de sus presupuestos. Hoy esas obras están a punto de terminarse, y en el día de la inauguración la



El molino de Ciudad Real y el pabellón del Traje popular español ven remozarse sus instalaciones

red de caminos, verdaderas cal-  
llas, entre pinos y acacias, bor-  
deando los stands. estará com-  
pletamente lista para ser uti-  
lizada.

#### DE CANARIAS A PA- LENCIA. UN TIRO DE PIEDRA

Otra vez el sol. No cae. Pare-  
ce que alguien lo tira desde arri-  
ba. También esto ha sido tenido  
en cuenta. A veces es excesivo.  
Para ese excesivo sol de Madrid  
se ha buscado un remedio: los  
organizadores plantaron medio  
millón de árboles jóvenes, árbo-  
les de sombra, que crecen y en-  
sanchan pronto. Es una barrera  
tendida contra el color de Ma-  
drid.

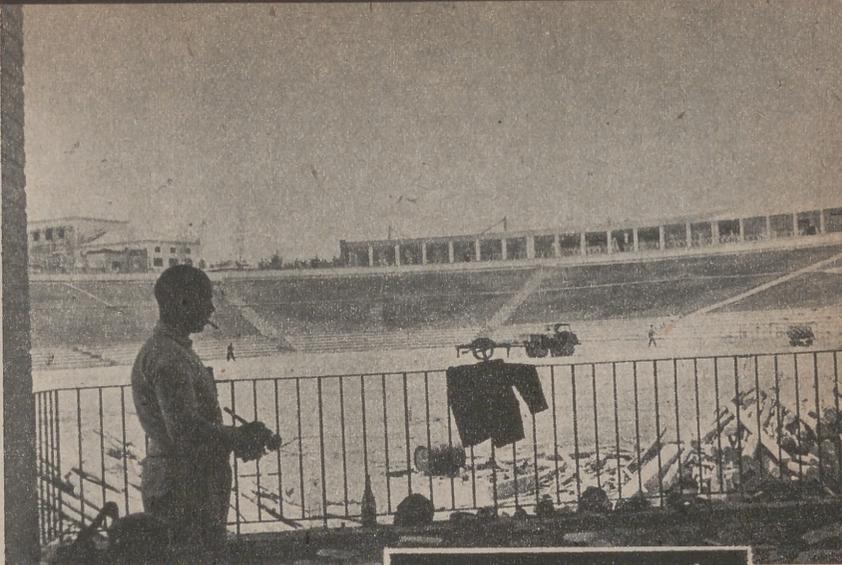
—Hacían falta. En algunas zo-  
nas esto estaba muy pelado. Los  
pinos crecen muy juntos, en gru-  
pos diseminados, dejando gran-  
des calvas, y nosotros las hemos  
rellenado. Dentro de poco toda  
la Feria tendrá un hermoso pelo  
verde.

Con agua, con sombra, con  
instalaciones apropiadas, las 98  
ovejas seleccionadas que Palen-  
cia traerá a la Feria se encon-  
trarán a gusto. La C. O. S. A.  
de esta provincia es una copia  
fiel de la casa palentina. Colum-  
nas, un artesonado de roble al  
aire, y en un patio que parece  
arrancado del pueblo, hasta en  
los guijarros, bancos, sillones,  
mesas, todo con neto sabor castel-  
lano, Palencia estrena su pabellón  
este año, y lo hace con  
todos los honores. Ante el edifi-  
cio se está terminando la plaza,  
un remedo de plaza a la que sólo  
le falta el Ayuntamiento, con  
su balcón un poco caído y en él  
la bandera descolorida por el sol  
y el agua de Castilla la Vieja.

Palencia y Canarias están  
muy alejados geográficamente.  
En el Atlas les separa más de  
un palmo de distancia: miles de  
kilómetros. En esta España pe-  
queña, desde la torre del pabellón  
canario se pueden tirar pieder-  
as al patio de Palencia. Ape-  
nas unos metros entre la meste-  
ta y un diminuto Orotava, an-  
tesala de un patio octogonal,  
con una fuente en el centro. La  
fuente está callada. Más adelan-  
te, su surtidor tendrá un con-  
trapunto de timplas e isas. Tam-  
bién aquí ha habido reformas.  
Dos nuevas habitaciones se han  
unido a las ya existentes.

Si la Feria no ha crecido, por  
lo menos ha engordado, hacia  
adentro, como los caballos de los  
gitanos. Pero aquí, de verdad. En  
la plaza del Pabellón Nacional  
se ha construido un cobertizo con  
tejado de uralita, capaz para 100  
stands comerciales. Mostrado-  
res y vitrinas sobre el cemento.  
Los electricistas, en el suelo y  
junto al techo, han formado una  
Babel de cables de colores. Ante  
las columnas se apilan cajas de  
cartón con su gusano de luz, que  
es el tubo fluorescente.

El edificio del Comisariado  
consta de dos cuerpos unidos por  
un pasadizo volado. Tiene unas  
ventanas curiosas. Triangulares,  
con el ángulo menor hacia abajo  
dan a la construcción un aire  
funcional, más que eso, superfun-  
cional casi. Ya los pintores repa-  
san marcos y puertas y los trián-



La pista de exhibiciones, des-  
de la tribuna del Jurado

gulos transparentes que son los  
cristales se apilan esperando ser  
colocados en esas ventanas des-  
concertantes.

—Sí, todo ha aumentado. Mire,  
el año pasado la capacidad de las  
gradas que circundan la pista de  
exhibiciones ganaderas era de  
5.000 espectadores. Ahora podrán  
presenciar el desfile de ganados  
15.000 personas sentadas y 45.000  
más desde el anfiteatro natural  
que la rodea.

—¿Qué actos tendrán lugar en  
esos treinta días de duración de  
la Feria?

—Varios, pero el más impor-  
tante quizá sea el Concurso de  
Rendimientos Ganaderos. En  
ellos no solamente podrá apre-  
ciarse, a ojo y guiados por carac-  
terísticas morfológicas, la calidad  
de una res y su rendimiento en  
carne, leche o lana. También se  
concretará lo que produce, única  
fórmula para lograr una clasific-  
ación correcta.

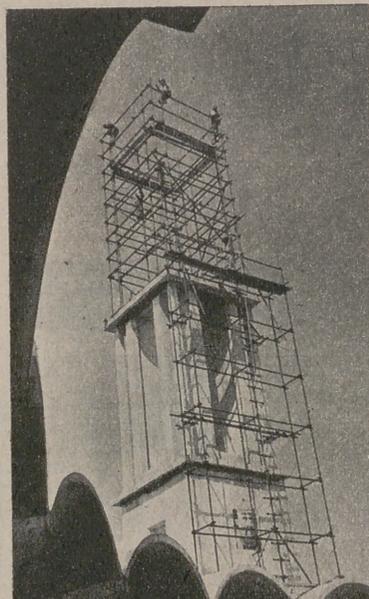
Este concurso empezó hace  
unos meses y se lleva un riguro-  
so control del ganado que partici-  
pa en él. Las instalaciones ga-  
naderas han sido ampliadas y  
modernizadas y si los organizad-  
ores del VIII Concurso Nacional  
de Ganaderos se vieron sorpren-

didados en 1953 por la inesperada  
afluencia de inscripciones, este  
caso no se repetirá en el presen-  
te certamen por falta de espacio.  
Se ha aprovechado todo el terre-  
no útil de una forma racional. Se  
han construido cobertizos, esta-  
blos y boxes y lo que pudiéramos  
llamar «zonas de aparcamiento  
de ganado» en la explanada que  
conduce a la pista de exhibi-  
ciones.

#### QUINCE PAISES HAN DICHO: SÍ

Los participantes extranjeros  
se han volcado este año. Vienen  
no sólo a exponer, sino también  
a ver lo que ofrecemos, a ver lo  
que no han podido ver en Fran-  
cia.

El Ministerio de Comercio dió  
una cierta cantidad en divisas.  
Las peticiones de importación  
han superado esa cantidad. Exac-  
tamente han sido cuatro ve-  
ces superiores al importe de di-  
visas presupuestado. Es un hecho  
que habla por sí sólo de la im-  
portancia que el certamen adque-  
re fuera de España. En cuanto a  
la presencia oficial extranjera, a



La torre de Logroño y uno de los 180 faroles nuevos de la Feria.  
Dentro de poco estarán llenos de vida y de luz

través del Ministerio de Asuntos Exteriores se cursaron invitaciones a todos los países con los que sostenemos relaciones diplomáticas. De forma expresa han comunicado el envío de una representación oficial Alemania, Portugal, Uruguay, Estados Unidos, Suiza, Dinamarca y Francia, países todos de gran pujanza agrícola y ganadera. Todos ellos tomarán parte en el Concurso Internacional de Productividad. Es casi segura la participación oficial de Brasil, Pakistán e Inglaterra. Actualmente participan todos los países para los que fueron concedidas divisas, que son quince.

En la Feria pasada tomaron parte 48 ganaderos extranjeros, junto a los 430 nacionales. También la participación española fue numerosa. La de este año no se puede calcular. Continuamente se están recibiendo peticiones de participación, sobre todo de Empresas particulares.

—Desde que se inició, la Feria del Campo ha atraído la atención de particulares relacionados con el cultivo e industrialización de los productos agrícolas. El año pasado estuvieron presentes un total de 1.882 Empresas y en éste se superará esa cifra. Pronto habrá que ampliar el recinto de la Feria si seguimos así.

—¿Hasta el doble?

—Por lo menos hasta el doble. Pero eso se verá más despacio. Son muchos los factores que entran en juego.

Un camión cargado con una trilladora sube despacio por la ligera cuesta. Las ramas de los pinos acarician la madera pintada de la máquina. Como una bienvenida. Es uno de los primeros huéspedes mecánicos de la Feria. Los primeros en llegar fueron seis ejemplares de ganado vacuno traídos desde las provincias vascas.

—Seguramente este año estarán presentes más de trescientas Empresas dedicadas a la construcción de maquinaria agrícola. En el pasado fueron doscientas noventa y cuatro las que expusieron toda clase de aparatos, herramientas y aperos mecanizados, útiles en las labores del campo.

Distribuidos en los distintos stands se podrán ver desde un espantapájaros hasta una lancha para riego automático por aspersión, pasando por toda una serie de elementos mecánicos: máquinas de coser industriales, cortasarmientos, maquinaria de construcción de carreteras y materiales para afirmarlas, molinos de viento, llantas y limpiaparabrisas para tractores, varios modelos de

éstos, molinos de pienso, trituradoras, amasadoras de pan, clasificadoras de huevos, bombas sumergibles, silenciadoras, equipos de desecación, instalaciones de riego y lluvia artificial... Todo cuanto puede necesitar un agricultor acomodado o una Empresa poderosa.

Allí será posible contemplar cómo funciona una máquina para fabricar tapones o cómo se pone en marcha otra de hacer embutidos. Todo tiende a que la labor en el campo y las industrias derivadas de él, sea más productiva, más barata y más digna.

#### TAMBIEN EL ARTE TIENE UN PUESTO EN LA FERIA

En el pabellón del Ministerio de Agricultura hay rosas rojas. Rosas salvas que contrastan violentamente con la piedra gris. El edificio es de pura traza española. Sencillo, de líneas rectas, su severidad está un poco diluida por el césped que le rodea. Un césped que invita a tenderse y debe exigir muchos cuidados.

Dentro, todas las secciones que dependen del Ministerio, tienen cabida. Las ventanas encristaladas señalan el lugar donde está la representación del Servicio Nacional del Trigo, por ejemplo. Cada ventana es un símbolo que se ve reflejado en los murales de las paredes. Los están pintando de nuevo o los hacen por vez primera. En el espacio destinado al Instituto de Colonización, dos lienzos de pared explican la transformación llevada a cabo por el Instituto en el campo español. En uno de ellos, retratado, el pequeño propietario, su angustia, sus necesidades, su tierra escasa y pobre. En el otro, ese mismo hombre conduce un tractor sobre un fondo en el que una casa, un rebaño, un molino y unos postes de luz señalan la labor llevada a cabo por el Instituto, simbolizado en una muchacha que sostiene un sol en sus manos. Es una pintura valiente, extraña, pero real.

—¿Y la lluvia?

El pintor, mono, camisa negra y pelo revuelto, sonríe.

—No hay que olvidarla. Es muy importante. Ahí la tiene. Esa nube es la lluvia.

Y es una nube negra, cargada de agua, ese agua que a veces escasea tanto, con la que sueñan los labradores en las noches secas de verano. La nube tiene forma de pera.

Bajo los pinos, el aire tiene otro sabor. De un establo cercano salen mugidos y ruido de agua. El suelo se inclina, el camino bordea un foso que están tapando y termina ante las paredes del Pabellón del Traje Popular Español. Es el que va más adelantado. Detrás de los cristales que constituyen sus paredes inclinadas, seis hombres ponen cabezas, restituyen brazos a su sitio, arreglan piernas y los maniqués descabezados, rotos, van tomando otro aspecto bajo las manos hábiles que curan con cierta rudeza y con tanto amor como si se tratase de seres humanos. Cuando todos los cuerpos estén enteros, cuando las manos perdidas se ajusten a los brazos que corresponden, llegarán otros hombres y otras mujeres que vestirán las figuras de yeso y cartón después de pintar sus ojos ciegos y sus labios que nunca sonríen. Los maniqués están serios, con la seriedad de quien sabe que desempeña un papel importante en una exposición en la que sus trajes reflejan el alma de todo un pueblo.

Un pueblo que ha empleado en cultivar la tierra desde el arado romano al tractor, un pueblo cuyo ingenio labrador se ve representado en el Museo del Campo, compendio de todas las maneras y todos los modos que el agricultor español ha usado a lo largo de los siglos para cultivar la tierra. Habrá una exposición de fotografías, que recogerá los aspectos más interesantes del trabajo agrícola y del campo y una exposición de pintura en la que los artistas españoles expresarán su sentir.

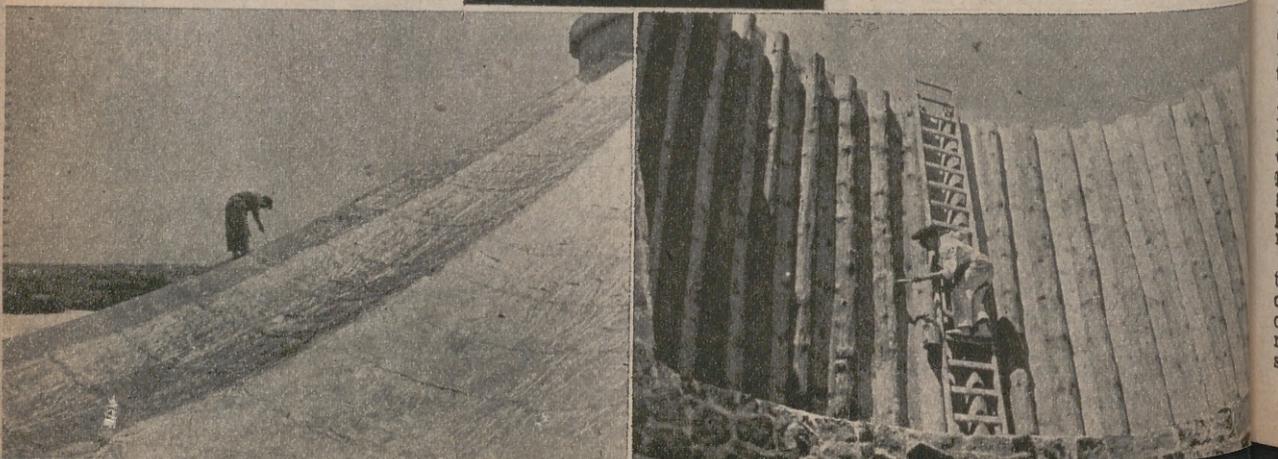
Y pasando del mundo de lo quieto al de lo móvil, de lo estático a lo dinámico, un concurso internacional de danza y canciones populares, festivales típicos de cada región, taurinos y varias representaciones teatrales.

#### LA VERDAD DEL CAMPO EN 700.000 METROS CUADRADOS

La III Feria Internacional del Campo está en marcha. Durante el mes que estuvo abierta el año pasado desfilaron por su recinto dos millones ochocientos mil personas. Igual número o mayor cruzará sus puertas durante los treinta días que dura la Feria a partir del 22. Ese día su entrada principal se abrirá para mostrar al mundo la gran verdad de España. La verdad de 700.000 metros cuadrados.

Gonzalo GRESPI CARCAR

Techos y empalizadas reciben los últimos toques



# LA NECESARIA REFORMA DEL PETO



## QUITES Y BANDERILLAS PELIGRO DE DESAPARECER

## ENERGICAS MEDIDAS CONTRA LOS EXCESOS EN LA SUERTE DE VARAS

AUNQUE no puede decirse que estemos ahora en pleno comienzo de temporada taurina, puesto que dos de las ferias más importantes, tales como las de abril, en Sevilla, y las de San Isidro, en Madrid, ya han pasado con su consiguiente cortejo de triunfos y de fracasos profesionales, sí puede admitirse que queda por delante mucho más de los dos tercios de temporada taurina española.

defensas y peso de los toros. Tres cuestiones que, en definitiva, tienden a colocar en el primer lugar, lugar que le corresponde, al único elemento sin el cual no habría fiesta: al toro.

### HACIA LA REDUCCION DE TERCIOS

Hace ya tiempo que viene habiéndose del actual problema que

Desde sus acorazadas cabalgaduras, los picadores, con el consentimiento de su matador, pueden emplearse impunemente y dejar medio inválidos a muchos toros sin razón para ello

supone para la fiesta la suerte de varas tal y como hoy se practica. Todo el mundo sabe, todo el mundo conoce y todo el mundo comprueba en cada tarde cómo el picador tiene en su mano —nunca mejor empleada la palabra— el instrumento y la técnica

En estos días ha surgido la nota de la Dirección General de Seguridad que dice así: «Al objeto de cortar los excesos que se cometen en la ejecución de la suerte de varas en los espectáculos taurinos, ha sido cursada orden circular de esta Dirección General con fecha 13 de abril a todos los Gobiernos Civiles para que sean denunciados aquellos picadores que cometan estos excesos, los que serán debidamente sancionados de forma ejemplar, aquellos que en la temporada tengan antecedentes de anteriores infracciones de este tipo. Se mantiene en todo su vigor lo dispuesto en la orden del Ministerio de la Gobernación del día 10 de febrero de 1953 y circulares de esta Dirección General relativas a la edad, peso y defensas de las reses de lidia, por lo que se exigirá con todo rigor lo que en las mismas se dispone, imponiéndose las sanciones correspondientes.»

Vuelven a plantearse, pues, ante la oportuna nota de la Dirección General de Seguridad, tres cuestiones de gran importancia: relativas a la Fiesta Nacional: suerte de varas, integridad de las



Los picadores son los ejecutores materiales de los excesos, pero detrás de ellos están las órdenes del jefe de la cuadrilla

ca amparada en los medios mecánicos necesarios para dejar agotado o fresco al toro que corresponde lidiar a su matador. Del uso de este ejercicio resulta para el último la apariencia mayor o menor de imposibilidad de lidia o la ejecución de suertes de aparente peligro cuando no existe ninguno.

Esto último, en realidad, es lo de menos. Lo que perjudica al aficionado y, en definitiva, a la fiesta es el actual sistema de lidia, que está reduciéndose, tal como se han puesto las cosas, a únicamente dos suertes: suerte y de varas y suerte de muleta. Lo demás, capote, banderillas y espada han quedado en lugar secundario.

Este fenómeno, esta variación en el gusto del espectador, que no del verdadero aficionado, la han impuesto. ¿qué duda cabe!, los matadores de toros. Es mucho más cómodo para ellos eliminar los primeros lances de capa, el tercio de quites y limitarse a dar unos cuantos muletazos—dados a todos los toros casi igual, puesto que casi todos los toros les quedan en iguales condiciones de agotamiento después de las puyas—sabiendo que ello explotado hábilmente, les supone unos cuantos miles de duros para las restantes ferias provincianas. De esta forma aquel que no es un exquisito artista de la muleta contrapone su ignorancia con los desplantes de valor, que no son tales desde el momento que el toro no le cogerá, porque está agotado por el castigo sufrido en las varas y con más ganas de morir que de embestir a humana figura que se le ponga por delante.

En resumen, hoy por hoy el picador tiende a agotar totalmente al toro, de acuerdo, naturalmente, con su matador, puesto que si éste no quisiera que así sucediese ya tendría buen cuidado el piquero de no excederse en el cumplimiento de su misión. Las varas, al convertirse en elemento castigador y desangrador de las reses, han pospuesto su misión, cual era la de elemento catador de bravura de los toros, y se han convertido en única y exclusiva forma de quitar fuerza al toro para que éste llegue casi inválido a las manos del matador.

## LA VUELTA AL PRIMITIVO PETO

Ahora bien, los excesos de los picadores pueden ser realizados no tanto como pueda permitirlo el actual modelo de puya, sino en virtud de la inmunidad que les proporciona el uso del peto. Hoy los picadores van montados en auténticos tanques. A no ser que el toro tenga una gran potencia y poder, el derribo es poco menos que imposible.

Del primitivo peto al actual hay tanta diferencia para lo malo como diferencia para lo bueno hay en la forma y manera de torear hoy. Porque bien es cierto que hoy se torea mejor que antes. Lo que de perjudicial tienen las puyas en lo de excesivas para el actual toreo es inutilizar una serie de toros y suprimir una serie de suertes de lidia que son escamotadas al espectador.

Urge, antes que nada, la reforma del peto. El peso del peto está reglamentado en quince kilogramos, pero hoy todos los petos pesan más de treinta.

Antes, cuando se implantó el peto, su forma primitiva estaba encaminada a cubrir únicamente las partes vulnerables del caballo, permitiendo el derribo y haciendo necesario el quite a pica. Hoy esto no ocurre. Los peones meten al toro debajo del mismo caballo acorazado, no hay derribo, no hay marronazo—salvo cuando el picador es tan rematadamente malo que hasta así falla—, y el toro sufre un castigo excesivo, castigo que, aunque los matadores no lo crean, va en perjuicio de ellos, puesto que si a un toro con el poder justo para que conserve su arrancada, se le quita ella en virtud del excesivo castigo, el matador pierde ocasión de lucimiento y, en definitiva, de éxito seguro.

## LA PARTE DE CULPA DE LOS MATADORES

Queda establecido, pues, de esta manera que, aun cuando el picador es el brazo ejecutor del desafuero, no corresponde a él por entero la culpa, sino al matador, que lo consiente. Mientras el picador cala hondo su buen medio metro de palo, el matador permanece impassible y no hace el más mínimo esfuerzo

por llevarse al toro de debajo del caballo. He aquí, pues, que cabría adjudicar la sanción no sólo al picador, sino también al matador, que consiente el barranamiento. Todos hemos visto cómo cuando ha salido un toro alegre y fácil, por ejemplo el primer cobeada de la segunda corrida de Antóneta en San Isidro, el matador ha dicho a su piquero que no le pegaba mucho, y en cuanto ha cegado a la tercera vara, aparte de que el picador no ha apretado, ni mucho menos, el diestro se ha llevado en seguida limpiamente al toro y ha hecho además su correspondiente quite, ovacionado por el público.

Resumen: suprimanse de una vez los falduquines al peto, cíbrase únicamente el vientre del caballo para respetarle la vida y aquellas partes que le afecten a órganos vitales; disminuyase el peso de los algodones y de las lanas de lo que quede, y así los toros entrarán de lejos limpios, con alegría, derribando conforme a su justo poder. Entonces podrá verse con toda su pureza el tercio de quites.

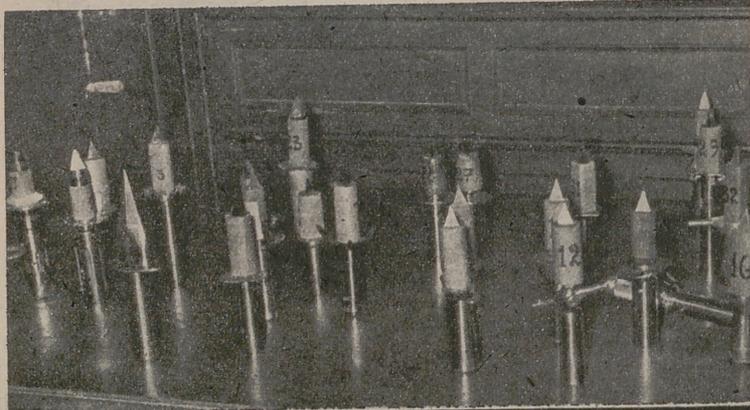
¡Ah! Y que no sólo se atiende al historial del picador en cuanto a excesos: que se compruebe también con qué matador lo hizo y con qué toros de qué ganadería. Se sacarán unas conclusiones que tendarán mucho de enseñanza. Y podrá comprobarse que no sólo pica el picador, sino también el matador.

## NO HAY AFEITADO

Defensas de los toros: he aquí otra cuestión. Se ha dado en estos días la voz de alarma ante un posible brote y renacimiento del famoso «afeitado». Lo cierto es que, en verdad, no hay motivo para ello. Se siguen tomando por las autoridades gubernativas todas las precauciones de precintado de astas y de garantías contra manipulaciones externas de los pitones, y una prueba de ello es el constante y gran número de capotes limpiamente rasgados en las corridas de toros y de novillos que ahora se celebran.

Sin embargo, los ganaderos siguen manteniendo su petición en defensa de sus legítimos intereses, de que, en caso de dudas, es decir, si los encargados de dictaminar si hubo o no manipulación humana, sostienen que la hubo, y los ganaderos afirman la ausencia de la misma, piden los ganaderos que para mayor seguridad se precinten debidamente tales astas y se envíen a la Facultad de Veterinaria de Madrid para un mas detenido reconocimiento con aparatos de precisión, de los que por fuerza han de carecer algunas plazas de toros.

No debe olvidarse, sin embargo, que los toros se astillan o se aplastan las puntas por multitud de causas naturales que no son el afeitado y que no merman el poderío ni las condiciones ofensivas y defensivas del animal. Es muy difícil, desde luego, asegurar a simple vista cuándo un asta de toro ha sido sujeta a manipulaciones externas. No hay que olvidar que ya desde pequeño el toro utiliza sus



Hace tiempo que han sido presentados al Sindicato de Ganadería diversos modelos de puyas encaminados a evitar el excesivo castigo de los toros. He aquí varios de los prototipos

cuernos para toda clase de operaciones; en la época en que están echando pelo se rascan contra las peñas y pueden astillarse los pitones; luego, en los corrales, puntean en las paredes silíceas de los chiqueros, y así darse el caso incluso de que toros que fueron apartados en perfectas condiciones por la mañana salen al ruedo con alguna o con las dos puntas deterioradas como consecuencia de cornadas dadas a las piedras en la oscuridad de su encerramiento.

Sin embargo, justo es decirlo, hoy salen los toros con sus defensas bien puestas, y en hacer que se cumpla tienen el máximo interés todos los ganaderos; así dan órdenes severísimas a sus mayores para que ello no ocurra. Y, ciertamente, no ocurre. Los toros que salen a las plazas españolas, dejando aparte otras condiciones de presentación zootécnica, en la cual también se ha mejorado mucho, presentan sus defensas íntegras, perfectas, en toda la magnífica amplitud de las mismas.

### EL PESO DE LOS TOROS

De cuarenta años a esta parte los toros que se lidian en corridos de primera categoría han perdido un año y cinco kilogramos de peso.

Aunque el verdadero peligro de los toros reside en el sentido que les da su edad, bien es cierto que un toro recogido de cuerna y con solamente unos cuatrocientos kilogramos de peso a pesar de que tenga cinco o seis años, infunde mucho menos respeto no sólo al público, sino al matador, que un toro de cuatro años, alto de agujas y con sus quinientos kilogramos de carne, ahogándole casi de gordo que está.

También es cierto que el color del pelo de los toros influye en la apreciación del tamaño desde el tendido. Los toros negros, en iguales condiciones de peso, parecen más pequeños que los berrendos, que los cárdenos o que los jaboneros. ¿No es cierto que las mujeres cuando quieren parecer más delgadas se visten de negro? Esto de los varios pelos puede dar lugar a protestas momentáneas en los tendidos que luego en las básculas no tienen reflejo.

Vamos a consignar ahora la variación que ha sufrido el peso de los toros y la edad de los mismos a través de los años: «En el Reglamento de 1917 la edad se fijaba en cinco años y el peso de 550 a 525 kilogramos; en



Con la desaparición del actual peto y la vuelta al primitivo se restablecerían en toda su integridad suertes que hoy han quedado reducidas al mínimo, como son el tercio de quites y el de banderillas

el Reglamento de 1923 era suficiente que los toros tuvieran de cuatro años para cinco y de los 545 a los 570 kilogramos, y desde el Reglamento de 1930 basta con que los toros tengan cuatro años cumplidos, pesen 470 kilogramos para las plazas de primera categoría, 445 para las de segunda y 420 para las de tercera.»

Por lo que respecta al peso, hace tiempo que los ganaderos vienen solicitando que sus toros sean pesados en las dos formas; es decir, inmediatamente después de muertos, antes de ser descuartizados y luego en canal. Si de alguna de estas formas dieran el peso reglamentario, solicitan les sea eximida la multa.

Se basan en esta petición en que hay muchos toros que por sus especiales características zootécnicas y tradicionales de la vacada, tienen mucha cabeza o mucha panza, lo que hace que al ser descuartizados y pesados en canal pierdan y esten en inferioridad con respecto a otros de otras ganaderías.

De todas formas, hay que reconocer que en los pesos en canal está el poderío del toro, pues si un toro es panzón tiene, en igualdad de peso, mucha menor fuerza y poder que otro

De un lado, los picadores; de otro, los enfalducados caballos; una conjunción de fuerzas que hay que reglamentar de nuevo

sin panza, pero con igual peso.

Los ganaderos son, desde luego, los primeros interesados en sacar a las plazas ejemplares de preciosa lámina y de magnífica pelea docilidad y suavidad, puesto que ello va en primer lugar en su beneficio, toda vez que hoy va habiendo mayor competencia entre las ganaderías y hay más donde escoger en el campo ganadero.

Sin embargo, en la cuestión de los pesos del toro el panorama no puede ser mejor si los ganaderos, los empresarios, los aparcerados y los toreros así lo quieren. Ha sido un buen año de pastos y hay en las dehesas de reses bravas de España buenos y hermosos ejemplares de preciosa lámina. Si luego no salen a los ruedos las multas estarán puestas no sólo con toda justicia, sino con todo motivo, puesto que excusa no hay para ello.

Sea, pues—a ver si es verdad—, esta temporada la última en la que se utilice el actual peto, introduzcase de una vez, si ello es para mejorar, los nuevos modelos de puyas que están en el Sindicato Nacional de Ganadería; vigílese el peso de los toros y así podremos comprobar cómo dentro de dos años han vuelto el toro de capa, han vuelto los quites y han vuelto los grandes banderilleros. Tres cosas que no hay derecho en modo alguno a que desaparezcan.

José María DELEYTO





## EL SECRETO DE LA MODA ESPAÑOLA: LA SOBRIEDAD

100 DISEÑOS INNOVADORES EN EL IV SALÓN DE ALTA COSTURA

EL ABANICO, COMPLEMENTO DE LA GRACIA FEMENINA

**FUERA**, en el espacioso salón, un público, en su mayoría femenino, bebe un té caliente y social.

En los improvisados camerinos, las maniqués dan los últimos toques a su maquillaje. Por el pasillo contiguo sólo es posible caminar tropezando con peluqueros y maquilladores, con señoritas maniqués que aún no han comenzado a vestirse para la exhibición, con fotógrafos, y con los ajetreados organizadores.

Todo está a punto para que el gran desfile en honor de la alta costura española comience.

Si uno quiere interesarse por determinada Casa:

—¿Marbel, por favor?

O bien:

—¿Vargas Ochagavía?

La contestación se parece siempre bastante.

—¡Uy! Dé una voz si quiere encontrar a alguien. Entre todo esto...

Metros y metros de camerinos se han improvisado en un ancho pasillo del hotel Palace. Lo que quiere decir que el desfile se prepara lucido por la gran concurrencia de altas firmas.

Las señoras, por su parte, continúan en el salón su charla suave, que se traduce en una especie de ronroneo general. Ya se sabe lo que somos las mujeres: «Qué guapa estás, querida». «Tú sí que

estás encantadora», y todo eso. Lo mejor es que todas están pensando en el vestido que le van a «pisar» a la amiga. Se saben algunos adelantos de las cosas que se van a presentar al desfile.

—Creo que este año se han pronunciado casi todos los modistos por el color rojo.

—También por el amarillo.

—Sí, pero...

Así, hasta mil.

### MODA ESPAÑOLA, POR FIRMAS ESPAÑOLAS. VUELVE EL ABANICO COMO COMPLEMENTO

Lo mejor de todo es que toda esta interesada concurrencia de señoras, y aun la mayor parte de las no asistentes, ponían hace unos años sus ojos en París, que ha sido hasta hace poco la meta de la moda.

Hoy en día ninguna mujer elegante española tiene necesidad de desplazarse para encontrar «sus» vestidos. Nuestra moda tiene ya personalidad propia.

Creadores, diseñadores, realizadores, han trabajado de firme para que así sea. Hay valores muy distintos y perfectamente definidos en estos modelos. Moda a medida de la personalidad de nuestra mujer. Cada vez es ésta una verdad más evidente. Así, en todos los modelos presentados al

IV Salón de Dibujos para Alta Costura, organizado por el Sindicato Nacional Textil, se ve un afán clarísimo de originalidad. Alrededor de los 100 diseños han sido seleccionados. Las fuentes de esta originalidad se encuentran de fronteras adentro.

Y exactamente igual que en líneas y en atuendos se crea de manera especial para la mujer española, por firmas y diseñadores españoles, los complementos también se buscan especiales para ella. Vuelve el abanico a tener el rango de gracia y coquetería que tenía hace años.

Uno no sabe a qué lugar acudir en esta ofensiva primavera de elegancias: Salón de Dibujos para Alta Costura, Exposición de Complementos, Exposición de Abanicos, Desfiles de modelos...

La elegancia es mucho más complicada de lo que parece.

### CUANDO EL TRAJE SOLO ES TELA—EL MATERIAL INSPIRA EL MODELO

La señorita maniquí está en la pasarela. La señorita maniquí da los primeros pasos ante el público; luego, una vuelta.

La orquesta comienza a tocar suavemente. El micrófono anuncia:

—Primer modelo de la firma Eisa, conjunto de mañana...



Primero el figurín, el dibujo; después vendrá la realización en el taller, y por último, la prueba. Pero siempre el estilo singular de la moda española

La señorita maniquí sigue con sus evoluciones. Aparece una segunda maniquí, una tercera... La exhibición está en marcha.

Las señoras no saben que por los pasillos aún se ajetea los organizadores. Que el vestido que pasa ante sus maravillados ojos, exquisito y esfilizado, ha necesitado de los esfuerzos de muchos para que luzca así bajo los focos.

La creación de un modelo exige una sensibilidad y unas dotes artísticas especiales.

—Cuando voy a hacer un traje no sé el traje que voy a hacer.

El modisto señor Vargas se explica paradójicamente:

—Es decir: uno tiene primeramente la tela, y con la tela en la mano se va montando el traje sobre la maniquí.

Apunten esto, señoras: es la tela la que sugiere el traje. La tela... y la persona que lo va a llevar.

—Cada modelo tiene aquí sus trajes. No se puede poner una maniquí los vestidos de otra.

El traje debe de estar de acuerdo con la personalidad de la mujer que lo lleva.

**SOBRIEDAD, EN LUGAR DE VOLANTES Y ALAMARES. — TRAJES... QUE SE PUEDEN LLEVAR POR LA CALLE**

Aunque muchas veces el creador parta directamente de la tela para «hacer» el vestido, en muchas ocasiones se parte del diseño. El diseño puede ser simple «guión» de lo que se va a hacer, pauta de lo que ha de consistir toda una colección, o estar dedicado de modo exclusivo a un vestido.

El diseñador juega un papel importantísimo: da la idea.

Entre los muchos concursantes al IV Salón de Dibujos para Alta Costura, hemos logrado localizar a Esparza. Esparza es un trabajador infatigable en este terreno. Tiene originalidad, sello, distinción. El secreto de cada traje —él nos lo ha dicho—lo puede hallar en un minuto o en muchas horas.

—Nunca se sabe...

Sobre el suelo extiende sus diseños, escoge uno y lo mira. ¿Pensará el diseñador en un modelo

real e ideal de mujer al trazar el traje?

—Siempre se dibuja una mujer alta, muy alta y muy delgada. Las mujeres altas y delgadas «resisten» cualquier vestido, aun los más atrevidos.

Una nunca se ha explicado mucho por qué a pesar de ser la mujer española más bien baja y no exactamente esquelética, los creadores le dedican sus esfuerzos a este tipo de mujer.

—No tiene nada que ver. Si al-



Antes del desfile, las modelos, ya con los vestidos, cambian sus impresiones



Los últimos detalles antes de salir a la pasarela para desfilarse

go tiene de bueno la Alta Costura española es que es realizable. La mujer media puede realizar e interpretar para ella estos modelos.

La pauta no es la extravagancia, sino el buen gusto.

—¿Moda española?

—Creo en ella. Hay una materia prima de primera calidad. Los diseñadores son todavía pocos, pero buenos; los realizadores, inmejorables.

—Andábamos pensando en el secreto de una moda realmente española. ¿En qué ha de ser buscada?

—No en volantes ni en alamañes, según mi opinión, sino en la «sobriedad» característica de nuestra mujer.

Los concursos son un esfuerzo maravilloso para hacer con todas res, según mi opinión, sino en la gran frente única.

### EL TRAJE VISTO POR LAS COSTURAS, PUNTADAS Y MAS PUNTADAS

Estamos en el taller de Vargas Ochagavía. Alrededor de la maniquí dan vueltas y más vueltas Vargas por un lado, Ochagavía por otro. Gloria, la oficiala de fantasía, va y viene dando alfileres.

Se dan los últimos toques a los

trajes, y en la Casa hoy una actividad febril.

Vicky, la maniquí, inmóvil siempre, parece irreal en sus trazos largos y fantásticos. Mide un metro setenta y dos centímetros, lleva unos tacones altos de otros diez y, además, está subida en la escalerilla.

Desde nuestro modesto asiento hay razones para considerarla irreal. El traje que se prueba es en esta ocasión un traje de «cocktail». Más detalles: cuerpo prolongado hasta la cadera en brochado blanco y amplísima falda en raso rojo, abrigo también de raso rojo, inspirado en las capas de los cardenales.

Todo se va haciendo sobre el maniquí. El más leve detalle, se corrige o se monta sobre él.

Ochagavía prende un alfiler, o recoge entre sus manos la tela, y el vestido adquiere de pronto en un mero detalle un aire inesperado.

—Gloria, esta pinza la cosen ustedes así...

Un alfiler.

La misma tela, plegada de diferente forma, puede dar al vestido dos soluciones del todo diferentes. O mil. Es cuestión de fantasía y de habilidad.

En pocos minutos el traje queda listo. Sobre él se coloca el



Vestidos de novia como el de la foto llamaron poderosamente la atención

abrigo ya terminado. Luego, el enorme sombrero de plumas. Lista la tercera prueba, listo el traje.

—En la Casa no se hacen nunca más de tres pruebas, sea a un cliente, sea a la maniquí. Con las tres pruebas el vestido queda perfecto. Si se trata de un traje de fantasía las pruebas las sigue de cerca Gloria, que es la oficiala de esta especialidad. Si se trata de un traje sastre, hay otra oficiala especialista.

### NO ES IGUAL COSER UN TRAJE DE CHAQUETA QUE UN TRAJE DE NOCHE

Cada una en su especialidad tienen a su cargo un grupo de ayudantas y aprendizas de lo más numeroso. Estas oficiales y aprendizas se incluyen sólo en uno o en otro grupo. No es igual coser un traje de mañana que un traje de noche.

—¿Qué es más difícil?

—Las dos cosas.

Son dificultades diferentes, pero dificultades, al fin y al cabo. Por eso el traje, según su estilo, pasa a ser realizado por uno u otro grupo. Los «jefes», como dice Gloria, son los que montan el traje en pieza, los que lo hacen todo, según ella. Claro que Vargas me dice lo difícil que es realizar fielmente un modelo. Y Gloria lo realiza.

La oficiala debe de tener en estos casos una sensibilidad especial para percibir la línea. El matiz de cada vestido, a veces imperceptible, tiene que captarlo.

La oficiala está siempre presente en las pruebas. Pasa el vestido al taller, y puntada a puntada hay que saber sacarle ese aire de novedad, de innovación que tenía en proyecto. Nada fácil.

A veces el vestido es sencillo y se pueden sacar hasta tres o cuatro por semana. Pero en ocasiones la dificultad del traje impide correr demasiado. Entonces salen menos trajes del taller.

Es la época en que el modisto pasa la colección, la más ajetreada, como es lógico.

—Imagínese lo que son ciento y pico de trajes para estar listos al tiempo.

—Sin contar encargos. Ya lo creo, Gloria, que es bastante.

Ella no le da demasiada importancia a su trabajo. Lleva diez años en el oficio. A ella le parecen bastantes años. A nos otros nos parecen muy pocos para lo bien aprendido de su difícil arte.

—¿Hay algo más que pueda dar gracia o quitársela a un vestido?

—Sí lo hay: la plancha.

### SER MANIQUI NO ES COSA FACIL.—LA PACIENCIA, VIRTUD MAXIMA

Igual que un vestido mal planchado pierde, por lo menos, la mitad de su gracia, un vestido mal llevado no quiere decir nada.

Es la alta costura, el papel de la modelo es tan importante que ella puede dar categoría o quitársela a un vestido.

Dos maniqués ante nosotros, y las dos con belleza y con experiencia. Vicky todavía viste as

«galas» que le acaban de probar: un precioso traje de noche color malva. Amparito viste un blusón blanco, muy cómodo para andar por casa.

Tan cómoda y tan calladita estaba Amparito, que no nos hemos enterado de que andaba por allí otra maniquí hasta que no nos hemos acercado a charlar con ella.

—¿Usted es...?

—Maniquí.

—¡Caray!

Es delgadita, dulce, menuda y parece muy joven. De hecho, ella «pasa» los vestidos más juveniles de la colección, los de juvenitas.

—Hay otra maniquí en la casa que «pasa» también lo de juvenitas, Rosina. Y otra, Paquita, que pasa lo de señoras.

A Vicky, en cambio, le toca siempre «pasar» las cosas más fantásticas, las más atrevidas de línea y de color.

—Dicen que yo, con mi estatura, «aguanto» cualquier vestido.

Es rubia platino, guapísima, y mide un metro setenta y dos.

### UNOS ANDARES PARA CADA VESTIDO

Ser maniquí es difícil. No todo consiste en tener buena figura. Hay que tener personalidad. Y una personalidad muy acusada.

Esparza me aclaró en otro momento esto:

—Hay mujeres muy guapas que en el salón no sirven.

La maniquí tiene que saber andar. Y saber andar no es tan fácil como parece. Fuera de España existen escuelas de maniqués.

Cuando una modelo exhibe un traje en la pasarela, muchos pensarán que no hace sino eso: pasar.

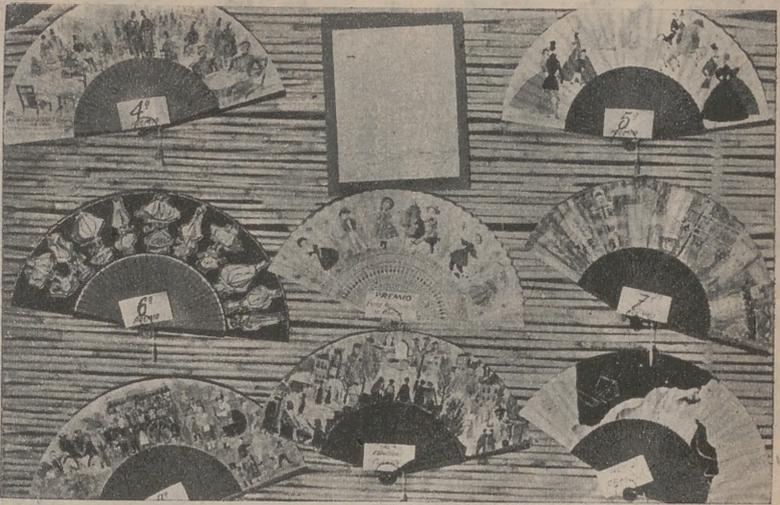
Sin embargo, hay todo un arte en torno a este corto paseito. Por ejemplo: no se puede andar igual con un traje de chaqueta que con un traje de noche. El movimiento de las manos, de los brazos, de la cabeza, del cuerpo entero, no puede ser el mismo. Según el estilo del traje, así debe de ser el aire que se les da. Hay trajes que piden gracia, otros que piden sobriedad, otros que piden altivez.

Los modos de andar por el salón o por la pasarela varían además de temporada a temporada. No se anda igual con la línea «H» que con la línea «A», o con la línea «Compás», último grito en punto a líneas.

Y hasta en la cuestión de vueltas hay modas y «distingos». Las maniqués de Pertegaz primero daban la vuelta entera, luego la redujeron a la mitad de la vuelta. Y, por último, terminaron no dando vuelta de ninguna clase. En la temporada pasada sorprendieron al público con un curioso pasito hacia atrás al llegar al extremo donde hasta entonces se había venido dando la clásica vuelta.

### EL ZAPATO ESPAÑOL, EL MÁS BONITO DE EUROPA.—ABANICOS DE ÚLTIMA HORA

Ya ven ustedes si es compli-



cado poner elegantes a las mujeres y si hay personas trabajando de firme en hacer de nuestra moda una de las primeras del mundo. Hay de todo: materia prima, realizadores, diseñadores, creadores, imaginación y buen gusto.

—Existe; es absurdo que haya personas que sigan mirando hacia París.

Si es absurdo, cuando todo lo que puede contribuir a la elegancia de la mujer española puede ser también nacional.

—Hoy en día todas las telas son catalanas, como todos los complementos se buscan también de fabricación nacional.

En bolsos, como en zapatos, como en telas, en España se hacen maravillas. ¿Sabían ustedes que la horma del zapato español es la más bonita de Europa? Para encontrar en París un zapato de horma parecida hace falta remontarse a muy altos precios. Aquí el zapato de precio medio tiene ya una gracia y una elegancia de línea sorprendentes. Y no digamos nada del calzado de artesanía.

Y, sobre todo, dentro de España, encontramos el complemento veraniego más típico, gracioso y femenino: el abanico.

El abanico, al que se le vuelve a dar toda la importancia que tuvo en épocas pasadas. Ha hecho bien Pepín Fernández al convocar, ya por segunda vez, un concurso de abanicos. El abanico, puesto al día por nuestros mejores dibujantes, llenos de gracia y arte nuestros, vuelven a estar de moda rabiosa.

### EL ABANICO CARO, COMPLEMENTO DE IMPORTACION

El segundo concurso de abanicos de Galerías Preciados ha mejorado de calidad. Abanicos de firmas conocidísimas han concurrido al certamen, en el que Munca se ha llevado el primer premio.

—Dar el premio—los premios—ha sido muy difícil—me dice el señor Estévez, que ha mantenido y elevado el peso del concurso—, dada la calidad de los trabajos.

El caso ha sido que se han presentado más de cien dibujantes, cada uno con varias obras, y que la colección es una verdadera maravilla. Entre las mujeres, Elena Santonja ha hecho un



El abanico vuelve a ser complemento del traje. He aquí dos fotografías de la reciente Exposición celebrada en Galerías Preciados, de Madrid

trabajo lleno de gracia, de arte y de novedad. Cualquiera llevaría a gusto uno de estos abanicos. Los gatos por los tejados madrileños, firmados por Gofi, en abanicos fuera de concurso, son otro atractivo del conjunto.

El abanico vuelve.

—Será el gran complemento de la moda española, ahora en pleno auge. La mujer ya se ha dado cuenta de ello. El abanico se vende, y se vende mucho.

—¿Caros?

—El abanico caro es el que se llevan los extranjeros como recuerdo, para ponerlo en alguna parte. Para España se vende más el abanico de calle, más fácil de llevar.

Este verano tendremos abanicos de última hora para creaciones españolas del último momento. Líneas «Compás», «Serena», todas son españolas, nuevas, clásicas y sobrias a la vez, tónicas de nuestra moda.

M.<sup>a</sup> Jesús ECHEVARRIA

(Fotografías de Mora y Aumente.)

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

## EL SECRETO DE LA MODA ESPAÑOLA: LA SOBRIEDAD



BIEN DISEÑOS INNOVADORES  
EN EL IV SALON DE ALTA COSTURA

EL ABANICO, COMPLEMENTO DE LA GRACIA FEMENINA

